



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
PUEBLA



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA HISPÁNICA

“LÉXICO SEXUAL: EUFEMISMO Y DISFEMISMO”

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN LINGÜÍSTICA Y
LITERATURA HISPÁNICA

PRESENTAN:

Jiménez Márquez Victoria

Linares Espíndola Nayeli

Director. Dra. Rosa Graciela Montes Miró.

Puebla, Pue.

A 5 de Noviembre de 2014

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la VIEP, específicamente al proyecto “La evaluación en el discurso infantil” por la beca que nos otorgó para la realización de esta investigación. También agradecemos el apoyo económico para la impresión y reproducción de los ejemplares de este trabajo.

Ofrecemos nuestra más sincera gratitud a la Dra. Rosa G. Montes Miró por dirigir esta tesis, por orientarnos en nuestras dudas y dificultades a lo largo de esta investigación, de igual manera por la paciencia y disposición para guiarnos.

Victoria Jiménez Márquez

A Dios

Por guiarme paso a paso durante toda mi vida, por la fortaleza y amor que me ha brindado durante mí camino. Por sostenerme con paciencia en momentos difíciles.

A mis padres

Gracias a José Gamaliel Jiménez y Victoria Márquez, por su confianza, apoyo y guía en el día a día, por su esfuerzo y preocupación en mi formación para superar los obstáculos en mi vida.

A mis hermanas (os)

Angélica, Juana, Evelia, Lidia e Irma; a mis hermanos, José Luis y Miguel, por su apoyo y consejos, por no permitirme claudicar y alentarme en cada tropiezo, muchas gracias.

A mis sobrinos

Por ser mi motivo de alegría, por dibujarme sonrisas y ser quienes me impulsan a ser mejor.

Nayeli Linares Espíndola

A Dios

Gracias por darme una familia y un cuerpo sano, por alumbrar mi camino en momentos de oscuridad.

A mi padre Eustacio Linares Carrillo

Papi: gracias por enseñarme a ser responsable de mis actos, por ser duro cuando soy terca, por tu confianza y por darme la vida.

A Vicky

Por darme la oportunidad de compartir días de discusión sobre este trabajo, por enseñarme y solucionar dudas. Por descubrir juntas cosas nuevas, por tu confianza y afecto. Amiga, no olvides cuanto te quiero.

A mi Tio Abue +

Sé que ya no estas físicamente conmigo pero en donde quiera que te encuentras, no dudo que estés orgulloso de mí, gracias por todos tus consejos y cariño.

A mis hermanos

Aun después de todas las riñas infantiles, siempre nos buscamos para perdonarnos. Gracias por todo su apoyo y comprensión en momentos de furia y desesperación, por todo su cariño. Saben que siempre contarán conmigo. Ibon y Jazmin por darme la dicha de ser tía. David, Natalia y Ulises: mis pequeños amores.

A Sandy, Lau, Tete, Gabee y Ale.

Por escucharme y alentarme siempre, hacerme saber mis fortalezas y contar conmigo. Chicas en verdad aprecio el cariño que me brindan siempre. Gracias por impulsarme a mejorar, aun después de tanto caos existencial.

ÍNDICE

Agradecimientos

INTRODUCCIÓN

Capítulo I. PERSPECTIVAS SOBRE LA SEXUALIDAD.....	9
1. La censura.....	9
1.1 El fenómeno del albur en México	21
Capítulo II. LÉXICO DESCRIPTIVO Y PROCESOS DE CREACIÓN DEL LÉXICO	26
2. La lexicología	26
2.1 El léxico.....	27
2.1.1. La dimensión lingüística	27
2.1.2. La dimensión cognoscitiva	27
2.2. La palabra como unidad de denominación	28
2.2.1. La nominación cognitiva.....	29
2.2.2. La nominación expresiva.....	29
2.2.3. La palabra morfológica.....	30
2.2.4. La palabra morfosintáctica.....	32
2.3. El significado de la palabra	32
2.3.1 El significado.....	32
2.3.2La creación del significado	33
2.3.3Causas Psicológicas del cambio de significado	35
2.4Cambios semánticos.....	37
2.4.1La metáfora	37
2.5El vocablo	38
2.6La recolección de los datos léxicos	39
2.7Método y técnica de recolección de datos léxicos	41
a-Por definición:	42
b-Por visualización:	42
c-Por uso pragmático:	42
d-Por deixis:.....	43
e-Por contexto:.....	43

2.7.1 Formación del corpus.....	43
2.7.2 Léxico cuantitativo	44
2.7.3 Léxico cualitativo (estudio del significado)	45
2.8 Cambio de código.....	51
2.8.1 Cambio de registro en el uso del léxico	52
2.8.2 Registros sociales	53
2.9 La sociolingüística.....	57
2.9.1 La variable social “sexo/género”	57
2.9.2 La variable social “edad”	58
2.9.3 La variable “clase social”	59
2.9.4 La variable “nivel de instrucción”	60
2.10 La pragmática	60
2.11 Sociolingüística y pragmática: su relación	61
Capítulo III. METODOLOGÍA	63
3. Diseño de la investigación (Primera fase)	63
3.1 Diseño del cuestionario.....	63
3.2 Elección del universo y la muestra	64
3.3 Selección de datos.....	65
3.4 Realización de la investigación (Segunda fase)	71
3.5 Organización de datos.....	71
3.6 Valoración del léxico sexual	72
Capítulo IV. ANÁLISIS DE DATOS	84
4. Léxico sexual.....	85
4.1. Campos léxicos	86
4.2 Comparación de léxico por género (Marcadores de género)	89
4.2.1 Disfemismos para el género masculino	94
4.2.2 Disfemismos para el género femenino	95
4.2.3 Norma lingüística para el género masculino.....	96
4.2.4 Norma lingüística para el género femenino.....	97
4.2.5 Eufemismos para el género masculino	98
4.2.6 Eufemismos para el género femenino	99
4.2.7 Disfemismos para ambos géneros	100

4.2.8 Norma lingüística para hombres y mujeres	100
4.2.9 Eufemismos para hombres y mujeres	101
4.3. Clasificación morfológica del léxico sexual	101
4.4 Clasificación morfosintáctica del léxico sexual.	106
4.5 Procesos de creación del léxico sexual	109
4.5.1 La derivación	110
4.5.2 La composición (núcleos morfemáticos).....	110
4.6 Fenómenos léxicos en la formación de palabras	111
4.6.1. El eufemismo.....	111
4.6.2 El disfemismo	111
4.6.3 La onomatopeya.....	112
4.6.4 La analogía.....	112
4.6.5 La metáfora	112
4.7 Cambios de código	113
4.7.1 Prestamos lingüísticos.....	113
4.8 Aspectos psicológicos y sociales	113

Conclusiones

Bibliografía

Anexos

INTRODUCCIÓN

La lingüística es rica en diversidad de temas a investigar, es una ciencia que ha cobrado en las últimas décadas, un gran auge para responder a interrogantes que se han planteado otras disciplinas, por ejemplo, se ha unido a la sociología para realizar trabajos sociolingüísticos tomando en cuenta aspectos de la sociedad reflejados en el habla cotidiana.

Un fenómeno comúnmente estudiado por dicha disciplina es el ámbito lexicológico, donde el objetivo es la recolección y análisis de palabras disponibles de un determinado tema. Dicho esto, hemos optado por trabajar sobre esta línea de estudio; perseguimos el objetivo de realizar una investigación sobre *El léxico sexual en jóvenes universitarios del área de medicina*.

El tema nos parece digno de ser trabajado ya que cotidianamente observamos que la comunidad juvenil emplea diversas expresiones para hablar y opinar sobre la sexualidad, éstas se caracterizan por ser creativas, se amoldan a juegos lingüísticos, además suelen emplearlos en un doble sentido, dejando a un lado las formas lingüísticas convencionales que se utilizarían en una clase (del área de medicina) sobre sexualidad humana.

Debemos tener en cuenta que desde su aparición, el hombre nace como ser sexuado. Aunado a ello se encuentra el lenguaje para poder expresarse dentro de una sociedad y aunque la sexualidad es natural en él, se ha negado la existencia del tema en cuestión y de igual forma su expresividad.

Si decimos que el hombre se mueve dentro de una sociedad, damos por hecho que ha interiorizado ciertas normas sociales que indican cuándo, dónde y con quién es debido o no utilizar determinadas formas lingüísticas. Cuando se trata de temas no completamente

aceptables para ser tratados de manera explícita, el hablante se ve en la necesidad de crear palabras que puedan ser usadas de una forma más abierta dentro de la sociedad y que no sean ofensivas para los demás individuos que lo rodean.

Eso ocurre en nuestra sociedad con respecto al tema de la sexualidad. Dentro del mismo nos damos cuenta de la re-utilización de verbos o sustantivos para nombrar al *acto sexual*, nombres eufemísticos/disfemísticos de partes íntimas femeninas y masculinas, así como del uso de palabras que sustituyen el nombre de fluidos corporales.

Desde la conquista de nuestro continente, la sociedad mexicana fue reprimida y obligada a adquirir nuevas costumbres, nuevas formas de vida, nuevos comportamientos y por ende un nuevo lenguaje, apartado de la visión y cosmogonía que ella profesaba. Adrián Hernández en su obra *Antología del albur* (2006) y Armando Jiménez en *Picardía Mexicana* (2008), documentan que para los mexicanos hablar de sexualidad era algo cotidiano y para la ideología española era motivo de tabú. En particular el “acto sexual” o el “sexo” se ven silenciados por esa sociedad burguesa y dominante considerándolo como una falta a la moral.

Por lo anterior la cultura moralista impuso sus múltiples decretos de prohibición, inexistencia y mutismo, causa suficiente para incitar al discurso, para insistir sobre el tema; la prohibición despierta la curiosidad, la necesidad de conocimiento y expresión; pero ésta no podría ser abierta, el lenguaje será el arma de doble filo, al servicio de la represión y la necesidad de expresar la sexualidad. Lejos de sufrir un proceso de restricción, propició un aumento por el interés de exploración en las diversas maneras de referirse al tema.

A causa del poder represivo se realizó todo un régimen de control, nombrar *sexo* se tornó más difícil y costoso, fue necesario controlar el ejercicio de la sexualidad. En primer lugar, reducirlo en el campo del lenguaje y su libre circulación en el discurso, expulsarlo de lo que se dice y apagar las palabras que lo hacen presente con demasiado vigor, logrando el temor de nombrarlo e imponiendo el silencio a fuerza de callarse: censura.

Aún después de todo ello, el hombre mexicano ha utilizado su desempeño lingüístico para lograr la comunicación en distintas situaciones comunicativas, diferentes interlocutores y acorde a los diferentes registros lingüísticos: activo, pasivo, culto, coloquial y hasta el vulgar.

Ahora bien, si hemos mencionado que en nuestra sociedad hubo en un determinado momento histórico una censura del lenguaje, nuestra duda sería ¿Qué pasa con el lenguaje juvenil respecto a la sexualidad actualmente? En este trabajo se muestran algunas perspectivas sobre la sexualidad de diferentes culturas; pero en particular hablamos de la visión mexicana, exponemos el papel del hombre y la mujer encaminado a la actividad sexual tanto en forma histórica como en la actual.

A lo largo de este trabajo veremos la manera en que los jóvenes universitarios emplean un léxico sexual en distintos espacios de su vida cotidiana, como en las aulas (de forma abierta), cuando suelen encontrarse con amistades o personas con quienes tienen condiciones favorables para hablar del tema en cuestión; además veremos cómo hablan con su pareja sentimental, algún familiar o bien cuando realizan alguna consulta médica.

También mostramos cómo el albur, tradición lingüística propia de la cultura mexicana, ha llegado a la sociedad actual; observamos cómo nuestros jóvenes suelen utilizar

determinadas palabras ya sea para atribuirle un valor eufemístico o disfemístico según la situación comunicativa en la que se vean inmersos.

Aunado a todo lo anterior, cabe resaltar la capacidad mental con la que cuenta el ser humano para hacer uso de metáforas y metonimias. La importancia de nominar a las cosas y la forma de transformar los significados de las palabras con las que se comunica con la sociedad. Todo esto se muestra a lo largo de este trabajo, pues hemos contemplado en nuestro estudio la recolección de un léxico sexual y su respectivo análisis tanto morfológico, semántico y pragmático.

Capítulo I. PERSPECTIVAS SOBRE LA SEXUALIDAD

1. La censura

⁹ Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. (Génesis 3 versículo 9, 10, 11 y 12)

Sobre el pasaje bíblico anterior se han elaborado distintas interpretaciones desde distintos enfoques, uno de ellos dado por Víctor Toledo (2006), en su *Poética de la sincronicidad*; nos dice que el “pecado original” del que habla el libro *Génesis* de *La Biblia*, no es comer meramente un fruto como la manzana, sino haber consumado el acto sexual. En el pasaje, podemos observar cómo se muestra el “pudor” y la “decencia”; este mito es un ejemplo en la literatura religiosa que data de siglos atrás, recordando que el hombre y la mujer deben guardar “compostura”, sobre todo “decencia” ante los ojos de Dios y de la sociedad.

De igual forma muestra cómo el hombre siente pena al mirarse desnudo y a la vista de alguien más, desde ese momento la religión que se extiende desde occidente pregona una “pureza del cuerpo” para alcanzar la “pureza del alma”. Para el catolicismo, el cuerpo es el portador de “pena y mesura”, debe ocultarse, ya que puede despertar bajos deseos en la otra persona que lo mira, incitando al “pecado original”.

José Luís Trueba Lara (2008) se basa en el *Fedro*¹ para enunciar que el alma es vista como un espacio donde la tensión esencial entre lo espiritual y lo terrenal casi llega a su extremo: el hombre, en tanto conductor de su destino está obligado a controlar y someter a la bestia negra para darle toda la fuerza al blanco corcel que puede conducirlo al mundo espiritual.

La vida es comprendida como una lucha constante, como una tensión esencial donde la derrota del espíritu puede ocurrir de un momento a otro, y en la que la moderación y el autocontrol se ostentan como el único camino deseable. Esta idea, que con el paso del tiempo se convertiría en uno de los sustentos de la moral sexual: el cristianismo. Este ejemplo nos ofrece una primera pista para comprender la lujuria y los otros pecados capitales: los seres humanos pecan, por lo menos en principio, porque su alma opta por sucumbir a la tentación de lo terrenal y lo mundano.

El pecado de la lujuria no existe por casualidad ni en su comisión interviene el azar, es resultado de una elección o una acción que prefiere lo fácil, lo sencillo y lo placentero ante el difícil reto de controlar y someter a la bestia negra.

Si nos preguntáramos: ¿Por qué el comportamiento sexual, por qué las actividades y placeres que de él dependen, son objeto de una preocupación moral? Si bien la religión ha sido de gran e importante influencia, no todo se lo podemos atribuir a ella, también veremos que surgen porque la sexualidad y todo lo relacionado a ello son objetos de interdicción fundamental cuya transgresión está considerada como una falta grave.

¹ Aquél de los dos que está en el lugar de preferencia es erguido de porte, de proporcionados miembros, cerviz, nariz corva, blanco de aspecto y de ojos negros; amante del honor con moderación y respeto, compañero de la verdadera gloria, sin necesidad de golpe se deja conducir con sólo la voz de mando. El otro, en cambio, es contrahecho, grande, constituido de cualquier manera, de cuello robusto y corto, chato, de piel negra, ojos grises y naturaleza sanguínea; compañero del desenfreno y la fanfarronería, con espesas crines en torno a las orejas, y sordo, a duras penas obedece al látigo y a los aguijones.

No siempre está en relación con las prohibiciones, con frecuencia sucede que la preocupación moral sea fuerte allí donde precisamente, no hay ni obligación ni prohibición.

En suma, la interdicción es una cosa y la problematización es otra, por lo mismo existen diversos “textos prescriptivos”, su objeto principal es proponer reglas de conducta, pretenden establecer normas, opiniones y consejos para comportarse y hablar acerca de ello.

Revisando diversa literatura podemos observar que se ha registrado al *acto sexual* como algo mal visto. De manera prioritaria en la cultura cristiana, hablar de *sexo* es hablar del mal, sinónimo de pecado, concebido como una caída hacia la muerte no sólo del cuerpo sino también del alma, ésta como la máxima preocupación de la religión católica.

De manera retrospectiva podemos notar que se ha visualizado a la sexualidad de distintas formas, dependiendo la época, condición social, económica, psicológica y médica. En este caso y retomando la mirada griega en donde se consideraba el “placer sexual” como algo aceptable entre la sociedad, la homosexualidad, el adulterio, relaciones entre jóvenes y viejos, el incesto y otras formas de manifestar la sexualidad eran aceptables. Por ejemplo, el discípulo debía ser instruido por el maestro tanto en las artes, ciencias, filosofía y finalizar en la instrucción de las artes amatorias, o *sexo*.

De igual forma los nobles podían tener relaciones de este tipo con esclavos, ya fueran hombres o mujeres, en el caso de los hombres ellos eran quienes recibían, pues eran subordinados; sin embargo, sí era mujer debía procurar cuidar su cuerpo y no caer en el exceso, en caso de que quedara embarazada, el hijo no tenía ningún derecho ya que no era parte del matrimonio.

Con lo anterior, podemos decir que existía una cierta libertad para ejercer la sexualidad, no se condena el “placer” ni a quien disfruta de él, sólo se advierte sobre la necesidad de regular el deseo con la práctica de la mesura. Los placeres gozan de cierta neutralidad axiológica, no hay nada en ello que pueda juzgarse en sí mismo y por ende, conlleve su descalificación.

Es sabido gracias a epístolas, diarios, manuscritos y otros documentos que este orden se mantuvo por bastante tiempo, sin embargo con la llegada de la Edad Media, nos damos cuenta de que hay un cambio radical, siguiendo la línea de Tomas de Aquino y San Agustín, tenemos que la sexualidad se torna a la censura, el cuerpo es peligroso para el alma y podemos resumir que el *sexo* sirve solamente para la maternidad, la mujer queda totalmente relegada a ser sumisa. Si para los griegos el cuerpo era algo primordial, en esta época se convierte en algo rechazable, porque era el “nido de la carnalidad” y de los “deseos” que podían provocar el “desorden”.

El *deseo* se convierte en pecado y la “castidad” implica eliminar todos aquellos pensamientos impuros, incluso, los que se presenten durante el sueño. Describe al *acto sexual* como un fenómeno que se apodera completamente de uno haciéndole perder el control, provocando sacudidas violentas, movimientos epileptoides que no responden al control de la voluntad.

Interpreta la sexualidad como algo masculino, pero el problema ya no es la penetración en tanto actividad, y en concordancia con el rol social, sino que el problema es ahora la erección. El Medioevo cristiano recoge esta caracterización agustiniana de la sexualidad. El *sexo* en erección es la imagen del hombre en rebeldía contra Dios.

En la antigüedad se tiene rastreado el primer texto cristiano consagrado a la práctica sexual en la vida matrimonial (capítulo X del libro segundo del pedagogo de Clemente de Alejandría) basado en principios de la filosofía pagana, mostrando al acto sexual como malo, desde la perspectiva cristiana, mirándolo con temor y un modelo de comportamiento indecente, por ello sólo era permitido dentro de la sagrada institución del matrimonio y con el único propósito de la concepción y proponiendo como correcto el ejemplo de la abstinencia.

Para el matrimonio existían penitenciales que dictaban reglas para no caer en el pecado de la lujuria y el abuso del *acto sexual*. Se debía ejercer una sola postura; la mujer debajo: pasiva, dominada, sometida; las caricias y el deseo desmesurado eran considerados innecesarios para la procreación. Se podía tener actividad sexual pero respetando los días sagrados según la iglesia y los días de menstruación de la mujer.

Es necesario hacer hincapié al mencionar el papel de la mujer de esta época, era educada para desempeñar papeles eminentemente pasivos: casamiento, subordinada en la sexualidad, gestación, parto y lactancia. Dentro del matrimonio no debían de buscar sino ser buscadas por el marido, en la sexualidad no podía iniciar el juego erótico ni responder a él de forma activa, de esto podemos decir que su actividad era recibir y aceptar siempre dentro de la moral propuesta por la sociedad, sin embargo existía la contraparte de la mujer mala, aquella que era sensual, resuelta, exigente y espontánea, la que era llamada prostituta, concubina, amante; pero nunca esposa.

Sobre lo anterior es importante mencionar la influencia que la ideología religiosa mantuvo por siglos y en diversas áreas del conocimiento humano, llegando a influir en el

desarrollo de la medicina, pues hubo médicos que prescribían remedios contra los pensamientos impuros.

Durante el Renacimiento, todo lo concerniente a la sexualidad gozaba de cierta "naturalidad" y "libertad expresiva", y hasta se tenía cierta tolerancia con lo ilícito. Luego, la sexualidad se iría ocultando cuidadosamente y encerrándose. Quedaría confiscada en el lazo conyugal y con miras a la reproducción.

Hacia el siglo XVIII surge un problema político y económico que no solucionará la represión aludida antes. El problema del equilibrio entre el crecimiento de la población y la disponibilidad de recursos hará necesario pasar de la prohibición al control del *coito sexual*.

Habrá que analizar las tasas de natalidad y de mortalidad, la morbilidad y reglamentar la edad del matrimonio, la frecuencia de las relaciones sexuales, los nacimientos legítimos e ilegítimos, etc. En síntesis, nace el análisis y la reglamentación de las conductas sexuales por parte del Estado.

Para llevar a cabo este control, el *sexo* no puede permanecer oculto. Hay que hablar de él y lograr que la gente se confiese frente a quienes detentan el poder. Los procedimientos son múltiples: la biología, la medicina, la demografía, la psiquiatría, la pedagogía y otras ciencias y disciplinas toman un papel relevante dentro de la sociedad. Toda una trama de discursos reguladores se teje en torno a él. En esta época, las prácticas sexuales estaban regidas por tres códigos: derecho canónico, pastoral cristiana y ley civil. Los tres centraban su atención en la relación conyugal fijando detalladamente lo permitido en el ejercicio del *sexo* legítimo. El "resto" prácticamente no era tenido en cuenta; se callaba y, por lo tanto, no existía.

Con la explosión discursiva de la biología, la psiquiatría, la pedagogía, etc., de los siglos XVIII y XIX hacen su aparición en escena, las sexualidades periféricas: relaciones pre y extramatrimoniales, homosexualidad, sexualidad infantil, onanismo. Ya no se trata sólo de “reprimir” sino de “controlar”. Entre todos estos discursos, la medicina adquiere primacía como dispositivo de control.

Se advierte que el *sexo* no sólo puede producir enfermedad a quien lo ejercite fuera del marco prescripto (enfermedades venéreas, locura, perversiones), sino que toda la especie puede verse comprometida en caso de falta de control.

Durante el siglo XIX, la sexualidad comenzó a estudiarse con mayor serenidad, la represión de sociedades puritanas, como la de Inglaterra en la época de la reina Victoria, continuó. La sociedad victoriana ostentaba varias contradicciones morales. Por ejemplo, exigía continencia sexual a las mujeres "decentes", y al mismo tiempo toleraba la prostitución como un vertedero inevitable de las necesidades "sucias" de los hombres. Lo peor fue que el concepto victoriano sobre sexualidad marcó los años posteriores con una serie de creencias equivocadas.

Michel Foucault sostiene la tesis de que este control deliberado sobre la sexualidad tuvo sus orígenes en las clases dirigentes quienes "probaron" en primera instancia el dispositivo de “sexualidad controlada”. El objetivo consistía, en una autodefensa, una autoprotección, una autoafirmación como clase. Así como en épocas anteriores la nobleza había subsistido a través de la pureza de la sangre, ahora la burguesía conservará su elitismo y sobrevivirá gracias al cuidado de la salud y de la descendencia.

De este modo, el valor otorgado antaño a las alianzas y a las ascendencias, se transfiere al cuidado y control del *sexo*. De alguna manera, se puede decir que "el *sexo* fue la sangre de la burguesía".

Esta visión se trata de una moral de hombres, una moral pensada, escrita y enseñada por hombres y dirigida a los hombres evidentemente de pensamiento libre. Dicha elaboración de conductas reprimidas va dirigida a la conducta masculina desde su punto de vista con el fin de dar forma a su conducta, no meramente como una prohibición absoluta sino como control regulador del ejercicio de su poder y la práctica de su libertad. La acción oral es indisociable de estas formas de actividad sobre sí que no son menos diferentes de una a otra moral que el sistema de valores, de reglas y de interdicciones.

La moral se refiere al comportamiento "correcto", impuesto por una institución, una escuela, la familia o la religión, esta moral establece una serie de leyes que deben ser respetadas y si se llegan a violar deberán ser sancionados con un castigo.

La cuestión de la practica tiene que ver con la relación consigo mismo y el fin de no dejarse llevar por los apetitos y placeres, conservar el dominio y superioridad, pues se deben mantener los sentidos en un estado de tranquilidad para poder permanecer libre de toda esclavitud interior, respecto a las pasiones humanas, perpetuar la armonía del sí sobre el sí.

El tema de la sexualidad siempre se ha contemplado como un problema moral, pero veamos que la moral va dirigida al objeto deseado, el orden de la conducta sexual y no el mismo acto. En el *acto sexual* existen dos papeles, dos polos, dos valores de posición igual

a la del sujeto y la del objeto, la del agente y la del paciente, el que ejerce la actividad y el que la recibe.

Según Foucault (2009) en su libro *Los placeres y sus usos*, el exceso y la posibilidad son, para un hombre, las dos formas mayores de la inmoralidad en la práctica de las relaciones sexuales. El apetito sexual es más fuerte que el apetito por la comida y la bebida, por ello es importante y necesario imponer los frenos más fuertes, entre ellos: el temor, la ley y un discurso verdadero.

La sexualidad se ejerce en lo profano según las reglas que tiene como vocación consolidar los vínculos sociales, estas reglas definen lo que se ha dado en llamar una “moral”, un sistema de valores referentes que se da en un grupo de hombres para establecer una conducta común de vida. El código social impone cierto número de prohibiciones, establecidas en intereses de todos, cuya transgresión se considera que pone en peligro el equilibrio sobre el que se funda el grupo.

Podemos decir que no existe una moral arquetípica, estas reglas comunes reflejan la mentalidad de los hombres que la imponen y emanan de una cultura forjada por las circunstancias que han presidido, la evolución de una generación, llamada moralidad de los comportamientos.

El ejercicio de la sexualidad constituye una revelación esencial de esta práctica moral y la manera de concebir las relaciones íntimas entre los seres, permite aclarar los vínculos que teje la sociedad sobre los hombres y analiza la evolución de las costumbres.

La palabra *sexo* tiene diferentes usos, de los más registrados se encuentran los siguientes:

Sexo: acto, práctica o coito.

Sexo: categoría de la persona, órgano sexual.

Sexo: género, comportamiento erótico.

Estos usos tomados del libro *Sexualidad* de Jeffrey Weeks (2000) del capítulo primero: *Los lenguajes del sexo*. También hace un registro del uso de la palabra en los siglos pasados, en el S. XVI, *sexo*, marcaba la división de la humanidad, el ser hombre y el ser mujer, estableciendo así la diferencia de género, en el S. XIX define las relaciones físicas entre los sexos, la palabra se refiere al acto de “tener sexo”, la misma autora hace la observación de que el cambio de significado dependerá de la concepción que se tenga de la sexualidad y los usos que se le vayan dando en el tiempo, lugar y situación (cuestiones pragmáticas).

Los significados atribuidos a la sexualidad están socialmente organizados y sostenidos por diversos lenguajes, que intentan decirnos lo que es el *sexo*, lo que debería ser y lo que podría ser. Los lenguajes existentes sobre él, insertos en tratados morales, leyes, prácticas educativas, teorías psicológicas, definiciones médicas, ritos sociales, ficción pornográfica o romántica, musical popular y suposiciones de sentido común, establecen horizonte de lo posible. Todo aparece como representaciones verdaderas de nuestros deseos y necesidades íntimas.

El *sexo* representa un mandato biológico que presiona contra la matriz cultural y debe ser restringida por ella misma, respecto a esto Trueba (2008) opina que el *sexo* es una

fuerza benéfica, reprimida por una civilización corrupta, hay un rechazo general al mismo, una energía rebelde controlada a lo social, por ello no podemos hablar de “sexo” y “sociedad” como si fuesen campos separados, pues existe una variabilidad social de formas, creencias, ideologías sexuales, etc. Veremos cómo en opinión del grupo femenino de esta investigación existe la opinión de que los hombres son quienes regularmente suelen emplear diferentes nombres a los órganos sexuales. En otras palabras decimos que las mujeres se ven más influenciadas por la moral de hoy en día.

En la obra de Foucault (1984), *La voluntad del saber*, muestra que este fenómeno se ha visto siempre desde dos perspectivas: la sexualidad como una prisión que busca un desahogo y al mismo tiempo es una represión que espera una liberación.

Pero no todas las culturas han considerado al “*sexo*” como un acto “malo” o “indecente”, en el Oriente, la sociedad buscaba el conocimiento y el desarrollo de las funciones sexuales.

En la India son famosos los libros sagrados de erotismo hindú, como el Kama Sutra, que enseñan las maneras de convertir el goce de la sexualidad en una experiencia casi mística.

Sin embargo los textos bíblicos son los que proclaman derechos canónicos y difunden los sermones que generalizan el tipo de lenguaje que deben usarse de manera moralista y evitando toda referencia directa e “impúdica”; desde ese entonces el *sexo* cayó bajo la sombra de la culpa y la condenación; hablar sobre ello se convirtió en un tabú, en gran parte gracias a la iglesia católica, apostólica y romana, que idealizó el celibato como nivel más alto del logro humano: rechazo a todos los placeres.

Para la mujer la virginidad representa la pureza permanente. Por otro lado en la cultura islámica existe una visión lírica del *sexo* que busca integrar este elemento a lo místico y a los goces religiosos para llegar a una realización plena del ser, uniendo cuerpo y alma. La contraparte a esto procede del occidente cristiano siendo así que el *sexo* es concebido como una acción que produce angustia y conflicto, pues para ellos lo primordial es la conservación del espíritu y la represión de la carne, manifiestan de esta manera el repudio al cuerpo y a los placeres mundanos.

En *Los placeres y sus usos* de Michel Foucault (2009), se indica que cada cultura establece lo que se conoce como “restricción de quién” y “restricciones de cómo”, esto tiene que ver con los órganos que usamos, los orificios que se pueden penetrar, el modo de relaciones sexuales, cuándo podemos tocar y qué pero sobre todo con qué frecuencia. Esto determina los permisos, las prohibiciones, los límites y las posibilidades a través de las cuales se construye la vida erótica.

Todo esto se considera un tabú, “no se puede hablar” de estos temas de manera abierta por la “moral” establecida, por las instituciones religiosas, familiares, etc. Por ellos surge un discurso “oculto”, “disimulado”, si se prefiere llamar así, en la sociedad, el cual insiste en hablar de un tema que le inquieta, como ejemplos tenemos “pajarito”, “palomita”, “cosita”, “cocolocha”, “riata” y algunos otros.

Recordemos que es una fuerza natural que no puede reprimirse, se evita hablar de un tema pero como reacción a toda prohibición se despierta dicho fenómeno con más intensidad; de manera contestataria y transgresiva a aquel discurso vedado.

Pero ahora buscaran otras formas de referirse al *sexo*, buscaran artificios en el lenguaje, ingenios lingüísticos para poder expresar sus deseos. Si la sociedad burguesa impone un lenguaje puritano como contra-reacción surge un lenguaje vulgar y burlesco para ridiculizar a la moral puritana.

Como claro ejemplo del contraste ideológico encontramos a los antiguos griegos que no les preocupaba la cuestión del *sexo* realizado meramente por placer sino la cuestión del exceso y el abuso, para la época victoriana la hipocresía moral se eleva y se llega a una negación sexual y en el siglo XIX se crea una fuerte obsesión por los asunto sexuales. En síntesis, esto sucedía con la sociedad burguesa de occidente.

1.1 El fenómeno del albur en México

Caso distinto era en Mesoamérica, donde las culturas nativas tenían una perspectiva diferente. Si hablamos del pueblo indígena, se cuenta con documentos históricos e investigaciones respaldadas científicamente que para ellos, el tema de la sexualidad era natural, nos cuenta el historiador Patrick Johansson (2006) en su artículo *Dilogía, metáforas y albures en cantos eróticos nahuas del siglo XVI*, que la sexualidad y en específico el *sexo* era un tema de libre circulación: “En el mundo náhuatl prehispánico, la sexualidad culturalmente encauzada tenía un carácter vital. Contenida por diques socio-éticos que las leyes y la moral vigentes establecían para la vida cotidiana, era ritualmente canalizada para lograr efectos mágico-religiosos” (p. 63).

Por ello existía una rica expresión y regocijo sobre el tema, en los momentos de ocio, los nativos echaban mano de la oralidad para crear artificios lingüísticos en los cuales jugaban con el tema del erotismo acompañados por bailes y gestos.

En cada uno de los géneros o subgéneros de la oralidad náhuatl, palabras y frases con un tenor sexual manifiesto o encubierto se combinaban con circunvoluciones, contorsiones o gestos lúbricos para expresar un erotismo ritual o lúdico.

Existía entonces un canto de ancianos, el *huehuecuícatl*, esgrimía también el escarnio, un ingenio sarcástico y un erotismo lúdico, pero para distraer y recrear, el *cococuícatl* ‘canto de tórtolas’, como su nombre lo sugiere, manifestaba una jocosa sensualidad relacionada con la intimidad matrimonial. Todos estos géneros eróticos tenían en común una lascividad gestual y dancística, así como un lenguaje ambiguo, preñado de sentidos potenciales que llegaban a constituir, a veces, lo que hoy se consideraría en México como un *albur*.

Los cantos aducidos muestran la sagacidad y la sensualidad notoria del indígena náhuatl, así como un sentido muy particular del humor que los mestizos adoptaron y que ha caracterizado al mexicano hasta nuestros días. Revelan también un erotismo vital arraigado en lo más profundo del ser, veamos un ejemplo de *Cantares Mexicanos* (Johansson, 1994):

Xoxopan xíhuítl ypan tonchihuico.

Hualcecelía, hualitzmolini in toyollo.

Xóchitl in tonacayo:

cequi cueponi on cuetlahuia.

Traducción:

Cada primavera nos venimos a hacer hierba.

Reverdece, germine nuestro corazón.

Nuestro cuerpo es una flor:

se abre, luego se marchita.

Se observa como el verso expresa el impulso erótico de la sexualidad, al mismo tiempo hace notoria la idea de la vida y la muerte que tanto llamaba la atención de los antiguos nahuas.

Pero a la llegada de los españoles, la religión, los rituales humanos, la tradición oral, junto con el comportamiento sexual, fueron objeto de represión, pues los hombres venidos del nuevo mundo bajo la religión católica traían consigo la concepción del pecado original de Adán y Eva, la mirada castigadora hacia el cuerpo y el mandato de emplear el coito simplemente para la creación de los hijos que pronto se convertirían en feligreses de la iglesia católica.

Por consiguiente los juegos lingüísticos con sentido sexual en el canto y la danza con insinuación erótica de los indígenas fueron considerados también como cantos profanos que se debían “prohibir”, no tanto por un tenor idolátrico que no se percibía claramente, sino por la falta de moral que circulaba libremente en el discurso y habla de los nativos.

En los cantos expresaban ya un contenido claro de índole sexual el cual se centraba en provocar la risa y el regocijo de quien los escuchaba, en dichas composiciones, los compositores echaban mano de la creatividad lingüística, ya empleaban el eufemismo, la comparación y la metáfora. Veamos otro ejemplo de *Cantares Mexicanos* (Johansson, 1994):

Tla noconahauilti aylili aylilililili i
Iolotzin ololo oyyaye ayyo
Zan noctócuil ehulia zan niquiquixhuia ho oo

Traducción:

Le doy placer aylili aylililili i

A su olotito, ondula oyyaye ayyo.

Yo sólo le levanto nuestro gusano y lo hago estar recto ho oo.

Es notorio que existe una sustitución de los nombres de los órganos sexuales femenino y masculino por los sustantivos olotito y gusano respectivamente.

El erotismo patente de los cantos aducidos, así como el tenor de los recursos expresivos que lo manifiestan, nos llevan naturalmente a preguntarnos si esos cantos no constituyen, de cierta manera, un antecedente del típico albur mexicano, definido como:

Escaramuza verbal con un velado carácter sexual que se desprende espontáneamente de una conversación informal, el albur pone en efervescencia semántica el ingenio de los contendientes. Con una celeridad asociativa que determina en parte el efecto cómico de una respuesta, estos rastrean la red semiológica del lenguaje en busca de relaciones o términos ambiguos que puedan mantener vigente la isotopía sexual lúdicamente generada por uno de los interlocutores. En esta justa lingüística, el perdedor es el que no encuentra elementos para responder a una alusión “traviesa”, con lo cual se rompe el hilo de la isotopía establecida. El tenor agonístico y lúdico del diálogo, la ambigüedad referencial que lo caracteriza, así como su índole sexual tienden a provocar la risa (Johansson, 2006, 87).

Necesariamente debemos adentrarnos en este tema, por lo tanto ofrecemos la postura de una autoridad en la lengua hispánica; en su definición de albur, Helena Beristáin afirma lo siguiente:

He caracterizado el albur como una contienda de esgrima verbal, suscitada de improviso en circunstancias que propician un diálogo barroco (tan culterano como conceptista) tradicionalmente dado entre varones; diálogo que instaura una atmósfera teatral de cariz carnalesco porque crea una

pausa de esparcimiento hilarante, dada al margen de los valores impuestos por la autoridad; diálogo enmascarado que posee dos niveles de sentido (literal y figurado); diálogo que asigna papeles los actores y al público, que transcurre conforme a convenciones implícitas, que es de naturaleza simbólica y significa que el triunfador (quien dice la última palabra) es más varón porque al vencer logra “penetrar” al vencido y humillarlo al reducirlo a la calidad de mujer (Beristáin, 2001, 53).

En cuanto al registro verbal, la investigadora escribe:

La materia verbal con que se tejen los parlamentos de tal diálogo, constituye un arsenal de lugares comunes retóricos destinados a entrar en juego para configurar un lenguaje secreto y lúdico; es decir, una “jerga” juguetona, un “dialecto social” especializado, humorístico y enmascarado; porque constante, aunque no únicamente, apunta, jugando, a sugerir las funciones corporales y, sobre todo, el acto sexual (2001, 53).

Si atendemos a estas definiciones, el juego de palabras propio del canto erótico náhuatl constituye sin duda, en varios casos, un albur con algunas variantes inherentes a las modalidades de enunciación y al contexto indígena prehispánico en el que se cantaba.

El canto buscó reconstituir, en la clandestinidad de su lenguaje erótico-esotérico, el dinamismo jocoso de la sexualidad indígena. Ya que el cristiano era el antagonista por excelencia, este lenguaje sibilino permitió quizás a los indígenas burlarse impunemente de aquellos a quienes consideraban todavía, de algún modo, como sus enemigos.

El carácter agonístico del canto, que se percibe en las réplicas, el probable margen de improvisación, que implica la necesidad vital de provocar la risa, las alusiones sexuales verbalmente configuradas y una omnipresente ambigüedad, propiciaron la aparición de lo que sería un día el albur.

Capítulo II. LÉXICO DESCRIPTIVO Y PROCESOS DE CREACIÓN DEL LÉXICO

2. La lexicología

Dentro de la lingüística podemos encontrar diversas ramas de estudio, una de ellas es la lexicología, definida por Casares (1992) en su obra *Introducción a la lexicografía moderna*, como la rama teórica de la lingüística que se ocupa del origen, objeto, forma y significado de la unidad léxica (vocablos) y de las unidades palabras.

Para el lingüista R. Werner (1982), sostiene en su libro *La lexicografía: de la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, que la lexicología es la descripción del léxico de una lengua y se ocupa principalmente de estudiar las estructuras y regularidades dentro de la totalidad del léxico, en un sistema individual o en un sistema lingüístico colectivo. Un sistema lingüístico individual es aquel en el que la percepción de una persona establece las relaciones entre significante y significado posibilitando la comunicación, mientras que un sistema lingüístico colectivo es la lengua de una comunidad. Las regularidades las considera como aquellas constantes que se mantienen presentes en los niveles de análisis de la lengua; si hablamos de regularidades formales: morfología léxica, y si lo hacemos en el plano de regularidades en el plano del contenido: semántica léxica.

Sin embargo Lara (2006) en el *Curso de la lexicografía* comienza a definir a la lexicología tomando como base la existencia de la unidad palabra en una lengua, esto posibilita el estudio de un conjunto de material lingüístico que denomina léxico.

2.1 El léxico

Es en primera instancia un fenómeno de la memoria, ésta va agregando a su archivo infinidad de unidades verbales durante su línea de vida por el mismo hecho de convivencia en una vida social, una comunidad lingüística histórica, este léxico es ilimitado debido a que se recibe un constante aprendizaje de la lengua y sobre todo un desarrollo educativo. Finalmente como unidades de estudio de la lexicología toma a los conjuntos de vocablos existentes en una lengua compartida por todos los miembros de esa comunidad lingüística y lo llama: *léxico de una lengua*.

Por lo tanto la *Lexicología* es la disciplina de la lingüística que estudia el léxico de una lengua, como fenómeno individual, social e histórico, que contempla tres dimensiones: lingüística, cognoscitiva (psicológica) y neurológica.

2.1.1. La dimensión lingüística

Es primordial y básica, ya que contempla en primera instancia la existencia de las palabras, no puede existir una rama de estudio sin *unidades observables iniciales*. Dentro de lo lingüístico es necesario estudiar las características propias del léxico como lo es la delimitación propia de la palabra (Fonológico-fonético), su función denominativa y su representación paradigmática (vocablos-palabras), sus procesos de formación (morfológico), la función de las unidades en relación con otras (sintáctico), su significado (semántico).

2.1.2. La dimensión cognoscitiva

Es importante estudiar el funcionamiento de la memoria en el cerebro, por ejemplo, su capacidad de almacenamiento léxico y más allá, descubrir los procesos de aprendizaje y adquisición de nuevas palabras, además de la clasificación de las mismas en campos

asociativos y categorías gramaticales. La dimensión neurológica irá de la mano con la cognoscitiva.

Ahora continuemos describiendo la base de estudio de esta disciplina, el origen del léxico: la unidad palabra.

2.2. La palabra como unidad de denominación

La palabra es definida por Lara (2006) en su libro *Curso de lexicología* como:

(...) toda unidad de denominación cuya forma de expresión consta de un número entero de sílabas y cuyos límites pueden estar definidos por la función demarcativa de algunos de sus fonemas, y cuya forma del contenido consta de un morfema léxico, ligado en cohesión estrecha con otro(s) léxico(s) para constituir núcleos morfemáticos, y con morfemas pertenecientes a paradigmas cerrados de carácter flexional, conjugacional o derivativo; segundo, a todo signo deslindado posteriormente entre las unidades de denominación, mediante una cohesión débil o inexistente, perteneciente a paradigmas cerrados de carácter sintáctico (Lara, 2006:138)

Parafraseando la cita podemos definir a la palabra como aquella unidad verbal que en su expresión real en contextos diversos se presenta en todas sus conjugaciones y derivaciones posibles con un simple y principal objetivo de *nombrar* objetos, acciones, emociones, estados, etc. Por consiguiente la función primordial de la palabra es la denominación.

Sobre la *nominación* tenemos que debe darse en un acto meramente comunicativo para dotar a los sonidos de una significación y a partir de él se llega a formalizar como un signo lingüístico siguiendo la terminología de Ferdinand de Saussure (1945). Podemos decir que la articulación de sonidos pertenecientes a la lengua puede considerarse como

palabras bajo la condición de ser articulados conscientemente como portadores de un significado por medio del razonamiento lógico y dentro de actos comunicativos.

Sin embargo el lingüista Francés Pierre Guiraud (1988, 56-57) en su libro *La semántica*, habla sobre el fenómeno *nominación* como una causa de los cambios de sentido, pero rescatamos el punto de partida en el cual explica que las palabras se emplean con fines cognitivos o expresivos, “se nombran las cosas”. De esta manera se cumple la doble función de la lengua cognitiva y expresiva. Por ello procedemos a aclarar dichos conceptos.

2.2.1. La nominación cognitiva

Es cuando una cosa “recibe un nombre”, puede ser por dos razones, una porque carezca de él o porque el que tiene no cumpla satisfactoriamente su función. Podemos mencionar el cambio de sentido como un caso en el cual se da un nombre perteneciente ya a otra cosa para establecer una relación de parecido entre ambas cosas, hay una nominación por medio de una asociación por similitud entre objeto A y objeto B generando una metáfora. Este tipo de nominación resalta los caracteres objetivos, forma, función, relaciones, etc., que definen su ser.

2.2.2. La nominación expresiva

Es creada por el hablante pues por medio de ella expresa particularmente el valor afectivo, desiderativo, estético, moral que el locutor le atribuye; no se trata únicamente de identificar el objeto, sino de expresar simultáneamente los valores extranocionales, son aquellos que tiene que ver con las experiencias personales y culturales que ayuda a matizar su sentido.

En el caso que sea de la nominación siempre existirá una motivación para asignar nombres ya sea un ser, acción, objeto, etc.

Así es como definimos a la palabra en su función denominativa, no obstante existen otros enfoques para estudiarla, en el plano de la forma como unidad morfológica y morfosintáctica; pero por el momento abordaremos la primera.

Retomando la teoría de Hjelmslev (1984, 73) sobre el estudio del signo lingüístico y su dicotomía forma y sustancia, podemos decir que la morfología estudia la forma del contenido, es decir, la forma de significante o imagen acústica para Saussure (1945, 92), -signo lingüístico-. En otras palabras podemos comprender a la morfología como el estudio *formal* de las palabras y la sintaxis estudia las relaciones que se producen entre palabras en una oración, ambas asumen la existencia de la unidad palabras.

2.2.3. La palabra morfológica

Morfológicamente la palabra es la composición que resulta de la unión de un lexema o raíz más los morfemas derivativos, flexiones y desinencias, prefijos y sufijos. Si decimos que la unión de lexemas más morfemas, definamos los lexemas y los morfemas. El lexema es definido como “unidad mínima en el plano del contenido al ser una forma lingüística mínima con significado... o tradicionalmente se llaman raíz” (Fuentes, 2010:116). Y morfema Lara (2006, 62) lo define como “unidad mínima con significado”, pero hay que aclarar que el morfema no “tiene significado” por sí mismo, sino en conexión con otro morfema, con el que forma las unidades de denominación a las que significan y

explica que la segmentación de las palabras no revelan significados sino que muestran unidades mínimas de valor significativo; los morfemas.

Existen dos tipos de morfemas, libres y ligados, la palabra *mujer*, *verde*, corresponde a los morfemas libres ya que se encuentran en su segmentación máxima, ya no pueden fragmentarse más y no necesitan de otros morfemas para manifestarse, sin embargo los morfemas ligados son aquellos que necesitan conectarse a una raíz o lexema y a otros morfemas más para significar como por ejemplo, *comer* en *com-er*; *comeríamos* en *com-er-ia-mos*; *casa* en *cas-a*; *mesa* en *mes-a*, *mes-ita*, *mes-ita-s*. y vamos a observar que son morfemas que ayuda a la derivación de las palabras.

Tenemos por lo tanto morfemas derivativos de número, singular-plural; género, femenino-masculino, diminutivo-aumentativo.

Dentro de la morfología de la palabra estudiamos también la composición de palabras por medio del proceso de prefijación y sufijación, lo que Martinet llamó “morfemas de inventario cerrado” (Lara, 2006, 64), a partir de esto podemos ver la formación sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios.

También podemos observar que existe otro tipo de palabras por medio de la *composición yuxtapuesta* por ejemplo, *relación sexual*, son dos palabras que unidas forman una sola unidad de significado y no pueden ser separadas o se perdería el plano del contenido. Una más es aquella que se forma mediante el uso de una unidad prepositiva; conocida como *composición preposicional*, Lara (2006), por ejemplo, *copos de nieve*; los llama núcleos morfemáticos.

2.2.4. La palabra morfosintáctica

Otra forma de clasificar a las palabras es por su estructura morfosintáctica y hace referencia a la característica que tienen todas las expresiones verbales de una lengua para ordenar sus morfemas en una secuencia determinada o en varios esquemas secuenciados, por ejemplo, dáselo, me lo comí, plánchalo, metete, etc.

Siguen las unidades denominativas que constan de más de dos núcleos morfemáticos que dan lugar a un significado propio, compuesto por lo que los significados no funcionan aislados sino en conjunto, no serán considerados como palabras sino como sintagmas relativamente fijos que, pueden llegar a establecerse como una palabras compuesta, pero los conocemos comúnmente como *unidades fraseológicas*.

2.3. El significado de la palabra

El significado de la palabra, es la parte que le corresponde a la semántica propiamente; ésta es la ciencia dura que se encarga de estudiar los semas, unidades mínimas de significado, causas y consecuencias de los cambios de significado de las palabras.

Específicamente hablamos de la lexicología semántica, esta rama estudia los significados de las unidades léxicas y las relaciones que éstas mantienen entre sí dentro de un sistema. También estudia los nexos existentes entre tabú lingüístico, eufemismos y disfemismos, como unidades lingüísticas; pero esto lo trataremos más adelante. Por el momento basta aclarar los términos básicos.

2.3.1 El significado

Es pues la unidad de estudio de la semántica; no obstante para definirlo debemos echar mano de la psicología cognitiva, siendo que es considerado como una

conceptualización de la realidad o el significar del mundo sensible para traducirlo en ideas, según Piaget en la teoría gestalt. Es decir, el significado es la construcción y expresión de nuestras percepciones del mundo que nos rodea, es la esencia de nuestro pensamiento compartida con nuestra sociedad. Éste no se halla únicamente en las palabras sino también en la sintaxis, en otras palabras sino sabemos construir un sintagma agramatical será complicado para el receptor comprender el contenido del enunciado, debido a esto debemos seguir ciertas reglas gramaticales dependiendo de nuestra lengua para construir mensajes con significados lógicos y comprensibles.

2.3.2 La creación del significado

Lara (2006, 86) aporta lo siguiente “...cada ser humano elabora esquemas de conocimiento a partir de sus acciones y sus experiencias, esos esquemas obtienen su información de los sentidos: del tacto, del olfato, del gusto, del oído...”; Lara retoma la idea de los esquemas cognitivos para explicar que el significado refleja la realidad en la que estamos inmersos, y mediante ella nosotros adquirimos palabras que conceptualizamos, clasificamos y ordenamos en nuestra mente. Mantenemos esa información por categorías conceptuales, gramaticales, etc. Y creamos el signo lingüístico en su dicotomía, significante/significado, como lo explica Saussure.

Por consiguiente entonces vendría la teoría del signo lingüístico de Saussure (1945, 92):

Signo lingüístico

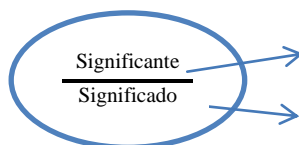


Imagen acústica, Ä-r-b-o-l

Contenido, planta de tallo leñoso que ramifica

Sobre el significado podemos decir que éste no nace de un día a otro, se desarrolla a lo largo de la historia de una comunidad lingüística, con paso del tiempo evoluciona, experimenta diferentes tipos de cambios, por lo tanto observamos diferentes consecuencias de los cambios semánticos.

Por ejemplo: la palabra náhuatl *Xocoatl*, para los nativos es una palabra compuesta, la unión de dos lexemas, *xoco*: agrío y *atl*: agua= agua agría, para denominar a la bebida elaborada con los granos tostados de cacao y agua; posteriormente con la llegada de los españoles la palabras se castellaniza por la mala fonética de los colonizadores y pasa a *Chocolatl* pero también cambia el referentes, de ser una bebida agría o amarga pasa a ser una bebida dulce, después a ser una base preparada con azúcar, cacao y leche, más tarde a ser una golosina y también cambia el nombres a chocolate. Actualmente *chocolate* es la golosina de textura solida o liquida para degustar ocasionalmente.²

Podemos ver aquí la evolución de la palabra en los tres niveles, fonético-fonológicos, morfológico y semántico, además del referente. En este caso podemos ver que existe un cambio de significado por causas históricas.

Sin embargo existen otras causas de cambio de significado y/o sentido:

- Causas lingüísticas
- Causas sociales
- Causas psicológicas
- Causas históricas

² Esto según el Diario Universal: *Consumían olmecas chocolate hace 3 mil años*. El Universal (México).

2.3.3 Causas Psicológicas del cambio de significado

Frecuentemente los cambios de significado son asociados al “ánimo” del hablante, en palabras de Ullmann (1976, 227), existen factores psicológicos que se ponen en juego, entre ellos estados emotivos y de humor o carácter de los emisores para utilizar palabras con ciertos matices significativos, estos pueden ser cómicos, peyorativos, etc. A estos cambios el autor los determina como A) Factores emotivos; otro cambio de significado es el: B) Tabú.

2.3.3.1 Factores emotivos.

Éste apela a la expresividad del lenguaje, las palabras se ven impregnadas de aquello que motiva a las personas para externar todo tipo de emociones, sentimientos, formas de juego o humorísticas que dicta su espíritu, y forzosamente vienen a nuestra mente símiles o metáforas que nos ayudan a explicar las imágenes presentes, entonces tendremos una tendencia a crear sinónimos sobre aquello que queremos expresar y en gran mayoría serán metafóricos, ya que este recurso es la fuente suprema de la expresividad del lenguaje³.

2.3.3.3 Tabú

Dicha palabra tiene procedencia polinesia, de acuerdo con varias fuentes bibliográficas, esta palabras fue introducida en el inglés por el Capitán J. Cook y de allí paso a otras lenguas europeas, el capitán afirma que es una palabra con un significado “muy extenso”, pero de manera general la define como algo prohibido.

³Uno de los primeros en estudiar la relación del significado con lo psicológico fue el profesor H. Sperber en uno de sus libros publicado en 1923 que se jactaba de poner en práctica un método freudiano, en el cual afirmaba sobre la latencia de un asunto en las conversaciones de los hablantes, esa recurrencia era un síntoma.

Mientras tanto Freud, en su obra *Totem y tabú* (1913), concibe a la palabra con dos vertientes, una, significa sagrado, consagrado y por otra significa, misterioso, peligroso, prohibido o inmundo. De manera simple, expresa prohibiciones y restricciones.

El tabú trata de una prohibición antiquísima impuesta al individuo por una autoridad, es decir, un conjunto de limitaciones a las que los pueblos deben someterse, éstas son conocidas por toda la comunidad y están arraigadas en sus costumbres por lo cual nadie osaría en cuestionar sobre su origen y los llevan a cabo como algo obvio.

Culturalmente la base de todas las prohibiciones es un deseo de protección de lo sagrado o misterioso y responde a una presión externa al individuo (social) que interioriza (psicológica) y por la cual los miembros de una sociedad se abstienen a realizar algún tipo de acto.

a) El tabú lingüístico

Es una forma específica de prohibición en la cual los hablantes dejan de usar palabras con que se designa un objeto, animal, acto o persona al que se le atribuye un poder inherente y mágico.

Para Ullmann (1976, 231), lingüísticamente el tabú es parte de la **interdicción lingüística** y podemos encontrar tres tipos de tabú: 1) tabú del miedo, 2) tabú de la delicadeza y 3) tabú de la decencia; éste último es el que tomaremos.

b) Tabú de la decencia.

Nos prohíbe toda imagen obscena o repugnante. Este fenómeno afecta principalmente a tres esferas de manera directa, las cuales son el sexo, ciertas partes y funciones del cuerpo y los juramentos.

Por ejemplo para hacer referencia al sexo suelen emplear las siguientes expresiones, comer, planchar, picar, etc. Por consiguientes debemos comprender que dicho fenómeno es el generador de los procesos eufemísticos y disfemísticos; pero esto lo trataremos más adelante con mayor explicación.

2.4 Cambios semánticos

Dentro de los fenómenos semánticos podemos observar los siguientes: polisemia, homonimia, ambigüedad, vaguedad, la metáfora y la metonimia. Los que en poética se conoce como figuras del pensamiento, la metáfora, metonimia y sinécdoque son para Darmsteter, Bréal y Paul (Guiraud, 1988, 49) formas de los cambios semánticos en lingüística como disciplina más dura.

2.4.1 La metáfora

Propiamente dicha no es una sustitución de sentido, sino una modificación del contenido semántico de un término. Esta modificación resulta de la conjunción de dos operaciones de base: adición y supresión de semas (Ullmann, 1976, 154). En este proceso de metaforización se realiza una extensión al conjunto de los dos términos, una propiedad que sólo pertenece a su intersección.

La estructura de la metáfora se basa en presentar dos términos; la cosa de la que estamos hablando y aquella con quien la comparamos. En la terminología del Richards (1936) en su artículo *The Philosophy of Rhetoric*, el primero es el (tenor); el segundo el vehículo (vehicle); mientras que el rango o los rasgos que tienen en común constituye el fundamentos (ground) de la metáfora.

La semejanza entre el tenor y el vehículo pueden ser de dos clases objetiva y emotiva.

- Objetiva, entre objetos semejantes.
- Emotiva, entre emociones semejantes.

Una vez comprendida la unidad palabra y su enfoque de estudio dentro de la lexicología pasemos a explicar la unidad de estudio propia de esta disciplina: el vocablo.

2.5 El vocablo

El vocablo se puede definir como la unidad representante de un paradigma completo que presenta flexiones de conjugaciones, o de derivaciones correspondientes de una unidad de denominación.

Por ejemplo: vocablo *casa*

Paradigma: casas, casita, casitas, casota, casotas, casucha, casuchas, casamiento, casamientos, casadero, casado, casada, casamentera, casamentero...etc.

En el ejemplo anterior podemos observar que *casa* es el mejor representante del paradigma correspondiente, dicho paradigma contiene unidades palabras con sus respectivos morfemas derivativos, no se muestran los morfemas flexivos dado que *casa*

es un sustantivo y no un verbo, si ejemplificáramos un verbo encontraríamos en su paradigma las flexiones, desinencias, prefijos, sufijos, etc.

2.6 La recolección de los datos léxicos

Cuando hablamos del léxico de una persona, nos estamos refiriendo a una pequeña fracción del léxico de una lengua histórica, ésta se encuentra conformada por una cantidad infinita de vocablos, el motivo; es el hecho de que las palabras son elementos que nos relacionan directamente con nuestra realidad tangible y no tangible, nuestra vida social, personal, académica, laboral, profesional, que naturalmente varían según el tiempo, el espacio; además dependen de la mentalidad y experiencias humanas socialmente compartidas.

El léxico de una lengua es incalculable por ser infinito, en otras palabras, crece, cambia o desaparece ilimitadamente. Debido a esto podemos estudiar ciertos aspectos del mismo y hablar únicamente de una aproximación sobre la cantidad necesaria para comunicarnos a lo que Lara (2006) llama *vocabulario fundamental*.

A consecuencia de la riqueza del léxico debemos estudiarlo cuidadosamente, es necesario tener en cuenta los siguientes aspectos:

A-Léxico histórico:

Se refiere a la lengua de una nación o una lengua indígena, y es necesario construir los instrumentos necesarios para encontrarlo, registrarlo, documentarlo y manejarlo.

B-Léxico social:

Se centra en la particularidad de ciertos sectores sociales como grupos juveniles, gremios, etc. Para ello debemos definir características de ese grupo para diseñar la manera de obtener su léxico.

C-Léxico para enseñanza de una lengua:

O para un cuestionario audiológico o neurológico, conocer las características de dicho léxico, para poder diseñar el cuestionario en su forma y contenido.

Con base en lo anterior, debemos definir en primer lugar los conjuntos básicos del léxico, fundamental, activo, pasivo y disponible; al respecto Lara (2006), los define de la siguiente manera:

2.6.1 Léxico fundamental

Para comunicar ideas centrales y necesidades básicas poseemos un conjunto de vocablos que van de 1 000 hasta cerca de los 2 000, en promedio según la lengua de que se hable.

2.6.2 Léxico activo

Si con el léxico fundamental podemos expresar ideas y necesidades básicas, con el léxico activo tenemos la oportunidad de conversar sobre temas diversos, expresar con más particularidad nuestras emociones, experiencias, comprender libros y poder atender instrucciones. El vocabulario activo va de los 2 000 a los 8 o 9 000 vocablos.

2.6.3 Léxico pasivo

Todos en algún momento tenemos acceso a un determinado número de vocablos que normalmente suele quedarse almacenado en nuestra memoria, con él podemos comprender temas y conversaciones con un nivel más alto académicamente hablando, pero solemos ponerlo en práctica muy pocas veces, a esto le llamamos léxico pasivo, lo tenemos pero es poco usado.

2.6.4 Léxico disponible

Cuando hablamos del vocabulario disponible debemos tener en cuenta que es aquel vocabulario que lo tenemos en la memoria y que hacemos uso de él en situaciones concretas de nuestra vida, es ese momento pasa a ser activo. Tiene que ver con diferentes factores como la edad, el sexo, la educación, el conocimiento recibido de la tradición verbal, la profesión o especialidad de cada quien y pone al descubierto aquel vocabulario disponible en cada individuo para usarlo en situaciones concretas. En palabras de Chomsky podríamos hablar de “actuación lingüística” (Contreras, 1971, 19).

2.7 Método y técnica de recolección de datos léxicos

Para comenzar a estudiar el léxico debemos partir de los conocimientos básicos, en primera definir ¿qué tipo de léxico queremos estudiar?, fundamental, activo, pasivo o disponible, después, definir al grupo social que será nuestro universo a estudiar, definir las características del mismo y establecer las variables a estudiar como edad, género, sexo, estrato social, etc.; y proseguimos a establecer una cantidad de informantes para delimitar la muestra, -en las palabras de Lara (2006)-. Posteriormente

especificar si queremos hacer un estudio cuantitativo o cualitativo, continuamente proceder al diseño de un instrumento y luego a la recolección del corpus, del cual debemos tener en cuenta un número considerable para establecer la representatividad.

Para la recolección de datos, la lexicología cuenta con varios métodos de trabajo, entre ellos utiliza lo que es conocido como encuesta directa, en ella se realiza un cuestionario que puede incluir interrogantes en cinco formas: a) por definición, b) por visualización, c) por uso pragmático, d) por deixis y e) por contexto.

a-Por definición:

El entrevistado debe responder preguntas con base en conceptos que se le presentan para definir a un objeto, en otras palabras realiza una relación entre definición y objeto. Cabe aclarar que sus definiciones varían de acuerdo a la cultura en que se desenvuelva, ello dificulta su análisis en algunas ocasiones y suele haber confusión para los encuestados.

b-Por visualización:

Aquí se presenta al entrevistado una serie de imágenes (laminas, dibujos, fotos, esquemas, etc.) para que proporcione el/los nombre/s de lo que se le muestra, en este proceso el entrevistador no debe intervenir en las respuestas o dudas del entrevistado.

c-Por uso pragmático:

En esta forma se realiza una entrevista con más espontaneidad, ya que el entrevistador puede intervenir para que haya una encuesta más o menos directa, se presentan al individuo que se entrevista, una serie de variables (contextos) para utilizar una palabra.

d-Por deixis:

En este caso se muestran de manera directa objetos para que el entrevistado emita el nombre con que conoce al objeto.

e-Por contexto:

Esta sección va de la mano con el pragmático, puesto que se presentan varias palabras para utilizarlas en un contexto, aquí el entrevistado realiza o atribuye un valor a la palabra en cuestión dependiendo del contexto en que se encuentre.

De esta forma se obtiene una variedad de palabras que en un segundo momento se agrupan en campos semánticos, acto seguido se realiza un análisis del corpus para poder explicar el fenómeno que se investiga. Es importante aclarar que no siempre se utilizan las cinco formas para realizar el cuestionario, las formas que se tomen en cuenta para realizarlo dependen de las finalidades del trabajo lexicológico.

2.7.1 Formación del corpus

Para la formación y posteriormente análisis del corpus debemos tener en cuenta que existe un método para extraerlo y mantener presente la siguiente terminología para identificar nuestras unidades de estudio.

- a) Ocurrencia: es cada aparición de una palabra en un texto o las veces que los informantes la proporcionan. Por ejemplo: *El varón, el varón que tiene, el*

*varón que tiene corazón, el varón que tiene corazón de liz*⁴. En el fragmento anterior contamos 18 ocurrencias.

- b) Tipos: se les llama así a las palabras que se repiten dentro del texto *El* (cuatro veces), *varón* (cuatro veces), *que* (tres veces), *tiene* (tres veces), *corazón* (dos veces), *de* (una vez), *liz* (una vez), y las definiremos como cada palabra encontrada eliminando su repetición por consiguiente tendremos 7 tipos.
- c) Vocablo: como ya lo habíamos definido es la unidad representativa de un paradigma.

2.7.2 Léxico cuantitativo

Cuando recolectamos un léxico con un vasto número de unidades de estudio, tenemos la posibilidad de aplicar un estudio cuantitativo, esto quiere decir que podemos estudiar la frecuencia de uso de los vocablos, “número de ocurrencias que registramos de él en un corpus”; dicho método es de gran utilidad para el estudio del léxico disponible. En el caso de nuestra investigación nos ayuda a encontrar la disponibilidad de eufemismos y disfemismos para hablar sobre la sexualidad, en los estudiantes del área de medicina de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Pero no termina únicamente allí, al obtener el número de frecuencia de nuestro vocablo tendremos la pauta para hacer un análisis más significativo y esto es que podemos ver cómo influye el contexto en que hemos encontrado a nuestras

⁴ Fragmento tomado del cuento *Primera dama* del escritor Augusto Monterroso, pág. 43.

unidades de estudio para ver la cuestión de los significados o sentidos de las mismas dependiendo del discurso en el que están inmersas. En resumen necesariamente debemos recurrir al estudio cuantitativo para tener herramienta en nuestro estudio cualitativo.

2.7.3 Léxico cualitativo (estudio del significado)

De aquí podemos resaltar el papel de los campos asociativos, por medio de los cuales podemos comenzar a clasificar nuestro léxico para iniciar su estudio, una vez agrupados nuestros vocablos en campos asociativos, por ejemplo prendas de vestir, zapatillas, falda, suéter, blusa, pantalón, etc. Y de allí planteamos una clasificación más específica como calzado para dama, calzado para caballero, o niños, ropa interior, ropa de abrigo, etc.

2.7.3.1 El tabú verbal, eufemismo y disfemismo

El tabú verbal como lexía son connotaciones negativas que generan el sustituto eufemístico o disfemístico, el tabú nace de la prohibición que pesa sobre determinadas acciones o situaciones; el pudor, el temor o el respeto hacia estas realidades hacen que surja el tabú y en consecuencia, la necesidad de silenciar las palabras, que por el simple hecho de ser pronunciadas, conjuran la presencia de las cosas mismas que se deben evitar.

Pero antes de estudiar a fondo el tabú, eufemismo y disfemismo, establezcamos la diferencia entre tabú e interdicción, al respecto, Casa Gómez dice lo siguiente:

En esta línea el concepto de “tabú” supone una restricción significativa respecto al ámbito genérico de la “interdicción”, pues aquél debe utilizarse específicamente con referencia a un único sector de la experiencia: el dominio mágico del mundo sobre natural y animal, debido a motivaciones de miedo, superstición o creencias religiosas o populares, en tanto que la interdicción abarca los restantes dominios y motivos relacionados con aspectos sexuales, escatológicos, morales, educacionales, sociales, políticos, etc. (Casa, 2005: 281).

Por lo tanto deja en claro que *tabú* debe aplicarse exclusivamente a la esfera mágico-religiosa e *interdicción* y *eufemismo* a las demás facetas de la vida social. Debe quedar delimitado que en la interdicción interviene la presión externa, la psicológica o social que motiva la existencia de las realidades proscritas conceptualizadas por los hablantes las cuales exigen la abstención de ciertas formas o expresiones existentes en la lengua, originando el proceso eufemístico o en su defecto como reacción contestataria a las normas, los disfemismos.

En resumen la interdicción es la coacción a no hablar de una cosa determinada o a sugerirla de forma indirecta, se trata de un fenómeno psicológico o social, viene dada por el temor o vergüenza, producto de un sentimiento de inferioridad social, de pudor, de disgusto físico o de repugnancia moral, generando el eufemismo.

2.7.3.2El eufemismo

En el *Curso de lexicología* de Luis Fernando Lara (2006), es definido como palabras que se emplean para sustituir a aquellas que no deben decirse de

manera abierta por la interdicción lingüística. Los eufemismos se caracterizan por ser palabras que rompen toda asociación con el significado real que está silenciado, Teresa Quintillá (2004) en su artículo *La interdicción lingüística en la denominación latina para “prostituta”*, los denomina como “sustitutos eufemísticos”, no obstante debemos aclarar que los ha denominada de dicha manera debido a que con el uso frecuente de dichos eufemismos éstos tienden a devaluarse y dejan de funcionar como tal, pues se contagian de los valores peyorativos del termino interdicto.

Los recursos eufemísticos son muchos y de diversa índole, se distinguen entre paralingüísticos y recursos lingüísticos, estos últimos pueden actuar en el plano formal (Por ejemplo en modificaciones fonéticas, sustituciones paronímicas, etc.) y en el plano semántico los cuales suelen ser más complejos y numerosos; los recursos semánticos de repercusión léxica más habituales son los extranjerismos, las designaciones expresivas, frente a los recursos de repercusión semántica como la metáfora, la metonimia y la perífrasis.

Las causas eufemísticas, en nuestra actualidad se deben ya no a un temor mágico religioso, estos son de orden afectivo-asociativo ya no se teme la palabra, sino las asociaciones y las connotaciones que despierta, se huye, pues, por medio del eufemismo de las representaciones obscenas, sucias o molestas que el ser, función, objeto o miembro transmitió a la palabra.

El eufemismo es, principalmente, un fenómeno social. No obstante, no es simplemente un producto o una manifestación de una determinada situación social, sino que, al mismo tiempo, como pone de manifiesto Chamizo Domínguez (2004) cumple diferentes funciones sociales: a) poder nombrar un objeto desagradable o los efectos desagradables de un objeto; b) ser cortés o respetuoso; c) elevar la dignidad de una profesión u oficio; d) proporcionar una percepción del emisor como persona distinguida, elegante y culta; e) dignificar a una persona que sufre alguna enfermedad, minusvalía o situación penosa; f) atenuar una evocación penosa; g) ser políticamente correcto; h) permite manipular los objetos ideológicamente; i) evitar agravios étnicos o sexuales; j) nombrar a un objeto o a una acción tabú.

2.7.3.3El disfemismo

El disfemismo está considerado como una palabra o expresión malsonante que hace referencia a los aspectos menos agradables de la realidad que designa.

En cuanto al léxico, el disfemismo aparece vinculado casi exclusivamente al lenguaje malsonante o vulgar, y es adscrito a clases sociales bajas y de escaso nivel cultural. El disfemismo ha sido considerado en la tradición lingüística como el fenómeno opuesto al eufemismo. En esa línea se encuentran precisamente las denominaciones que, por ejemplo, Silva Correia (1927) da al disfemismo: *contra-eufemismo* o *anti-eufemismo*. Otra suerte de terminología es la que proponen algunos autores para distinguir el

léxico procedente de la esfera vulgar, al que denominan *cacosemia*, frente a *disfemismo*, que remite a cualquier sustitución interdictiva.

Casa Gómez (1986) hace una clasificación terminológica y propone restringir *disfemismo* para referirse a “toda sustitución en la que subyace una represión interdictiva y no en el sentido amplio de sustitución de un vocablo -interdicto e incluso positivo o neutro- por otro tomado de una esfera vulgar”.

El disfemismo, así como el eufemismo, se entiende en unos casos exclusivamente como un término o una expresión que sustituye al término tabú; en otros casos, se denomina de esa manera también al procedimiento o la acción por los cuales se sustituye un término tabuizado; en unas ocasiones aparecen vinculados los términos disfemísticos con el lenguaje vulgar, malsonante o jocoso; en otras, simplemente se alude a la utilización disfemística que el emisor hace de un término, pertenezca este a la esfera léxica que pertenezca o se adscriba al registro que sea; incluso, en algunas definiciones se atribuye el uso de disfemismos a personas de un nivel diastrático bajo, mientras que la mayoría de las veces son vulgares los términos empleados.

Como rasgo general, todas las definiciones del disfemismo hacen alusión a su connotación peyorativa. El DRAE (2006) aporta la definición canónica: “Modo de decir que consiste en nombrar una realidad con una

expresión peyorativa o con intención de rebajarla de categoría, en oposición al *eufemismo*” (edición en línea, s.v. *disfemismo*).

Entre las explicaciones basadas en el proceso de sustitución de un término considerado tabú por otro término o expresión malsonante que potencia lo negativo de la realidad vitanda se encuentra la de Casa Gómez, para quien el disfemismo, al igual que el eufemismo, se basa “en un principio de sustitución, mas a diferencia de su antónimo, (...) busca, con los mismos recursos lingüísticos, no ya la mitigación o atenuación, sino su efecto contravalente, la motivación o reforzamiento del signo interdicto” (Casa, 1986: 85-86).

En el estudio de los actos de habla hostiles adquiere primordial importancia la noción de *contexto*. Dejando a un lado el contexto lingüístico, destacan dentro del contexto extralingüístico por su importancia en la selección léxica de términos disfemísticos y ofensivos el contexto situacional y el contexto sociocultural:

-El contexto de situación es el conjunto de los elementos extralingüísticos presentes en el momento de la comunicación; es el entorno que provee de sentido al mensaje y que proporciona la lógica necesaria para interpretarlo adecuadamente.

-El contexto sociocultural está constituido por los datos que proceden de condicionamientos sociales y culturales, que obligan al emisor a adecuarse verbalmente a las diversas circunstancias en las que se

desenvuelve. De una parte, el lenguaje está sometido a las normas de socialización, a las costumbres, los hábitos, las creencias; de ahí que este contexto condicione el nivel de formalidad y el registro lingüístico que debe utilizarse en cada tipo de situación. De otro lado, el conocimiento mutuo entre los interlocutores, lo que piensa uno del otro y lo que uno cree que el otro sabe configuran el sentido preciso del mensaje.

2.8 Cambio de código

- **Relexicalización** este es un término acuñado por Halliday (1982, 214), quien explica que dentro de los grupos sociales marginados existe una tendencia a crear sinónimos “cambio de palabras viejas por nuevas” para crear un lenguaje propio, comúnmente utilizan las palabras estándares y las dotan de nuevos significados para estructurar un código -en primera- como creatividad lingüística, es decir, hacer alarde de juegos de palabras, metáforas, etc., -y en segundo- como creación de un código secreto. Por ejemplo en México para nombrar *policía* tenemos los siguientes sinónimos *chota, tira, Julia, tamarindo, perro*, entre otros, ahora bien podemos apreciar que las palabras anteriores tiene un significado primario, pero dentro de una situación concreta y por parte de la intención del hablante va a adoptar otra. Este cambio de palabras no se da en la totalidad de los vocablos, sólo aquellos claves para interactuar y ocultar ciertos aspectos concretos, pues se da únicamente a nivel léxico, la gramática sigue siendo la estándar.
- **Sobrelexicalización**, Halliday (1982, 215), es cuando de una palabras registramos no un sinónimo sino un listado numeroso y rica para sustituirlo,

por ejemplo para designar en México a una persona fallecida, lo hacemos haciendo uso de varias formas, *difunto, fallecido, muerto, muertito, finado, occiso, acaecido, cadáver, el frio, el tieso, se llamaba, el que paso a mejor vida*, es aquí cuando observamos una sobrelexicaización, pues el procedimiento que se da es que estas palabras se les desplaza su significado de base y se le tiñe de uno nuevo, impregnándoles los valores de agilidad, originalidad y hasta cierto punto de humor.

2.8.1 Cambio de registro en el uso del léxico

El registro lingüístico es “la configuración de recursos semánticos que el miembro de una cultura asocia típicamente a un tipo de situación; es el potencial de significado asequible en un contexto social dado” (Halliday, 1982, 146). En concreto, un registro es un (sub)sistema lingüístico completo, una selección de elementos del sistema total de la lengua, que en general comparte algunas características semánticas y léxico-gramaticales con otros registros.

El lenguaje no se experimenta en el aislamiento, sino siempre en relación con un escenario, con un contexto de situación; cualquier explicación del lenguaje que omita incluir la situación como ingrediente esencial posiblemente resulte artificial e inútil. El texto es un significado en potencia que se interpreta a partir del contexto de situación y el contexto cultural. Así, la validez eufemismo y disfemismo de una palabra determinada dependerá de la situación comunicativa concreta en que se realice.

Por tanto, en la selección de rasgos lingüísticos que determinan un estilo influyen, relevantemente, unos factores pragmáticos situados en el marco del

registro, tales como: la percepción que el hablante u oyente tienen de la relación entre el mensaje y la situación (de la cual el uso del lenguaje tiende a formar solamente una parte); el escenario físico; el rol de los participantes; el propósito u objetivo; el medio usado (básicamente escrito o hablado); las relaciones personales y sociales entre los interlocutores; el grado de formalidad, etc.

2.8.2 Registros sociales

A-Coloquial (común)

Es el que emplean los hablantes en su vida cotidiana para comunicarse con los amigos y la familia. Podemos decir que es la variedad más utilizada de la lengua. En el lenguaje oral se caracteriza, en general, por ser espontánea, relajada y expresiva. Aunque respeta la norma comete algunas incorrecciones.

Características:

- Léxico sencillo y familiar
- Uso de palabras comodín ("cosa", "tema"), muletillas ("¿entiendes?", "entonces") y frases hechas ("a nivel de", "en base a").
- Uso de aumentativos ("grandote"), diminutivos (manitas"), interrogaciones retóricas ("¿ya viniste?"), exclamaciones ("¡menudo lío!")
- Vocabulario impreciso y limitado
- Omisión de fonemas finales, apócope ("cole")
- Frases cortas, sencillas y, a veces, sin terminar ("si yo te contara...").

B-Culto.

Modalidad lingüística que utiliza de manera perfecta la morfosintaxis y el léxico de una lengua. Utilizado por personas que poseen un alto conocimiento de la lengua y emplean todos sus recursos. Se manifiesta más claramente en la escritura y se encuentra, sobre todo, en textos literarios y científico-técnicos. Es el mejor para expresar pensamientos complejos y transmitir conocimientos. Funciona como modelo de corrección para los demás niveles y garantiza la unidad del idioma.

Características:

- Precisión y rigor en el uso de las normas fonéticas, sintácticas y gramaticales.
- Discurso fluido y continuo.
- Riqueza léxica para emplear el término preciso en cada situación comunicativa.
- Claridad y rigor en la exposición de las ideas.
- Evita vulgarismos.

C-Vulgar:

Modalidad lingüística usada por la gente corriente en sus relaciones ordinarias, con frecuentes transgresiones a la norma y uso de vulgarismos.

Viene determinado por la deficiente formación lingüística de los hablantes, que se sienten incapacitados para cambiar su registro idiomático y, por lo tanto, disponen de menos posibilidades de comunicación, lo que supone una desventaja individual y social.

El desconocimiento de la norma origina varias incorrecciones, llamadas vulgarismos, que afectan a todos los planos del lenguaje.

Características:

- Confusión ("abuja"), adición ("amoto") o pérdida de vocales ("delgazar"), consonantes ("diputao"), y sílabas ("paralís")
- Cambios de acentuación ("périto").
- Alteraciones verbales: "habemos", "dijon", "vinistes".
- Confusión en el orden de los pronombres personales ("me + se" por "se + me").
- Abuso de muletillas y palabras comodín y palabras baúl ("cosa", "o sea", "¿sabes?").
- Abuso de palabras malsonantes.
- Pobreza en la exposición de las ideas.

D-Jergal:

Lengua especial de un grupo social diferenciado, usada por sus hablantes sólo en cuanto a miembros de ese grupo social. Las principales jergas son:

a-Jerga de grupos sociales:

Utilizado como seña de identidad por un conjunto de personas para diferenciarse de los demás: deportistas, jóvenes (estudiantes), cazadores, espiritistas, etc.

b-Jerga familiar:

Conjunto de palabras que por broma o ironía se introducen en la conversación familiar de todas las clases sociales.

c-Jerga profesional:

Lenguaje a base de tecnicismos utilizado en las diversas profesiones: médicos, informáticos, filósofos, científicos, matemáticos, marineros, etc.

d-Jerga del hampa:

Lenguaje utilizado por grupos marginales para guardar el secreto y la defensa de sus miembros. Se denomina también *Germanía* (España; suele reservarse este nombre para la lengua del hampa en los siglos de Oro, XVI y XVII), *argot* (Francia; a veces esta palabra se emplea como sinónimo de jerga en general), *furbesco* (Italia), *cant* (Inglaterra), *Rotwelsch* (Alemania), el *caló* de los gitanos (en España).

Características

- Uso de un vocabulario que sólo conoce el grupo al que da cohesión.
- Quien entra en el grupo está obligado a aprender dicho vocabulario.
- El ocultismo del vocabulario tiene diversos grados: no es igual el de la jerga familiar que el lenguaje del hampa. En el de la cárcel, las palabras cambian frecuentemente para mantener el grado de ocultación.

e-Jerga juvenil

Se caracteriza por: uso de palabras comodín ("colega", "g/buey"), neologismos, apócope ("mates"), extranjerismos ("freaky", "cool").

f-Cheli

Es una jerga muy en boga entre las tribus urbanas (suele reservarse este nombre para las tribus urbanas de Madrid). También el **albur** mexicano.

2.9 La sociolingüística

Se encarga del estudio del lenguaje en relación con la sociedad, su desarrollo se ha dado principalmente después de la década de los sesentas. Toma las siguientes variables para su estudio:

2.9.1 La variable social "sexo/género"

La sociolingüística ha dado protagonismo a este factor y lo ha convertido en objeto de atención permanente, aunque en su seno se hayan hecho muchas afirmaciones infundadas, como las que se enfrentan el habla de los hombres y del las mujeres calificando a las de éstas como conservadora, insegura, sensible, solidaria y expresiva y la de aquellos como independiente, competitiva y jerárquica.

De alguna manera los estudios han dejado ese aspecto a un lado puesto que existen otros factores. Richard Cameron (2005: 49) sostiene que el sexo, como categoría social no es claramente aislable de otras categorías sociales, sino también por los recursos lingüísticos de que los hablantes disponen en sus comunidades. Resulta de una singular importancia la forma en que el sexo de los hablantes se combina con el factor edad.

Moreno Fernández (2009:43) menciona que las investigaciones sociolingüísticas de centros urbanos han descubierto y descrito una serie de hechos de singular relevancia relativos al sexo como variable social. Sin lugar a dudas, el más importante de todos ellos es que la mujer, generalmente, es más sensible a las normas prestigiosas que los hombres.

Dicho de otra forma, las mujeres muestran una actitud más positiva que los hombres hacia los usos que se ajustan a la norma, a la vez que los hombres suelen ceñir sus usos a los llamados “vernáculos” y a las variedades locales con más intensidad que las mujeres. Este hecho ha sido observado en un importante número de estudios sociolingüísticos y de actitudes, incluidos los de William Labov (1972), y ha dado lugar a lo que se conoce con el nombre de *modelo sociolingüístico de sexo* (Fasold, 1990:92-102). En relación directa con esta diferencia entre el habla de hombres y mujeres, López Morales ha propuesto un principio general que introduce un matiz esencial en la interpretación del fenómeno (1992: 52). El principio quedó formulado en 1992 del siguiente modo:

En una estratificación sociolingüística estable, los hombres usan formas que no son estándares con mayor frecuencia que las mujeres, *siempre que la variación se produzca en un nivel de consciencia dentro de la comunidad de habla.*

La figura de la mujer aparece destacada, no sólo por su tendencia al seguimiento de lo prestigioso, sino, tal vez en relación con ello, por su capacidad para liderar procesos de cambio lingüístico dentro de la comunidad y de servir como modelo de habla.

2.9.2 La variable social “edad”.

La edad de los hablantes, como se ha enseñado desde la dialectología, es uno de los factores sociales que con mayor fuerza y claridad pueden determinar los usos lingüísticos de una comunidad de habla. En cierto modo, puede afirmarse que la edad condiciona la variación

lingüística con más intensidad que otros factores. En contraste con el factor “clase social” o con el “género”, la edad es un factor constante, dado que su realidad no se ve alterada por cambios socioeconómicos, de actitudes o de organización.

La edad, conforme el tiempo transcurre, va determinando y modificando los caracteres y los hábitos sociales de los individuos, incluidos los comunicativos y puramente lingüísticos.

Situándonos en la adquisición del lenguaje, la sociolingüística no suele considerar conveniente la recogida de datos de hablantes menores de 14 o 15 años para el estudio de núcleos urbanos, al menos mientras no esté suficientemente claro cómo y cuándo se llega a la madurez en el uso social de la lengua. Aunque depende del tipo de estudio para tomar en cuenta la edad de ciertos informantes.

2.9.3 La variable “clase social”.

La clase social, como concepto teórico, ha sido estudiada y debatida profusamente entre los especialistas en sociología. Las primeras propuestas teóricas e importancia, en relación con el análisis de clases, procedieron de Karl Marx y de Max Weber, quienes se ocuparon de la estructura que el capitalismo industrial generó durante el siglo XIX. Estas propuestas consideran que no hay límites claros entre estratos y que éstos no son más que categorías ordenadas a lo largo de un continuum.

La sociolingüística norteamericana ha basado su visión de la sociedad en una teoría de la estratificación que operan con varias dimensiones o indicadores, que se combinan para distinguir varias clases, según se manifiesten esas dimensiones: los individuos quedan clasificados a lo largo de una escala social graduada, atendiendo a atributos individuales como la educación, los ingresos, la educación, entre otros.

2.9.4 La variable “nivel de instrucción”.

Educación, nivel o grado de instrucción, estudios o escolaridad son algunas de las denominaciones que ha recibido la variable que se refiere al tipo de formación académica o de titulación conseguido por los hablantes, lo que está íntimamente ligado a la cantidad de años que ha estudiado. Se ha comprobado que el nivel educativo de los hablantes determina en forma directa y clara la variación lingüística: es normal que las personas más instruidas hagan mayor uso de variantes que son consideradas como más prestigiosas o que más se ajustan a la norma.

2.10 La pragmática

Por otra parte la pragmática es considerada parte de la triada compuesta por la sintaxis y la semántica, como es sabido la sintaxis estudia cómo se dice algo, la semántica qué es lo que se quiere decir y la pragmática “qué se hace” al decir algo, en otras palabras la pragmática estudia la acción del habla, lo que los filósofos Austin y Sauerle llamaron acto de habla.

Un acto de habla es el acto cuando un hablante produce un enunciado en una lengua natural, en un tipo específico de situación comunicativa. Tal situación recibe el nombre de contexto. Ello significa que un acto de habla no es sólo un acto de “hablar” o de “querer decir”, sino además, y de manera decisiva un acto *social*, por medio del cual los miembros de una comunidad hablante entran en interacción mutua. (Van Dijk, 1999: 171)

La sintaxis se ocupa de las reglas por las cuales una expresión está bien formada, la semántica sí la oración es portadora de significado en relación al mundo posible y la pragmática se ocupa de la formulación de reglas según las cuales un acto verbal es apropiado en relación con un contexto pues las acciones son intencionales y dependen de la interpretación de una expresión observable, estas expresiones son acompañadas de algún gesto facial a los que llaman hechos.

Cuando miramos a alguna persona realizar una acción, depende del momento y lugar, o sea, del contexto para poder darle una interpretación idónea a dicho momento. Ésta o cualquier otra acción van a responder a una intención y ésta apela a nociones más complejas como “conocimiento”, “consciencia”, “control” y “propósito”, etc.

La pragmática del lenguaje natural, por lo tanto especifica que propiedades específicas adicionales del contexto deben satisfacerse para que la enunciación sea considerada como un acto de habla apropiado.

Las condiciones de propiedad de los actos de habla se dan por reglas generales, en términos de propiedades de los hablantes, es decir, del hablante y del oyente. Esas propiedades son de naturaleza cognitiva y social por una parte, se especifican mediante términos tales como “conocimiento”, “creencia”, “deseo”, “preferencias”, etc, y, por otra parte mediante términos como “autoridad”, “poder”, “cortesía”, “papel”, “estatus”, “obligación”, etc.

2.11 Sociolingüística y pragmática: su relación

La necesidad de un entendimiento entre estas dos disciplinas ha sido destacada muy oportunamente por Graciela Reyes. Según esta investigadora, las relaciones entre estas dos, son muy importantes para el futuro de la pragmática porque, aunque esta disciplina no estudia estrictamente la relación entre factores lingüísticos y factores sociales, todos sus temas tocan el lado social del lenguaje: la pragmática tiende a trabajar con materiales procedentes de situaciones reales, y quien más experiencia ha tenido en ese terreno es la sociolingüística.

Reyes afirma que:

El campo de trabajo que más naturalmente comparten ambas disciplinas es la conversación, objeto predilecto de estudios sociolingüísticos en los últimos años. Todos los fenómenos que estudia la pragmática (acto de habla, presuposición, implicatura, dexis, etc.) se realizan en la conversación y están regulados por los principios según los cuales empleamos el lenguaje cuando conversamos: la conversación es el tipo más elemental del uso del lenguaje. (Reyes, 1990: 55-57)

La sociolingüística y la pragmática coinciden en la cortesía como norma social. La sociolingüística entiende que la selección léxica es parte integrante del conjunto de reglas sociales que rigen el comportamiento verbal de los miembros de una comunidad y que son específicas de cada cultura. Y la pragmática asume igualmente la cortesía como imperativo social aunque parte de que el uso de los eufemismos y disfemismos no responde a la selección individual del hablante, sino a una imposición social. Según esta disciplina los usos lingüísticos dependen de dos tipos de propiedades (Kasper, 1990; Escandell Vidal 1993: 162): las macrosociales, que comprenden tanto las características adscritas: edad, género o posición familiar, como las adquiridas socialmente: rango, título o posición social; y las propiedades relativas a la actuación individual. Se entiende así que los hablantes interactúan socialmente teniendo en cuenta la posición relativa de los interlocutores en el escenario social.

Capítulo III.METODOLOGÍA

3.Diseño de la investigación (Primera fase)

Para iniciar nuestra investigación valoramos en primera instancia qué grupo de hablantes debía ser para obtener una mayor riqueza de datos, elegimos al alumnado de medicina porque nuestro objetivo fue saber si como profesionistas suelen emplear “términos médicos” para hablar sobre sexualidad o usan recursos eufemísticos/disfemísticos; nuestro trabajo trata de aportar datos más allá de lo lexicológico, también busca recopilar información pragmática sobre cómo, con quién y dónde usa dicho vocabulario.

Una vez planteado nuestro objetivo y seleccionado nuestro universo de estudio proseguimos a establecer una muestra y a definir las variables sociolingüísticas para nuestro estudio. Determinamos una muestra de 30 informantes, 15 hombres y 15 mujeres con un rango de edad entre los 18 y 28 años de edad, todos estudiantes inscritos y activos de la Facultad de Medicina de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Esto en la primera fase y para la segunda se tomó un universo del mismo tamaño.

Siguiendo la planeación de la investigación, la realizamos en dos fases, la primera consistió en recolectar simplemente un léxico sobre la sexualidad, principalmente sobre cuatro tópicos, *acto sexual*, *pene*, *vagina* y *semen*, además de indagar otros aspectos sobre el uso de dichos vocablos, frecuencia, situaciones de uso, círculo social ideal para usarlos, ejemplos de uso, etc.

3.1Diseño del cuestionario

Diseñamos un cuestionario constituido con siete reactivos, éstos fueron redactados en diferente forma: preguntas abiertas, semi abiertas y de opción múltiple. Se utilizaron estas

opciones para no tener un disparo de información sino un control de la misma, -en el caso de las situaciones de uso-; y en lo que respecta a las preguntas abiertas, se utilizaron para que los informantes arrojaran el mayor número de datos posibles, (eufemismos y disfemismos), las semi abiertas, fueron para conocer si la información obtenida anteriormente era congruente con la opinión o experiencia de los demás informantes, es decir para cotejar información documental previa, con el uso real de los hablantes o comunidad de estudio, por ello, el espacio abierto para afirmar o refutar dicha información.

Una vez terminado el instrumento decidimos aplicar algunas encuestas como piloto, acordamos un número de 10 informantes, 5 hombres y 5 mujeres y las aplicamos en el Colegio de Lingüística y Literatura Hispánica de la BUAP, cabe aclarar que este primer piloto fue únicamente para comprobar la utilidad del cuestionario, observar si era viable y si nos arrojaba información sustanciosa, así como para evaluar las debilidades del mismo; debido a la localización de preguntas que resultaron poco claras y en ocasiones ambiguas para los informantes, nos dimos a la tarea de corregir la redacción y a aclarar las instrucciones.

Nuevamente aplicamos otro piloto a la misma comunidad de Lingüística y Literatura Hispánica, éste fue el formato definitivo que hemos presentado como anexo 1.

3.2 Elección del universo y la muestra

Dichas encuestas las aplicamos a la comunidad estudiantil de la Facultad de Medicina de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, siendo que dicho colegio es muy extenso, recurrimos a marcar un criterio de selección más específico; tomamos en cuenta el número de semestres. Dispusimos elegir a los alumnos de nuevo ingreso,

generación 2012, que se encontraban en primer cuatrimestre, siendo que están dentro del rango de edad seleccionada para nuestra investigación.

Otro aspecto que tomamos en cuenta, no de manera prioritaria pero sí importante fue observar su pertenencia dentro de una clase social media y media alta, ya que algunos cuentan con diversos artículos y recurso visibles como: teléfono celular, computadoras portátiles, tablets, ipad; otros cuentan con automóvil propio para trasladarse a la escuela o salir con amigos.

Nuestra muestra de informantes es diversa, ya que nos es una universidad privada sino pública; pero por contar con gran prestigio en el estado acuden alumnos de todas las clases sociales.

Antes de aplicar la encuesta les pedimos a los alumnos su cooperación pues los resultados debían tener el menor sesgo posible, así que remarcamos el aspecto de la sinceridad al contestar. El cuestionario se lo quedaban los informantes, mientras nosotros nos alejábamos un poco para marcar un espacio libre y no ejercer presión sobre los informantes. En su mayoría trataban de contestarlo con su círculo de amigos, notábamos que intercambiaban comentarios al leer los reactivos y de inmediato venía la risa.

3.3 Selección de datos

Durante el proceso de vaciado tuvimos que descartar dos cuestionarios, ya que 2 informantes (hombres) proporcionaron escasas respuestas y las pocas que respondieron carecían de coherencia con lo solicitado.

Para extraer los vocablos seguimos en método que Luis Fernando Lara (2006); propone en *El curso de lexicología*, se enlistan todas las palabras registradas en un texto, de

ellas se eliminan las repeticiones, quedándonos con los tipos y de ellos tomamos la palabra que represente del paradigma lingüístico, es así como finalmente nos quedaran nuestros vocablos. Los resultados obtenidos de la primera encuesta fueron 383 ocurrencias, tipos 114 y vocablos 93, obsérvense en la siguiente tabla.

Tabla 3.1. Método de extracción de vocablos. Tabla con las ocurrencias, número de frecuencia, tipos, los vocablos finales y sus significados.

Palabras	Número de Ocurrencias	Tipos	Vocablos	Glosa
Almeja	1	Almeja	Almeja	Vagina
Amigo	1	Amigo	Amigo	Pene
Animal	1	Animal	Animal	Pene
Atorar	1	Atorar	Atorar	Coito
Banana	1	Banana	Banana	Pene
Bata	1	Bata	Bata	Pene
Biscocho	2	Biscocho	Biscocho	Vagina
Bolillo	1	Bolillo	Bolillo	Vagina
Cabeza	1	Cabeza	Cabeza	Pene
Chango	2	Chango	Chango	Vagina
Chicozapote	1	Chicozapote	Zapote	Vagina
Chile	3	Chile	Chile	Pene
Chorizo	2	Chorizo	Chorizo	Pene
Chosta	1	Chosta		
Chostomo	1	Chostomo	Chosta	Pene
Cíclope	1	Cíclope	Ciclope	Pene
Clavar	1	Clavar		Coito
Clavarla	1	Clavarla	Clavar	Coito
Cocolocha	1	Cocolocha	Cocol	Vagina

Continuación de tabla 3.1

Palabras	n. ocurencias	Tipos	Vocablos	Glosa
Coger	22	Coger	Coger	Coito
Cohabitar	1	Cohabitar	Cohabitar	Coito
Coito	15	Coito	Coito	Coito
Concha	6	Concha	Concha	Vagina
Coño	1	Coño	Coño	Vagina
Copulación	2	Copulación	Copular	Coito
Cosita	1	Cosita	Cosa	Vagina
Cremas	2	Cremas	Crema	Espermas
Cucaracha	1	Cucaracha	Cucaracha	Vagina
Culear	1	Culear	Culear	Coito
Darle	3	Darle	Dar	Coito
Dick	2	Dick	Dick	Pene
Esperma	4	Esperma	Esperma	Espermas
Fajar	1	Fajar	Fajar	Coito
Falo	6	Falo	Falo	Pene
Fiesta	1	Fiesta	Fiesta	Coito
Flor	1	Flor	Flor	Vagina
Florecita	3	Florecita		
Fluido	1	Fluido	Fluido	Espermas
Follar	15	Follar	Follar	Coito
Fornicar	2	Fornicar	Fornicar	Coito
Funda	2	Funda	Funda	Vagina
Gusano	1	Gusano	Gusano	Pene
Hacerlo	2	Hacerlo	Hacer	Coito
Junior	1	Junior	Junior	Pene
Chele	2	Chele	Leche	Espermas
Leche	21	Leche		
Lechero	1	Lechero		
Longaniza	2	Longaniza	Longaniza	Pene
Mariposita	1	Mariposita	Mariposa	Vagina
Mecánicos	1	Mecánicos	Moco	Espermas
Mecos	11	Mecos		
Mocos	7	Mocos		
Miembro	1	Miembro	Miembro	Pene
Milarguesa	1	Milarguesa	Milarguesa	Pene

Continuación de tabla 3.1

Oruga		Oruga	Oruga	Vagina
Pajarito	11	Pajarito	Pájaro	Pene
Pájaro	7	Pájaro		
Palenque	1	Palenque	Palo	Pene
Palestino	2	Palestino		
Palito	1	Palito		
Palo	5	Palo		
Paloma	5	Paloma	Paloma	Vagina
Palomita	1	Palomita		
Panocha	16	Panocha	Panocha	Vagina
Papaya	12	Papaya	Papaya	Vagina
Paquete	1	Paquete	Paquete	Pene
Parchar	3	Parchar	Parchar	Coito
Parche	1	Parche	Parche	Pene
Parte	1	Parte	Parte	Vagina
Pasha	1	Pasha	Pasha	Vagina
Peliquín	1	Peliquín	Pelo	Vagina
Pelón	1	Pelón	Pelón	Pene
Penetración	4	Penetración	Penetrar	Coito
Pepino	3	Pepino	Pepino	Pene
Pepa	3	Pepa	Pepa	Vagina
Pepita	3	Pepita		
Picar	1	Picar	Picar	Coito
Picirrín	2	Picirrín	Pito	Pene
Picho	1	Picho		
Pilín	8	Pilín		
Pipi	1	Pipi		
Pirrín	1	Pirrín		
Pito	21	Pito		
Pisar	1	Pisar	Pisar	Coito
Pistola	1	Pistola	Pistola	Pene
Planchar	1	Planchar	Planchar	Coito
Plátano	5	Plátano	Plátano	Pene
Polla	2	Polla	Polla	Pene
Polvazo	1	Polvazo	Polvo	Coito
Polvo	1	Polvo		
Ponerle	5	Ponerle	Poner	Coito
Pucha	17	Pucha	Pucha	Vagina

Continuación tabla 3.1

Palabras	N. Ocurrencias	Tipos	Vocablos	Glosa
Pussy	3	Pussy	Pussy	Vagina
Quiote	1	Quiote	Quiote	Pene
Raja	1	Raja	Raja	Vagina
Rapidín	1	Rapidín	Rapidín	Vagina
Reata	5	Reata	Reata	Pene
Revolcarse	1	Revolcarse	Revolcar	Coito
Salchicha	4	Salchicha	Salchicha	Pene
Sapo	1	Sapo	Sapo	Vagina
Semilla	2	Semilla	Semilla	Espermas
Sexo	8	Sexo		
Sexualidad	1	Sexualidad	Sexo	Coito
Sobastian	1	Sobastian	Sobastian	Pene
Techo	3	Techo	Techo	Espermas
Tesorito	1	Tesorito	Tesoro	Vagina
Tieso	2	Tieso	Tieso	Pene
Torcer	1	Torcer	Torcer	Coito
Trenecito	1	Trenecito	Tren	Pene
Tripie	1	Tripie	Tripie	Pene
Trozo	1	Trozo	Trozo	Pene
Tuche	1	Tuche	Tuche	Vagina
Verga	19	Verga	Verga	Pene
Vulva	2	Vulva	Vulva	Vagina
Total	383	114	93	

En cuanto a frecuencia de uso, interlocutores y lugares de uso se obtuvieron diferentes tipos de respuestas, se puede apreciar en el anexo 4.

Además de estos datos nos proporcionaron ejemplos de oraciones en las que suelen emplear dichas palabras y la manera en la que le comunican a su pareja sentimental que desean estar íntimamente con él/ella.

Las respuestas son las siguientes:

1. Las palabras adecuadas y no con segundos términos.
2. Quiero hacer el amor con él.

3. He pensado que es hora de tener relaciones y con quién mejor que contigo.
4. Normalmente no se pide de forma directa, todo comienza con insinuaciones, besos, caricias, hasta que “pasa”.
5. Para hablar usaría relaciones sexuales, para pedírselo no lo haría y si llega a pasar, quizá usaría el típico “quiero hacer el amor”.
6. Sólo le diría “házmelo”, pues para querer hacerlo debe haber mucha confianza y si quiero estar con mi pareja es porque llevo años con él y pues no me acostaré con alguien que no conozco.
7. Pues simplemente diría que quiero tener relaciones con él.
8. ¿Quieres hacer el amor?
9. No se lo pediría de ninguna manera.
10. Directamente, con algunas bromas de por medio.
11. Si es la primera vez con él, sería diciéndole que nuestra relación ya puede ir más allá.
12. Muero por estar contigo.
13. Ni idea, supongo que solo se da.
14. ¿Quieres hacer cositas de papás?
15. No contesto.

Hombres

1. Amor, quiero que hagamos el amor.
2. Planteado con palabras no es algo de mucha ayuda, es mejor el uso de expresiones corporales.
3. Pues con la pareja deberíamos ser respetuosos, pero según lo anterior sería: pues hay que echarnos un palo.
4. Vamos a darle alegría macarena.
5. Amor me gustaría que tú y yo nos hiciéramos uno mismo.
6. Las relaciones íntimas con tu pareja nacen del amor y la pasión, no se necesitan palabras para expresar sentimientos y llegar a la intimidad, de hecho hablar arruina el momento.
7. Mi amor dame la prueba de amor.
8. Vamos a torcer.

9. De una forma sutil y romántica como quiero hacer el amor.
10. Quisieras hacer el amor
11. Depende de la confianza pero sería presta pá la orquesta.
12. Vamos a lo nuestro.
13. Palabras normales, no me gusta expresarme así con una mujer.
14. Ahora que estamos casados, hay que tener un hijo.
15. Lo más propio posible.

3.4 Realización de la investigación (Segunda fase)

Para la segunda fase aplicamos un cuestionario manteniendo las variables sociolingüísticas ya mencionadas en la primera etapa (edad, escolaridad y sexo), en esta etapa enlistamos todos los *tipos* que obtuvimos en la primera encuesta acompañado de un número y una escala donde ubicábamos tres niveles, *menos vulgar*, *neutro* y *más vulgar* a continuación, los informantes tenían que escribir el número de la palabra sobre la línea en el nivel que la ubicaban (menos vulgar, neutro y más neutro). Ver anexo 2.

3.5 Organización de datos

Antes de entrar a la exposición de datos debemos aclarar nuestros criterios de selección, trabajo y análisis de datos. Como ya lo habíamos mencionado antes, nuestro trabajo en primera instancia es léxico porque hemos recurrido a elicitación un vocabulario disponible para hablar sobre sexualidad; pero sobre este léxico obtenido nos propusimos estudiar los procedimientos de creación léxica, y estudiar además las cuestiones de registro, esto es un trabajo meramente pragmático.

Por ello en la primera fase nos enfocamos a definir nuestro corpus como vocablos, debido a que Lara establece al *vocablo como unidad de estudio propia de la lexicología*, *ocurrencias* y *tipos*, pues estas son definidas como *las palabras empleadas cotidianamente*

en la conversación o situaciones comunicativas reales de los hablantes, acompañado a ello, describimos situaciones de uso, la frecuencia y lugares tomando a las palabras tal como fueron arrojadas por los informantes, ya no los vocablos, pues estudiaremos la palabra en su contexto lingüístico y extralingüístico. La segunda fase fue de ayuda para saber la valoración de las expresiones que nos habían proporcionado anteriormente.

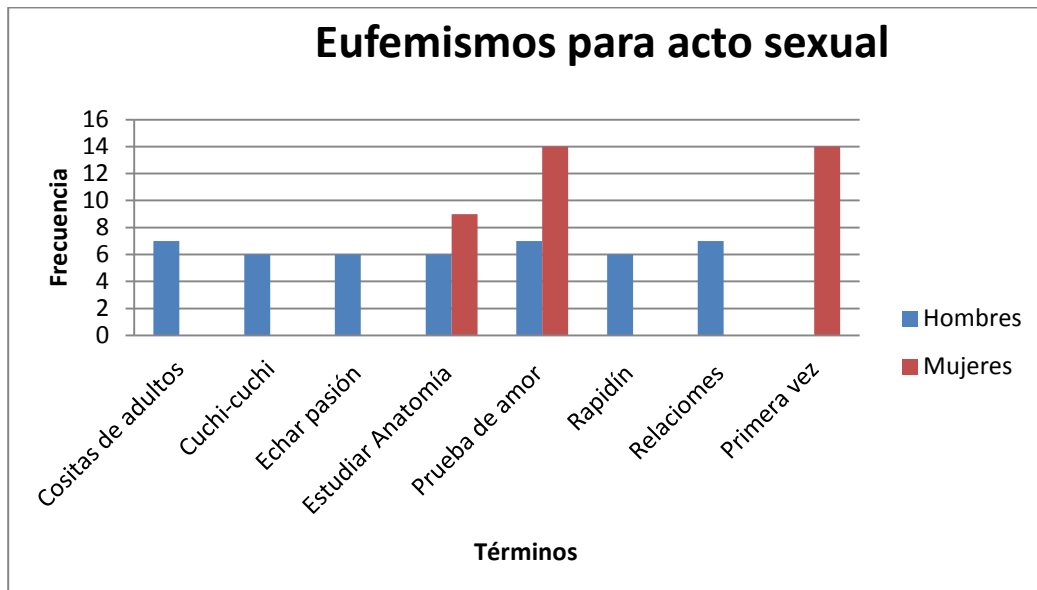
Los resultados de esta fase los mostramos a continuación.

3.6 Valoración del léxico sexual

En las siguientes 4 gráficas mostramos los resultados obtenidos en la escala de valores, las gráficas mantienen el contraste entre las respuestas de los hombres y las respuestas de las mujeres en los tres niveles valorativos.

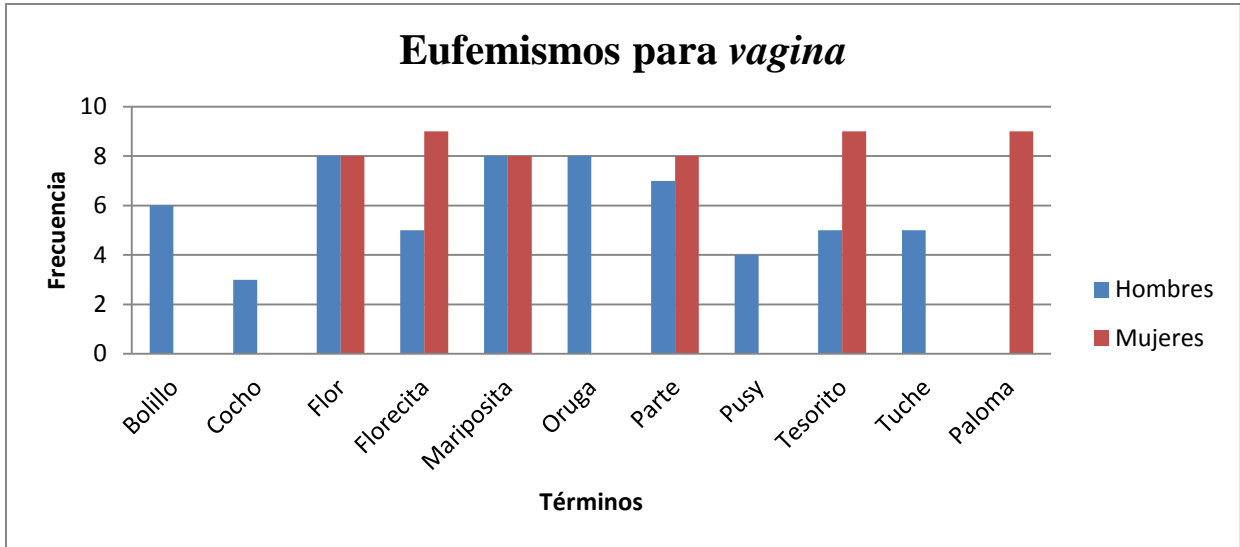
Iniciamos la presentación de los datos con las gráficas que muestran las palabras eufemísticas para *acto sexual*, *vaginas*, *pene* y *semen*. Estas fueron las palabras consideradas eufemismos para los informantes.

Grafica 3.1. Frecuencia de eufemismos para Acto Sexual.



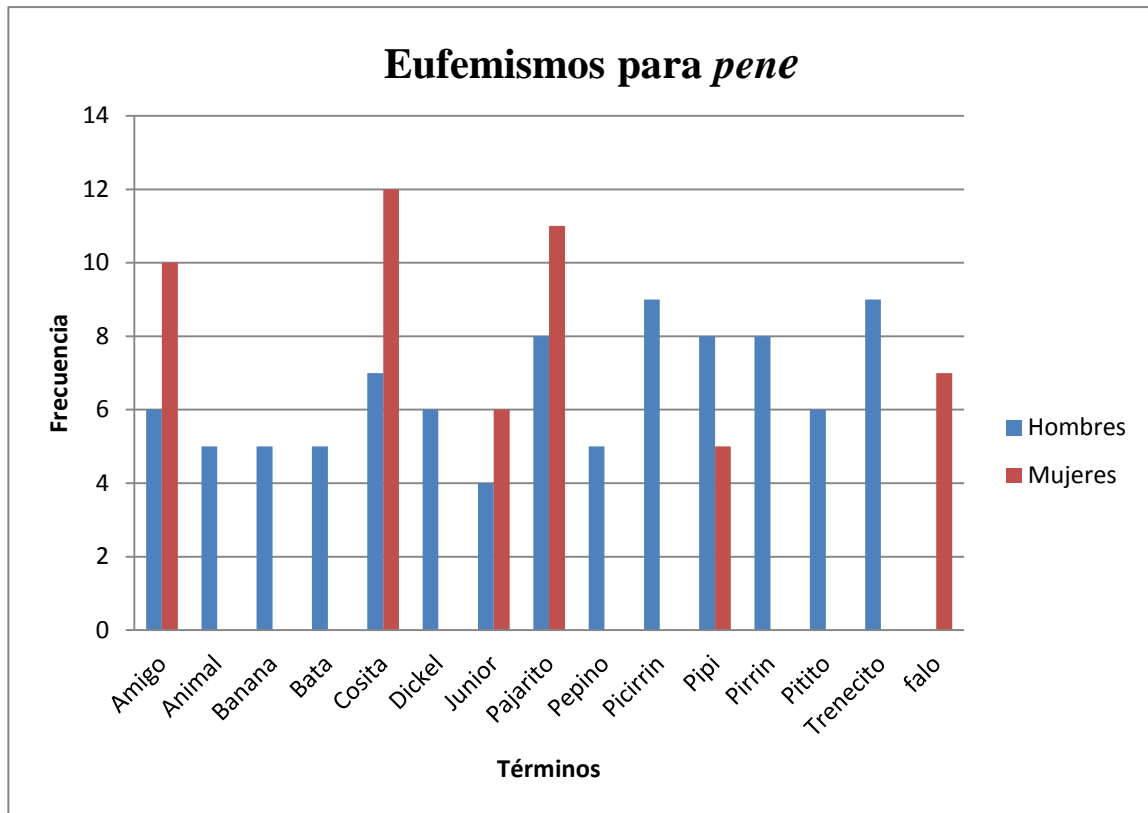
En el eje “y” mostramos la frecuencia del uso de la palabra como eufemismo, en el eje “x” se visualizan las palabras eufemísticas para nombrar al *acto sexual*, tanto para hombres como para mujeres. Como se visualiza, los hombres aportan un mayor número de eufemismos, éstos no son los mismos que considera el grupo femenino, puesto que concibe a sólo tres eufemismos con mayor frecuencia que los presentados por el otro grupo.

Gráfica 3.2 Frecuencia de los eufemismos para *vagina*.



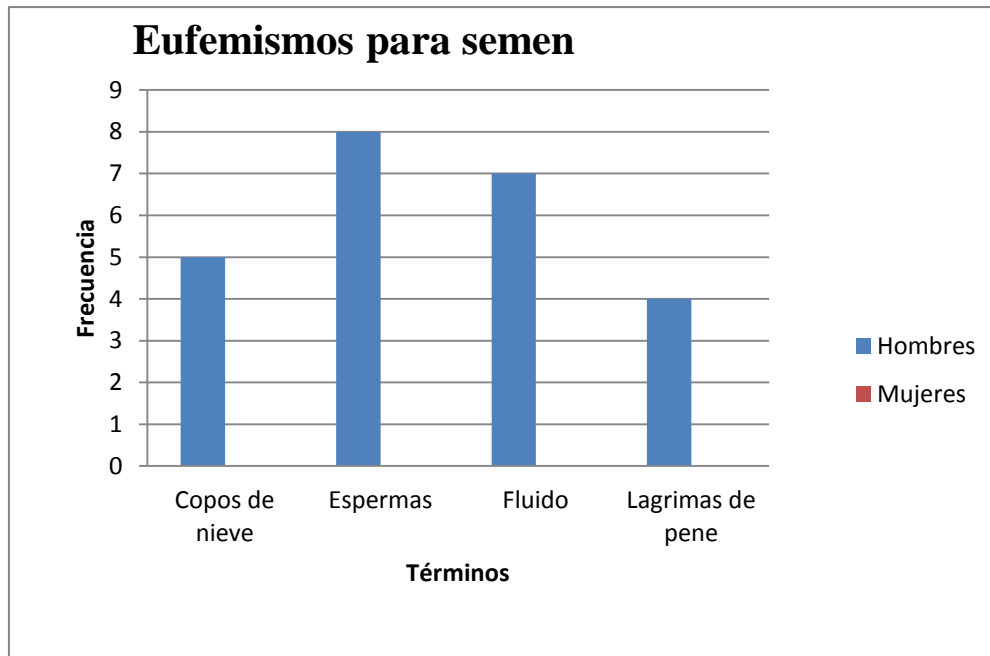
En esta gráfica podemos ver que de todo el léxico que se les presentó, las mujeres lo consideran más eufemístico que los hombres, también podemos ver que los hombres agregan dos opciones (*bolillo* y *cocho*) que no contemplan las mujeres y ellas *paloma* que no consideran los hombres.

Grafica 3.3. Frecuencia de eufemismos para pene



En esta gráfica podemos observar una gran diferencia hay más eufemismos para los hombres que para las mujeres; los hombres consideran eufemísticas a 11 palabras, *amigo*, *animal*, *banana*, *bata*, *cosita*, *dickel*, *junior*, *pajarito*, *pepino* *picirrin*, *pipi*, *pirrin*, *pitito* y *trenecito*, de todas las anteriores las mujeres sólo consideran a 5 de ellas, *amigo*, *cosita*, *junior*, *pajarito*, *pipi*; y agregan una más *falo*.

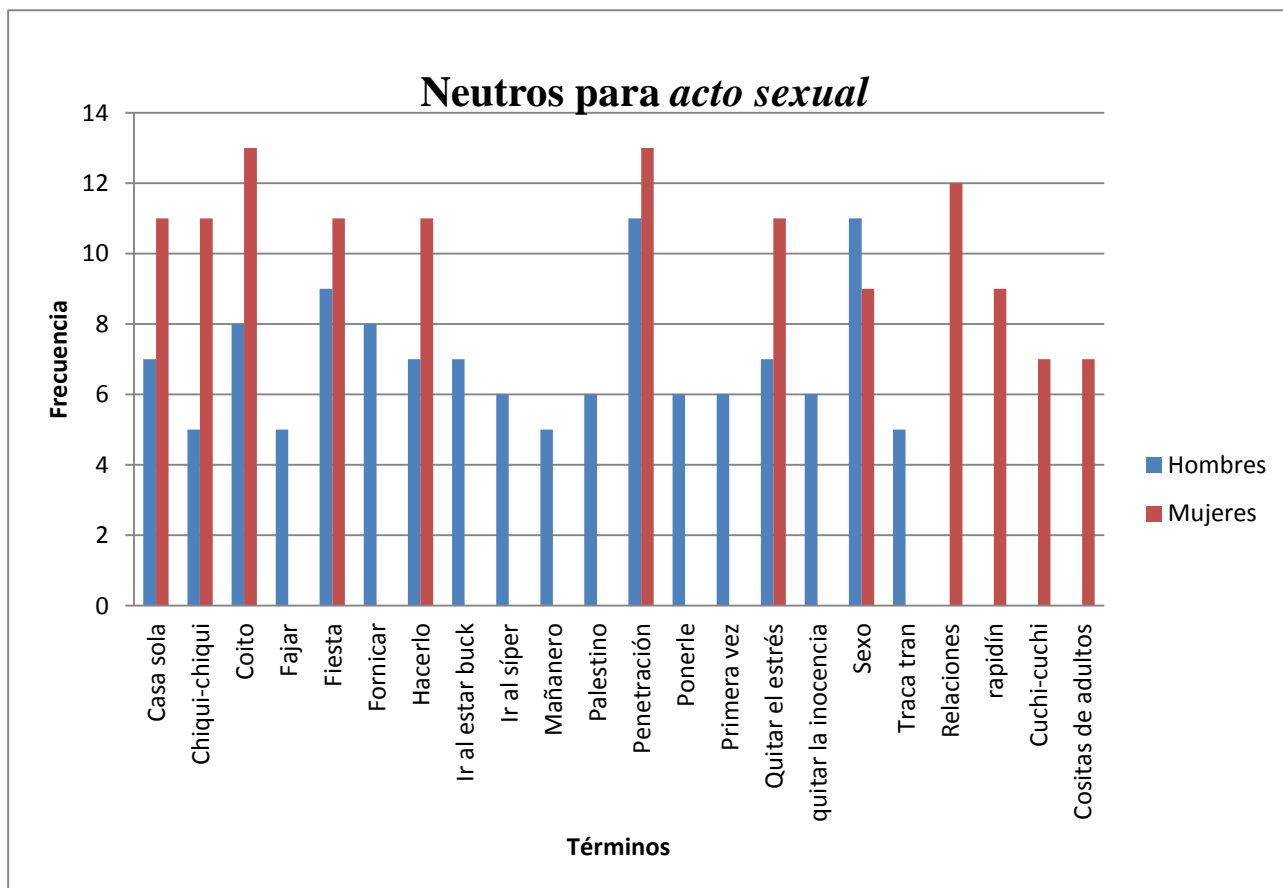
Gráfica 3.4. Eufemismos para el tópico *semen*.



Podemos ver que las mujeres no consideraron una sola de las palabras para *semen* como eufemismo, sin embargo para los hombres fueron *copos de nieve*, *espermas*, *fluido* y *lágrimas de pene* las que son eufemismos. Como se nota en la gráfica, *espermas* es quien tiene un mayor número de frecuencia, seguido a éste encontramos a *fluido*, *copos de nieve* y *lágrimas de pene* en orden jerárquico. Es notoria la aproximación al disfemismo por parte de éste último ejemplo.

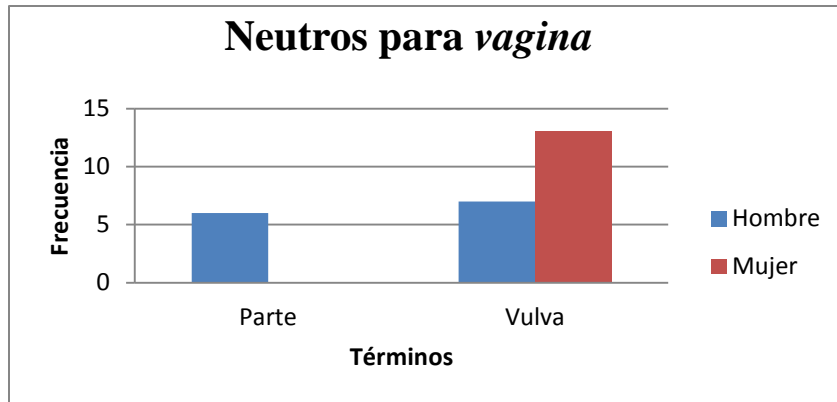
Las siguientes gráficas muestran los resultados de las palabras neutras para *acto sexual*, *vagina*, *pene* y *semen*.

Gráfica 3.5. Términos neutros para el subcampo *acto sexual*.



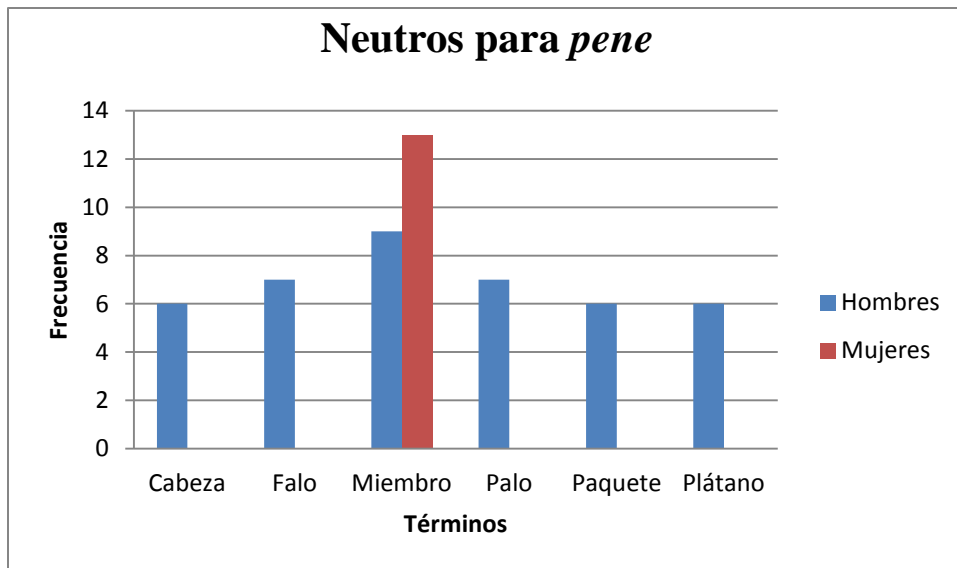
Como podemos observar los hombres consideraron a 18 palabras como neutras, mientras que las mujeres únicamente 8 y agregaron 4 más, *relaciones*, *rapidin*, *cuchi-cuchi* y *cosita de adultos*. Es bastante evidente la diferencia de términos para cada grupo, sin embargo los proporcionados por el grupo femenino, parecen tener mayor frecuencia como neutros.

Gráfica 3.6. Registro de las palabras neutras para vagina.



Los resultados de la encuesta nos arrojaron en la opinión de los hombres 2 palabras para *vagina*, *parte* y *vulva*, para las mujeres únicamente *vulva*. Nuevamente se observa un mayor número de frecuencia en cuanto al único término que aporta el grupo femenino.

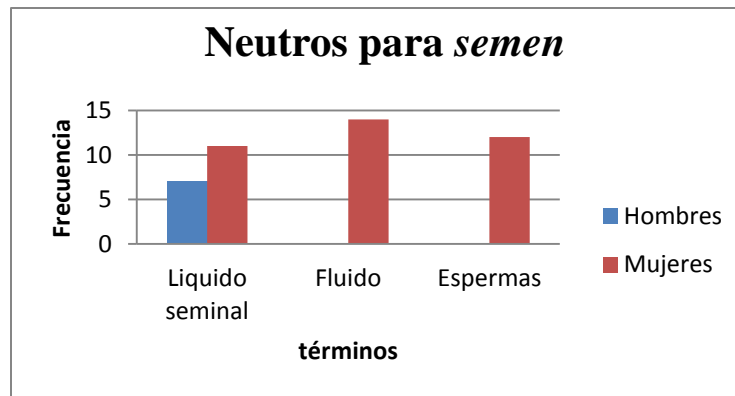
Gráfica 3. 7. Norma lingüística para el tópico *pene* en su registro neutro.



Al observar la gráfica percibimos que los hombres consideran 5 palabras del léxico, *cabeza*, *falo*, *miembro*, *palo*, *palenque* y *plátano*, sin embargo las mujeres ubican como neutra la

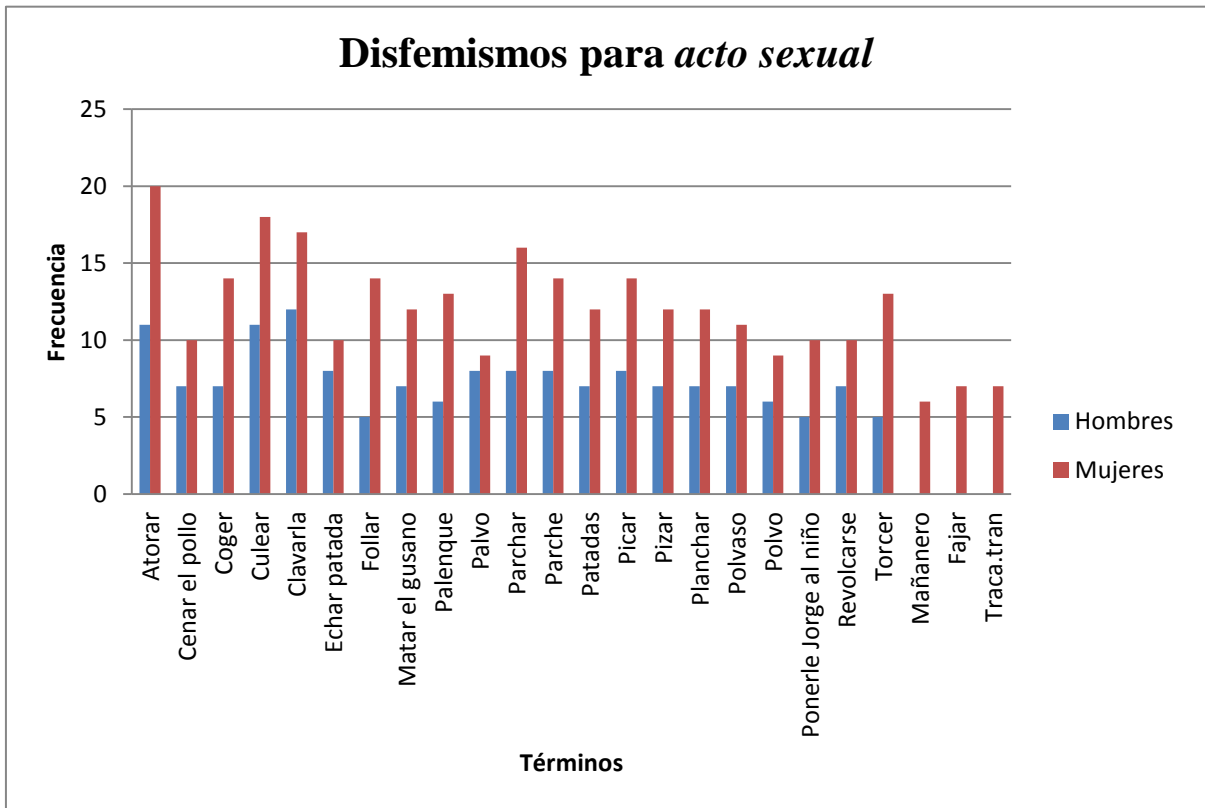
palabra *miembro*, obviamente con mayor número de frecuencia que los aportados por los hombres.

Gráfica 3.8. Palabras neutras para *semen*



En la cual podemos ver que las mujeres ubicaron más palabras que en las anteriores clasificaciones, por esta vez consideraron 3, *líquido seminal*, *flujo* y *espermas*, de las cuales los hombres únicamente consideraron *líquido seminal*. Las últimas cuatro gráficas muestran el resultado de las palabras que fueron valoradas por los informantes como disfemismos y su número de frecuencia para evaluar las palabras desde la más disfemística hasta la menor para cada tópico, *acto sexual*, *vagina*, *pene* y *semen*.

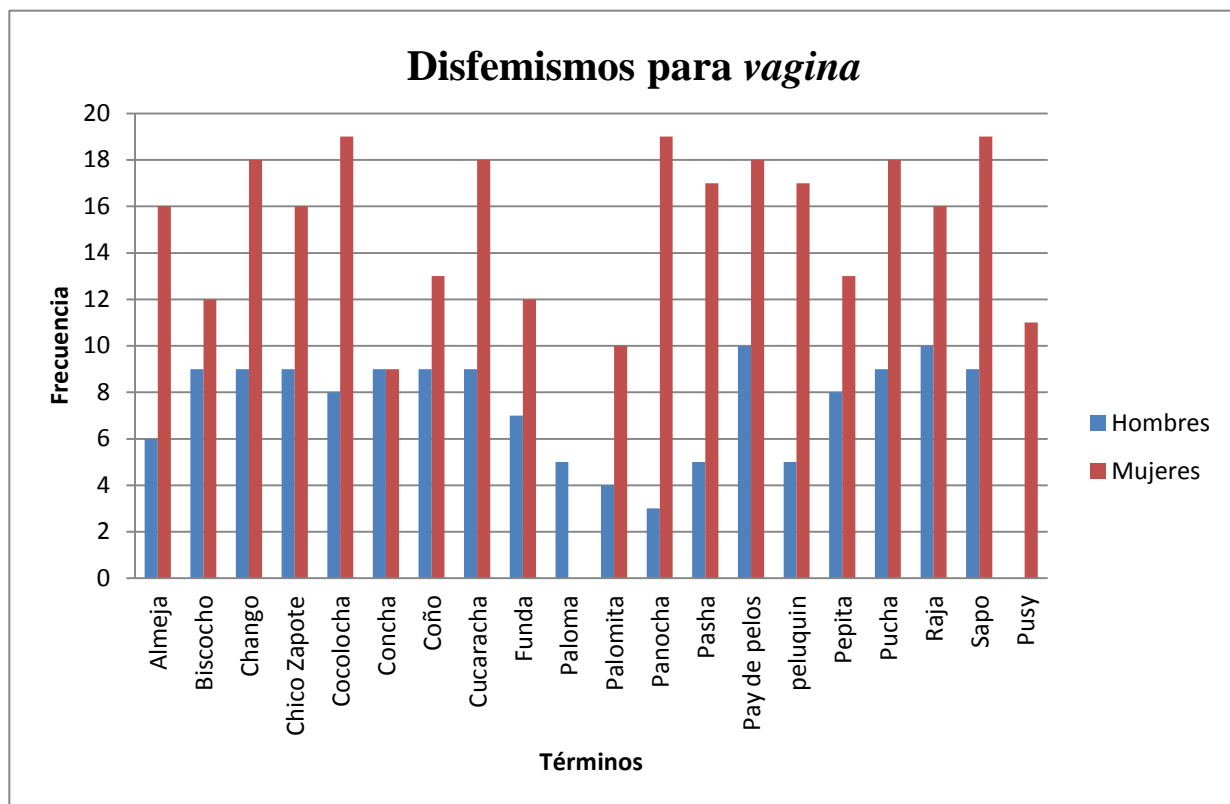
Grafica 3. 9. Disfemismos para *acto sexual*.



En esta gráfica se muestran las palabras más vulgares en el subcampo de *acto sexual*, de todas las gráficas anteriores, debemos aclarar que este registro es el que contiene mayor número de respuestas, por lo tanto nuestro léxico es más disfemístico que eufemístico y neutro.

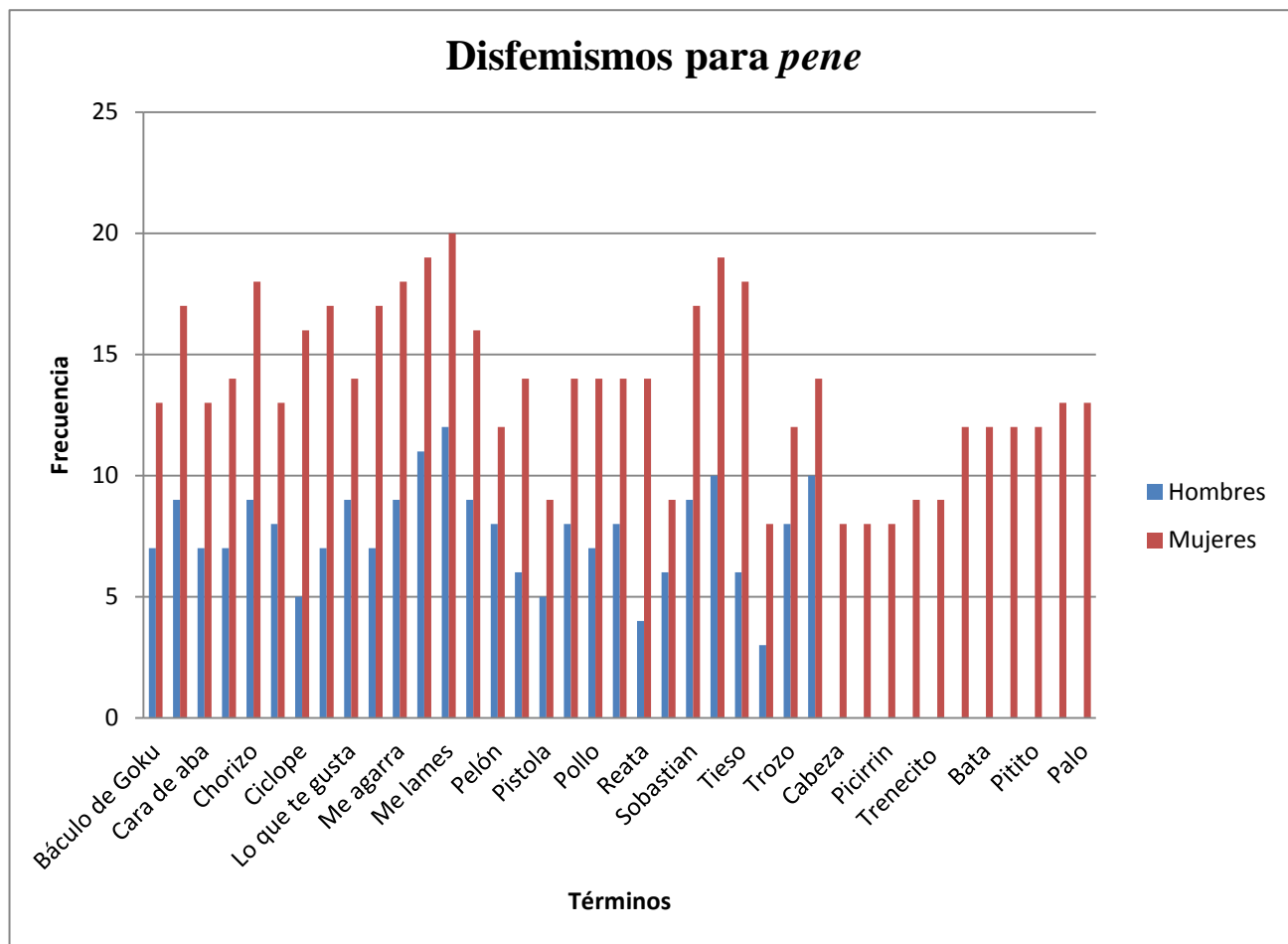
Tan sólo en esta gráfica tenemos 21 palabras consideradas para los hombres y 24 para las mujeres, ya que agregaron 3 que los hombres no contemplaron, *mañanero*, *fajar* y *traca-tran*.

Gráfica 3. 10. Resultados de los disfemismos para *vagina*.



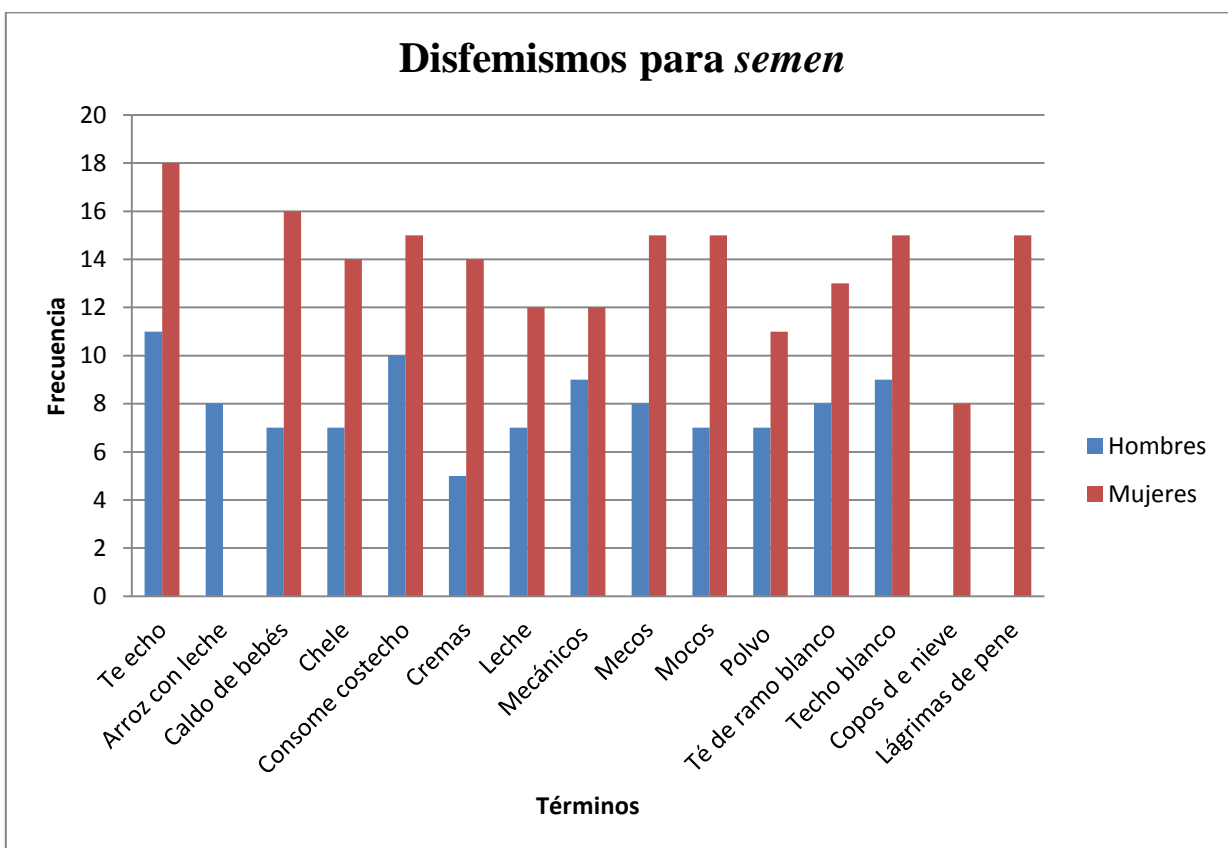
Podemos observar que tenemos 19 ubicados por los hombres, entre los más vulgares tenemos, *pay de pelos*, *raja*, *sapo*, *pucha*, *cucaracha*, *coño*, *concha*, *chico sapote*, *chango*, y *biscocho*, pero podemos notar una gran diferencia, se registró el doble de votos de la mujeres para las mismas palabras, eso nos dice que los hombres las consideran vulgares pero no en un nivel alto, las mujeres las consideran demasiado vulgares; además ellas agregaron una más: *pusy*.

Gráfica 3. 11. Resultados del registro disfemístico para *pene*



De todos los tópicos o subcampos, éste es el que más palabras registró 28 para los hombres, y las mujeres agregaron 11 más, siendo en total 39 palabras para *pene* como las más vulgares, entre las principales están, *me lames*, *me juegas* y *te sientas*, *me agarras* y *tieso*, seguidos de *longaniza*, *chorizo*, *salchicha*, *lechero* y *cabezón descalabrado*. También se muestra que para los hombres aunque si las consideran vulgares no es un caso muy notorio como para las mujeres que si las consideran en un punto extremo de vulgaridad.

Gráfica 3. 12. Resultados de las palabras disfemísticas para *semen*.



A comparación con las anteriores en su registro neutro y eufemísticos, es la que también arroja un mayor número de palabras; los hombres opinaron que 13 palabras son las más vulgares para nombrar *semen*, *te echo*, *arroz con leche*, *caldo de bebés*, *chele*, *consomé costecheo*, *cremas*, *leche*, *mecánicos*, *mecos*, *mocos*, *polvo*, *te de ramo blanco* y *techo blanco*, las mujeres por su parte coinciden con ellos en 12 de ellas y agregan 2 más, *copos de nieve* y *lágrimas de pene*.

Una vez de haber procesado la información recabada, nos dimos a la tarea de analizar e interpretar los datos.

Capítulo IV. ANÁLISIS DE DATOS

En nuestro trabajo de investigación sobre *el léxico sexual: eufemismo y disfemismo* en los jóvenes del área de medicina de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, nos dimos a la tarea de indagar, como principal objetivo recolectar un léxico sobre la manera de expresar y referirse a todo aquello que tiene que ver con la sexualidad del ser humano centrándonos en cuatro tópicos: *acto sexual, pene, vagina y semen*. Nos interesó conocer si realmente como especialistas en el estudio de la salud sexual, emplean un vocabulario “correcto” (especializado) o si también suelen emplear vocablos “suaves” (eufemismos) y/o “fuertes” (disfemismos).

En segundo lugar nos propusimos conocer cuáles son los principales campos léxicos, su frecuencia de uso, procedimientos de creación léxica y sobre todo el cambio de registro de dicho léxico en nuestros informantes, yendo del eufemismo a la norma lingüística y de allí al disfemismo y/o viceversa; finalmente esto nos arroja los nuevos *valores sociales* que han adquirido las palabras por el uso de los hablantes.

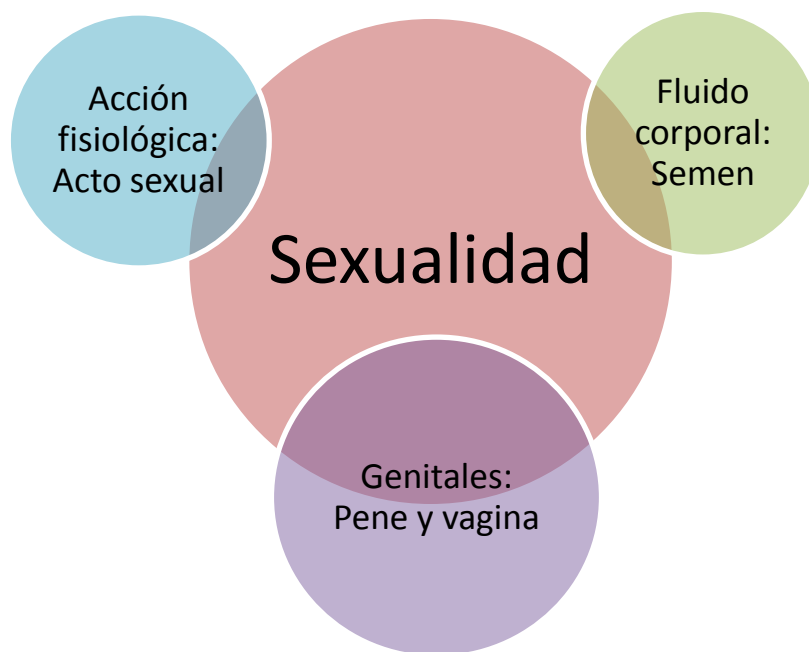
En este capítulo exponemos los resultados finales de la investigación, cabe aclarar que para obtener satisfactoriamente datos (léxico) e información extra (frecuencia de uso, valoración de vocablos, etc.) fue necesario realizar esta investigación en dos fases. La primera constó de un cuestionario de ocho preguntas sólo para obtener una variedad de vocablos sobre el tema de la sexualidad, específicamente palabras que hicieran referencia al “acto sexual”, “pene”, “vagina” y “semen”, lugares donde los han escuchado, con quiénes los usan o escuchan, frecuencia de uso, etc. (Ver anexo 1) y la segunda fase fue el vaciado del léxico de la primera encuesta y lo que buscamos con dicho cuestionario fue que los

informantes igualmente de medicina ahora pudieran ubicarlos en una escala valorativa en tres niveles o estadios: - vulgar, neutro y la última opción + vulgar. (Ver anexo 2)

Los resultados de la primera encuesta y organización de los datos la presentamos a continuación.

4. Léxico sexual

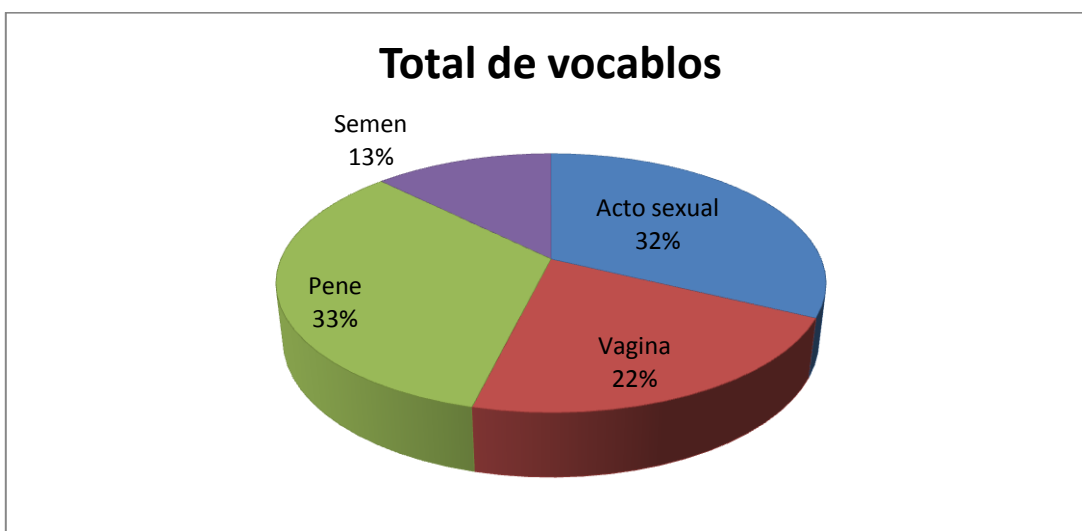
Nuestro campo léxico central es la sexualidad y de allí se desprenden tres subcampos principales, en los cuales decidimos enfocarnos, el primero se refiere a la acción fisiológica del ser humano para poder reproducirse o mejor conocido como *acto sexual*, el segundo campo se refiere a las partes del cuerpo o genitales de ambos sexos, *pene* y *vagina* y el tercer subcampo se refiere al fluidos corporal: *semen*.



4.1. Campos léxicos

Las respuestas obtenidas con ayuda del instrumento de investigación han permitido conseguir un total de 155 datos que dividimos en cuatro subcampos respectivamente y son: *acto sexual*, *vagina*, *pene* y fluido corporal: *semen*.

Gráfica 4.1. Porcentaje total de los vocablos registrados de hombres y mujeres.



En la gráfica anterior se visualizan los resultados generales del léxico obtenido, de un total de 152 datos equivalentes al 100%, que a su vez se divide en 33% para referirse a *pene*, el segundo es *acto sexual* con un 32%, en tercer lugar *vagina* con un 22% y finalmente *semen* con un 13% de los vocablos.

Tabla 4. 2. Campos léxicos. La siguiente tabla muestra el número de palabras obtenidas por hombres y mujeres.

PRIMER CAMPO LEXICO	SEGUNDO CAMPO LÉXICO	TERCER CAMPO LÉXICO	CUARTO CAMPO LÉXICO
Acto sexual	Vagina	Pene	Fluido corporal (semen)
Apuñalar al oso	Almeja	Amigo	Arroz con leche
Atorar	Biscocho	Animal	Caldo de bebés
Casa sola	Bolillo	Báculo de Gokú	Chele
Cenar el pollo	Chango	Banana	Consomé costeco
Chiqui chiqui	Chico zapote	Bata	Copos de nieve
Clavarla	Cocho	Cabeza	Cremas
Coger	Cocolocha	Cabezón descalabrado	Espermas
Coito	Concha	Cara de aba	Fluido
Cositas de adultos	Coño	Chile	Jugo de mi palo
Cuchi cuchi	Cucaracha	Chorizo	Lágrimas de pene
Culear	Flor	Chostomo	Leche
Echar pasión	Florecita	Cíclope	Líquido seminal
Echar patadas	Funda	Cosita	Mecos
Estudiar anatomía	Genitales externos Femeninas	Dick	Mecánicos
Fajar	Mariposita	Falo	Mocos
Fiesta	Oruga	Junior	Polvo
Follar	Paloma	Lechero	Semilla
Fornicar	Palomita	Lo que te gusta	Té de ramo blanco

Continuación de la tabla 4.2. Campos léxicos

1er. Campo léxico Acto sexual	2do. Campo léxico Vagina	3er. Campo Léxico Pene	4to. Campo Léxico Semen
Hacer el amor	Panocha	Longaniza	Te echo
Hacerlo	Papaya	Me agarras	Techo blanco
Ir al estar bucks	Parte	Me juegas	
Ir al súper	Pasha	Me lames	
Mañanero	Pay de pelos	Miembro	
Matar el gusano	Peliquín	Miembro viril	
Palenque	Pepa	Milarguesa	
Palestino	Pepita	Ñonga	
Palo	Pucha	Pajarito	
Parchar	Pusy	Palo	
Parche	Raja	Paquete	
Patadas	Sapo	Pelón	
Penetración	Tesorito	Pepino	
Picar	Tuche	Picho	
Pizar	Vulva	Picirrín	
Planchar		Pilin	
Polvaso		Pipi	
Ponerle		Pirrín	
Ponerle Jorge al niño		Pistola	
Primera vez		Pitito	
Prueba de amor		Pito	
Quitar el estrés		Plátano	
Quitar la inocencia		Pollo	
Rapidín		Quiote	

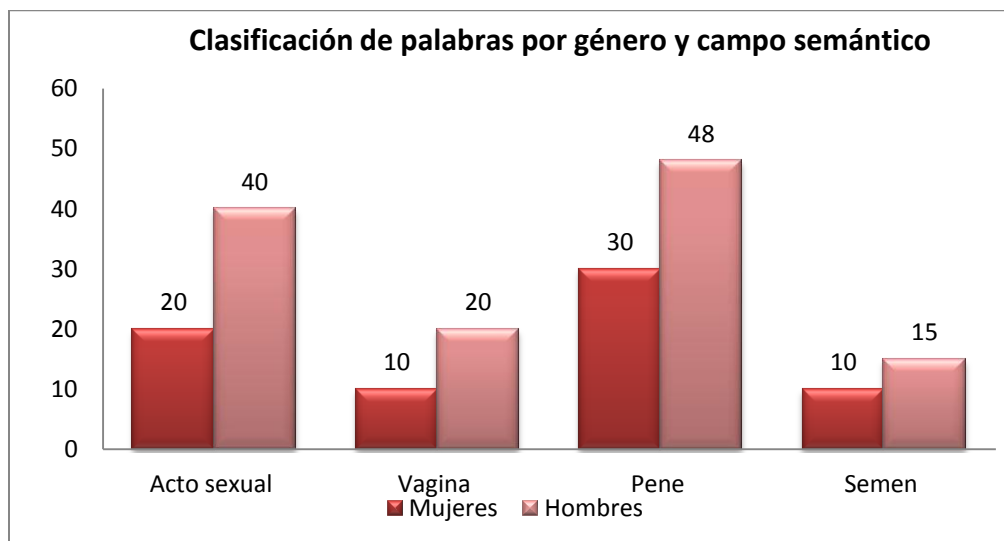
Continuación de tabla 4.2 Campos léxicos

Relación sexual		Reata	
Relaciones		Salchicha	
Revolcarse		Sobastian	
Sexo		Te sientas	
Torcer		Tieso	
Traka tran		Trenecito	
		Tripie	
		Trozo	
		Verga	
TOTAL: 49	TOTAL: 33	TOTAL: 50	TOTAL: 20

No existe, como es notorio, una gran diferencia entre acto sexual y pene, hay un contraste significativo en cuanto a vagina. Dejando en último lugar a semen con un total de 20.

4.2 Comparación de léxico por género (Marcadores de género)

Gráfica 4.3. Vocablos por campos semánticos de la sexualidad de hombres y mujeres.



La gráfica 4.3, muestra el número de palabras obtenidas de los cuatro subcampos de la sexualidad, proporcionadas por hombres y mujeres. Es clara la diferencia entre ambos sexos en cuanto a la obtención de datos, se observa que en *acto sexual* y *vagina*, los hombres poseen el doble de conocimiento de palabras, mientras que en *pene* y *semen* la diferencia es de 18 y 5 respectivamente.

Sobre la anterior gráfica podemos observar que en los tres subcampos los hombres cuentan con un mayor número de palabras, especialmente en *pene*, los hombres aportaron 48 términos y las mujeres sólo 30 esto marca una significativa diferencia de 18 palabras más en los hombres; en las palabras referentes a *acto sexual* los hombres aportaron 40 y las mujeres 20, la diferencia entre ambos del doble, sin embargo en este subcampo registraron una baja y en la palabra *vagina*, los hombres tuvieron 20 y las mujeres 10 -mismo caso que el anterior-

Siguiendo este mismo orden a continuación se presentan las palabras que comparten el grupo femenino y masculino y a su vez las palabras que aporta cada uno.

Tabla 4.4. Comparación de palabras obtenidas según el género.

Acto sexual		Pene		Vagina		Semen	
Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Clavar/ Clavarla		Dick		Cucaracha		Leche	
Coger		Longaniza		Flor/ Florecita		Mecos	
Coito		Pájaro/ Pajarito		Paloma/ Palomita		Mocos	
Copulación		Palo		Papaya		Semilla	
Cositas de papás		Pilín		Pepa/ Pepita		Arroz con leche	Caldo de bebés
Cuchi cuchi		Pito/ Pitito		Pucha		Copos de nieve	Chele
Darle		Plátano		Bolillo	Almeja	Espermas	Consomé costecheo
Follar		Reata		Concha	Biscocho	Fluido Líquido seminal	Cremas
Fornicar		Salchicha		Oruga	Chango		Jugo de mi palo
Hacer el amor		Verga		Parte	Cchicozapote		Lágrimas de pene

Continuación de tabla 4.4 Comparación de palabras obtenidas según el género

Acto sexual		Pene		Vagina		Semen	
Parchar		Banana	Animal	Tesorito	Cocolocha	Mecánicos	
Ponerle/ Ponerle Jorge al niño		Cabezón	Báculo de Gokú	Vulva	Concha	Polvo	
Prueba de amor		Cosita	Bata		Coño	Té de ramo blanco	
Sexo		El amigo	Cabeza		Funda	Techo	
Cositas de adultos	Apuñalar al oso	Falo	Cara de aba		Genitales Externos Femeninos	Techo blanco	
El mañanero	Atorar	Gusano	Chile		Mariposita		
Fajar	Cenar el pollo	Miembro	Chorizo		Pasha		
Fiesta	Checar el aceite	Paquete	Chosta		Pay de pelos		
Hacerlo	Chiqui chiqui	Picirrín	Chóstomo		Peliquín		
Penetración	Cohabitar	Pirrín	Cíclope		Pussy		
Primera vez	Culear		Descalabrado		Raja		
Quitar la inocencia	Echar palo		Junior		Sapo		
Rapidín	Echar pasión		La que te gusta				
Relación sexual	Echar patadas		Lechero		Tuche		
Sexualidad	Hacer cositas		Me agarras				
	Ir al estarbucks		Me lames				
	Matar el gusano		Mi larguesa				
	Matar el oso a puñaladas		Ñonga				
	Palenque		Pelón				
	Palestino		Pepino				
	Picar		Picho				
	Pizar		Pinocho				
	Planchar		Pipi				
	Polvaso		Pistola				
	Polvo		Pizarrín				
	Quitar el estrés		Polla				
	Revolcarse		Quiote				
	Traka tran		Sobastían				
	Vamos al super		Te sientas				
			Tieso				
			Trenecito				
			Tripie				
			Trozo				

De un total de 155 palabras existen 34 que tienen en común el grupo femenino y masculino, de ellas 14 pertenecen al tópico de *acto sexual*, existen 35 términos restantes de este mismo tópico de los cuales 11 son proporcionados por el grupo femenino y 24 por el masculino, de esta forma tenemos 13 palabras más por parte de los hombres. En el caso del subcampo para *pene*, se observa un número frecuente de 10, las mujeres proporcionan un total de 10 palabras más, mientras que los hombres cuentan con un repertorio de 32 , existiendo una diferencia de 22 mayor que el del grupo femenino. En el caso del subcampo para *vagina*, el número que comparten ambos grupos es de 6 palabras, nuestras informantes aportan 6 más; por su parte los varones muestran un conocimiento de 17 palabras más, por lo tanto hallamos una diferencia de 11 palabras entre estos dos grupos de estudio.

Finalmente en el último tópico tenemos 4 palabras comunes en ambos grupos, las mujeres aportan 5 más, mientras que los hombres contribuyen con 11 palabras, habiendo una diferencia de 6 palabras más por parte de los informantes masculinos. Como se observa, el grupo masculino cuenta con un mayor número de vocablos en cuanto al tema.

Ahora presentamos a las palabras con más recurrencia en las respuestas proporcionadas por nuestros informantes; en cuanto al tópico de *acto sexual*, tenemos a *clavar / clavarla* con 12 apariciones (la más común), *ponerle/ponerle Jorge al niño y sexo* con 11, *coito* y *fornicar* con 8, *coger* con 7 y *follar* con 5.

Cabe mencionar que las demás palabras correspondientes a este tópico tuvieron una recurrencia entre 1 y 4. Para el caso de *pene*, tenemos el vocablo *pito* con 21 apariciones, *verga* con 19, *pajarito/pájaro* con 18, *pilín* con 8, *falo* con 6, *riata*, *plátano* y *palo* con 5.

Respecto a *vagina*, tenemos el vocablo *pucha* como la más frecuente con 17 apariciones, seguida a ésta encontramos a *panocha* con 16 a *papaya* con 12. Por último en el caso de *semen*, tenemos a *leche* como la más recurrente con un número de 21, *mecos* con 11 y *fluido* con 7. (Ver anexo 3)

Hasta ahora se ha mencionado el número de palabras que se han obtenido, las que han sido proporcionadas por mujeres y hombres, así como las palabras más usuales, que comparten y aporta cada grupo, también qué palabras cuentan con mayor número de recurrencia. Ahora veremos dónde, con quién y la frecuencia con la que utilizan dicho léxico estos jóvenes.

Nuestros informantes han mencionado que han escuchado los este tipo de expresiones en Radio, Televisión, Centros de diversión y sobre todo en la calle; utilizan este léxico en la universidad, bares, cafeterías, centros de diversión, consultorios y facebook. Ahora bien utilizan dichas palabras y expresiones con amigos principalmente, familiares, pacientes, niños y gente con la que tengan confianza.

Estos datos son comunes entre hombres y mujeres, sin embargo el grupo masculino agrega que utiliza dicho léxico con albañiles, gañanes y “Con los cuates en el albur”. Cabe destacar que el grupo femenino menciona que no suelen emplear dicho vocabulario, regularmente sólo escuchan a los hombres decir estas palabras. Ahora bien, de los 30 informantes tenemos que de las 15 mujeres, 7 mencionan que no es frecuente escuchar dicho léxico, las 8 restantes mencionan que no las emplean pero si las escuchan con demasiada frecuencia, de hecho una de ellas afirma: “Los hombres son los que usan nombres raros para hablar de sus partes”.

En cuanto al grupo masculino notamos que 13 afirman escuchar y utilizar el léxico de forma muy frecuente o diariamente; los dos restantes mencionan que no lo escuchan o emiten diariamente. (Ver anexo 4)

La segunda etapa de la encuesta consistió en presentar un listado de palabras (obtenidas en la primera parte de la encuesta) para ser valoradas según el criterio de cada colaborador en difemismos, neutros y eufemismos. Los datos obtenidos fueron graficados para visualizar de manera más rápida los resultados. Las tablas siguientes muestran los datos más representativos de cada subcampo de estudio.

4.2.1 Difemismos para el género masculino

Tabla 4.5. Difemísticas para los hombres por cada subcampo léxico.

Palabras más vulgares para los hombres							
Acto sexual	Frec.	Pene	Frec.	Vagina	Fre.	Semen	Frec.
Clavarla	7	Me lames	12	Pay de pelos	10	Te echo	11
Atorar	7	Me juegas	11	Raja	10	Consumé costecho	10
Culear	7	Te sientas	10			Mecánicos	9
		Verga	10			Techo blanco	9
		Lo que te gusta	9				

Del subcampo léxico *acto sexual* son tres palabras consideradas más difemísticas con 7 aprobaciones cada una, estas son: *clavarla*, *atorar* y *culear*.

En el subcampo de *pene* tenemos 5 palabras, encabezando la lista tenemos el vocablo *me lames* con 12 puntos, le sigue *me juegas* con 11 puntos y dos palabras con la misma puntuación de 10 votos, *te sientas* y *verga* y por último con 9 votos tenemos a la opción *lo que te gusta*.

Sobre el subcampo *vagina* los hombres consideran más vulgares únicamente 2 con el mismo número de votos (10) son *pay de pelos* y *raja*.

En el subcampo *semen* tenemos 3 palabras, a la cabeza tenemos, *consomé costecheo* con 10 puntos en igualdad con *mecánicos* y *techo blanco* con 9 puntos.

Ahora presentamos los resultados que nos dieron las mujeres sobre las palabras que ellas consideran más disfemísticas.

4.2.2 Disfemismos para el género femenino

Tabla 4.6. Palabras consideradas más disfemísticas para las mujeres por cada subcampo léxico.

Palabras más vulgares para las mujeres							
Acto sexual	Frec.	Pene	Frec.	Vagina	Frec.	Semen	Frec.
Atorar	20	Me lames	20	Cocolocha	19	Te echo	18
Culear	18	Te sientas	19	Panocha	19	Caldo de bebés	16
Clavarla	17	Me juegas	19	Sapo	19	Consome costecheo	15
Parchar	16	Chorizo	18	Chango	18	Mecos	15
Parche	14	Me agarras	18	Cucaracha	18	Mocos	15
Coger	14	Tieso	18	Pay de pelos	18	Techo blanco	15
Follar	14			Pucha	18	Lágrimas de pene	15
Picar	14						

Observamos en cuanto al subcampo léxico de *acto sexual* las mujeres contemplan un mayor número de palabras, son 8 las que podemos observar, la palabra *atorar* se encuentra en primer lugar con 20 votos, *culear* obtuvo 18 votos, el siguiente es *clavarla* con 17 puntos, continúa *parchar* con 16 y las últimas tres son *coger*, *follar* y *picar*, con 14 puntos.

En el segundo subcampo *pene* fueron clasificadas 6 opciones, de ella la que tuvo un mayor número de votos fue *me lames* con 20 puntos, con 19 tenemos dos y son: *te sientas* y *me juegas*, las últimas 3 tienen 18 votos: *chorizo*, *me agarras* y *tieso*.

Para la palabra *vagina* se registraron 7 palabras como las más vulgares, es decir, difemísticas; dentro de la percepción de las mujeres, tenemos a *cocolocha*, *panocha* y *sapo* con 19, en último lugar se encuentran 4 palabras con 18 puntos cada una, *chango*, *cucaracha*, *pay de pelos* y *pucha*.

En el subcampo final que se refiere a semen registramos 7 datos, *te echo* con 18, *caldo de bebés* con 16, *consomé costecho*, *mecos*, *mocos*, *techo blanco* y *lágrimas de pene* con 15 votos como el más bajo.

De esta manera podemos ver que los hombres consideran como vulgares a un menor número de vocablos, y las mujeres perciben un mayor número de los mostrados en la escala valorativa.

4.2.3 Norma lingüística para el género masculino

Tabla 4.7. Norma lingüística para los hombres por cada subcampo léxico.

Palabras neutras para los hombres							
Acto sexual	Frec.	Pene	Frec.	Vagina	Frec.	Semen	Frec.
Penetración	11	Miembro	9	Vulva	7	Líquido seminal	7
Sexo	11	Falo	7	Parte	6		
Fiesta	9	Palo	7				
Coito	8						
Fornicar	8						

La tabla anterior muestra los datos sobre la escala en su nivel neutro o norma lingüística, valorada por los informantes hombres; el primer subcampo corresponde a *acto sexual*,

donde clasificaron 5 palabras; las primeras dos, *penetración* y *sexo* con 11 puntos, continúa *fiesta* con 9 puntos y seguido a esta encontramos a *coito* y *fornicar* con 8 puntos.

El subcampo léxico de *pene* está integrado por tres palabras con menos puntajes, *miembro* con 9 votos, *falo* y *palo* con 7 puntos.

4.2.4 Norma lingüística para el género femenino

Tabla 4.8. Norma lingüística para las mujeres por cada subcampo léxico.

Palabras neutras para las mujeres							
Acto sexual	Frec.	Pene	Frec.	Vagina	Frec.	Semen	Frec.
Coito	13	Miembro	13	Vulva	13	Fluido	14
Penetración	13					Espermas	12
Relaciones	12						
Hacerlo	11						
Fiesta	11						
Casa sola	11						
Quitar el estrés	11						
Chiqui-chiqui	11						

Esta tabla muestra los resultados sobre la opinión de las mujeres, entre las palabras que ellas consideran neutras o simplemente “adecuadas” para usarse de manera abierta. A comparación de la opinión de los hombres ellas eligieron un número menor, a excepción del primer subcampo que se refiere a acto sexual, en este clasificaron 8 vocablos.

Los datos que obtuvieron un mayor puntaje fueron *coito* y *penetración* con 13, seguido a ellos tenemos *relaciones* con 12 puntos y con 11 votos: *hacerlo*, *fiesta*, *casa sola*, *quitar el estrés* y *chiqui-chiqui*. Para el subcampo *pene* sólo eligieron un dato: *miembro* con 13; de igual manera para *vagina*, tenemos únicamente *vulva*, obtuvo también 13 puntos; mientras que para *semen* tenemos dos palabras, *fluido* con 14 y *espermas* con 12.

4.2.5 Eufemismos para el género masculino

Tabla 4.9. Eufemismos para los hombres por cada subcampo léxico.

Palabras menos vulgares para los hombres

Acto sexual	Frec.	Pene	Frec.	Vagina	Frec.	Semen	Frec.
Cosita de adultos	7	Picirrin	9	Flor	8	Espermas	8
Prueba de amor	7	Trenecito	9	Mariposita	8	Fluido	7
Relaciones	7	Pajarito	8	Oruga	8	Copos de nieve	5
		Pipi	7	Parte	7	Lágrimas de pene	4

La tabla anterior nos muestra los datos obtenidos en el nivel eufemístico, por los informantes hombres, en este caso los resultados obtenidos son menos palabras a las que son consideradas por las mujeres; para *acto sexual*.

Tenemos 3 palabras, todas con el mismo número de votos, *cosita de adultos*, *prueba de amor* y *relaciones* con 7 votos; para *pene*, tenemos registradas 4 palabras 2 de ellas con 9 votos, *picirrin* y *trenecito*, la tercera es *pajarito* con 8 puntos y *pipi* con 7; *vagina* cuenta también con cuatro datos, tres de ellos con 8 votos: *flor*, *mariposita* y *oruga*, la última es *parte* con sólo 7 votos; finalmente para semen tenemos 4 palabras, en ellas el puntaje es más variado, va desde 8 a 4 puntos la más baja; *espermas* es la que obtuvo un mayor puntaje, *fluido* con 7, *copos de nieve* con 5 y *lágrimas* en último lugar con sus respectivos 4 puntos.

4.2.6 Eufemismos para el género femenino

Tabla 4.10. Eufemismos para las mujeres por cada subcampo léxico.

Palabras menos vulgares para las mujeres							
Acto sexual	Frec.	Pene	Frec.	Vagina	Frec.	Semen	Frec.
Prueba de amor	14	Cosita	12	Florecita	9	-----	-----
Primera vez	14	Pajarito	11	Tesorito	9		
Estudiar anatomía	9	Amigo	10	Paloma	9		
		Falo	7	Flor	8		
				Mariposita	8		
				Parte	8		

En esta última tabla observamos las palabras que para las mujeres tienen un valor social más eufemístico, en el subcampo *acto sexual* eligieron 3 palabras, entre ellas *prueba de amor* y *primera vez* con 14 puntos y *estudiar anatomía* con 9 votos.

Para designar a *pene*, tenemos 4 principales datos, como principal se encuentra *cosita* con 12 puntos, seguido de *pajarito* con 11, *amigo* con 10 y finalmente *falo* con 7. Para referirse a *vagina* tenemos un mayor número de palabras, 6; de las cuales 3 tienen 9 puntos son *florequita*, *tesorito* y *paloma*; con 8 puntos encontramos *flor*, *mariposita* y *parte*. Sin embargo en el subcampo para semen no hubo elección de datos. De toda la lista de palabras mostrada a las informantes, ninguna fue considerada sutil para decirlo en público.

En seguida mostramos el resumen final sobre el valor social que le han dado los informantes a los vocablos mostrados en la escala de valores.

Las siguientes tablas muestran cuales de manera general han sido las palabras consideradas más vulgares (Disfemismos), neutras (La norma) y finalmente las menos vulgares (Eufemísticas).

4.2.7 Disfemismos para ambos géneros

Tabla 4.11. Disfemismos para hombres y mujeres para hablar sobre sexualidad

Vocablos más disfemísticos para hombres y mujeres			
Acto sexual	Pene	Vagina	Semen
Clavarla	Me lames	Pay de pelos	Te echo
Atorar	Me juegas		Consomé costecho
Culear	Te sientas		Techo blanco

En resumen contrastando las respuestas de los informantes hombres y mujeres, tenemos como resultado las siguientes palabras como los más vulgares o disfemísticas.

3. Acto sexual: Clavarla, atorar y culear.
4. Pene: Me lames, me juegas y te sientas.
5. Vagina: Pay de pelos.
6. Semen: te echo, consomé costecho y techo blanco.

Podemos observar que de un gran número de vocablos (155) sólo nos quedaron 10 como los más vulgares.

4.2.8 Norma lingüística para hombres y mujeres

Tabla 4.12. La norma lingüística en hombres y mujeres para hablar sobre sexualidad.

Vocablos neutros para hombres y mujeres			
Acto sexual	Pene	Vagina	Semen
Penetración	Miembro	Vulva	Líquido seminal
Coito			
Fiesta			

En esta tabla los resultados son pocos, sólo 2 para *acto sexual* como los más neutros y para *pene*, *vagina* y *semen* únicamente uno.

- Acto sexual: Penetración, coito y fiesta.
- Pene: Miembro.
- Vagina: Vulva.

- Semen: Líquido seminal

4.2.9 Eufemismos para hombres y mujeres

Tabla 4.13. Eufemismos en hombres y mujeres para hablar sobre sexualidad.

Vocablos más eufemísticos para hombres y mujeres			
Acto sexual	Pene	Vagina	Semen
Prueba de amor	Pajarito	Flor	Esperma
	Cosita	Mariposita	
		Parte	

En el caso de las palabras más eufemísticas, tenemos 1 para *acto sexual*, 2 para *pene*, 3 para *vagina* y 1 para *semen*.

- Acto sexual: prueba de amor.
- Pene: pajarito y cosita.
- Vagina: flor, mariposita y parte.
- Semen: esperma.

4.3. Clasificación morfológica del léxico sexual

Hasta este momento nos hemos referido a los datos obtenidos como: palabras o expresiones (refiriéndonos a las frases obtenidas), debido a que Lara (2006) afirma que las palabras, son ante todo, nombres; con base en esto hemos tomando en cuenta a los datos de una forma “pura” puesto que son los que han sido proporcionados por nuestros encuestados. Sin embargo nuestro objetivo primordial ha sido lograr obtener un léxico en el campo de la sexualidad y retomando las palabras del mismo autor que hemos mencionado, necesitamos ya no hablar de palabras, sino de vocablos, unidades de cita que representan todo un paradigma de flexiones, derivaciones o conjugaciones que se forman a partir de una raíz o de un núcleo morfemático y que se reconocen como palabras. A continuación presentamos una tabla en la que se visualiza al vocablo y las formas en que aparece como palabra.

Tabla 4.14. Clasificación morfológica de los vocablos

Léxico obtenido								
Vocablos	Verbo	Sustantivo	Masculino	Femenino	Aumentativo	Diminutivo	Singular	Plural
Almeja		x		x			x	
Amigo		x	x				x	
Animal		x	x				x	
Atorar	x						x	
Banana		x		x			x	
Bata		x		x			x	
Biscocho		x	x				x	
Bolillo		x	x				x	
Cabeza		x		x			x	
Chango		x	x				x	
chico zapote		x	x				x	
Chile		x	x				x	
Chorizo		x	x				x	
Chostomo		x	x				x	
Cíclope		x	x				x	
Clavar	x		x				x	
Cocho		x	x				x	
Cocolocha		x		x			x	
Coger	x						x	
Coito		x	x				x	
Concha		x		x			x	
Coño		x	x				x	
Cosa		x		x		x	x	
Crema		x		x				x
Cucaracha		x		x			x	
Culear	x						x	
Dickel		x	x				x	

Continuación de tabla 4.14 Clasificación morfológica de los vocablos

Léxico obtenido								
Vocablos	Verbo	Sustantivo	Masculino	Femenino	Aumentativo	Diminutivo	Singular	Plural
Esperma		x	x					x
Fajar	x						x	
Falo		x	x				x	
Fiesta		x		x			x	
Flor		x		x		x	x	x
Fluido		x	x				x	
Follar	x						x	
Fornicar	x						x	
Funda		x		x			x	
Genitales externos femeninos		x		x				x
Hacer	x						x	
Junior		x	x				x	
Leche		x		x			x	
líquido seminal		x	x				x	
Longaniza		x	x				x	
Mañana		x	x				x	
Mariposa		x		x		x	x	
Mecánico		x	x					x
Miembro		x	x				x	
Miembro viril		x	x				x	
Milarguesa		x		x			x	
Moco		x	x					x
Ñonga		x		x			x	
Oruga		x		x			x	
Pájaro		x	x				x	
Palenque		x	x				x	
Palestino		x	x				x	
Palo		x	x				x	
Paloma		x		x		x	x	

Continuación de tabla 4.14 Clasificación morfológica de los vocablos

Léxico obtenido								
Vocablos	Verbo	Sustantivo	Masculino	Femenino	Aumentativo	Diminutivo	Singular	Plural
Panocha		x		x			x	
Papaya		x		x			x	
Paquete		x	x				x	
Parche	x	x	x				x	
Parte		x		x			x	
Pasha		x		x			x	
Pata		x		x				x
Pelo		x		x		x	x	
Pelón		x	x				x	
Penetrar		x	x				x	
Pepa		x		x		x	x	
Pepino		x	x				x	
Picar	x						x	
Picho		x	x				x	
Pistola		x		x			x	
Pito		x	x			x	x	
Pisar	x						x	
Planchar	x						x	
Plátano		x	x				x	
Pollo		x	x				x	
Polvo		x	x		x		x	
Poner	x						x	
Pucha		x		x			x	
Pusy		x		x			x	
Quiote		x	x				x	
Raja		x		x			x	
Rapidez		x	x			x	x	
Reata		x		x			x	
Relación sexual		x		x			x	x
Revolcar	x						x	
Salchicha		x		x			x	

Continuación de tabla 4.14 Clasificación morfológica de los vocablos.

Léxico obtenido								
Vocablos	Verbo	Sustantivo	Masculino	Femenino	Aumentativo	Diminutivo	Singular	Plural
Sapo		x	x				x	
Semilla		x		x			x	
Sexo		x	x				x	
Sobar		x	x				x	
Tesoro		x	x			x	x	
Tieso		x	x				x	
Torcer	x						x	
Tren		x	x			x	x	
Tripie		x	x				x	
Trozo		x	x				x	
Tuche		x	x				x	
Verga		x	x				x	
Vulva		x		x			x	

De 155 datos obtenidos, nos quedamos con 100 vocablos que sintetizan las palabras que nos han proporcionado los informantes. Dentro de este número podemos notar que existe una presencia de verbos y sustantivos, éstos últimos se encuentran en diversas formas como masculinos, femeninos, aumentativos, diminutivos, así como en singular y plural.

También nos proporcionaron frases, éstas se mencionan a continuación junto con su análisis morfosintáctico e interpretación.

4.4 Clasificación morfosintáctica del léxico sexual.

Tabla 4.15. Fraseologismos y su análisis morfosintáctico.

Fraseologismos	Composición	Interpretación
Apuñalar al oso	Verboide + Contracción de la prep. A y el art. Al. + Sust. sing. masc.	El acto directo de apuñalar nos indica que es una sucesión de una misma acción, a un sustantivo, en este caso se compara a la vagina con un oso y al pene con un puñal, no sólo resulta una metáfora del acto sino de los órganos sexuales femenino y masculino.
Arroz con leche	Sust. Sing. masc. + prep.+ sust. Sing. fem.	Este alimento es de color blanco y tiene espesor, simularía al semen.
Báculo de Gokú	Sust. sing. masc. + prep. + sust. sing. masc.	Esta frase hace referencia a una caricature en donde el báculo es “mágico” porque crece y se hace pequeño, entonces podemos decir que sustituye a un pene cuando esta erecto y cuando vuelve a su estado normal.
Cabezón descalabrado	Sust. sing. masc. aumentativo+ adjetivo calificativo.	En este caso se hace referencia nuevamente a un pene pero ahora no en su función sino en sus características.
Caldo de bebés	Sust. sing. masc. + prep. + sust. plural. masc.	El caldo es el agua en donde se ha cocido algo como carne, verduras y otros comestibles, es evidente que no se cose a un bebé en el agua pero el semen contiene a los espermatozoides, de esta manera se realiza una relación de contenido.
Casa sola	Sust. Sing. fem. + adj. calificativo.	Es sabido que en una casa existe privacidad para satisfacer necesidades pero si aumentamos el adjetivo: sola, podemos deducir que ya no se habla de un lugar en donde se habita, sino que es para tener intimidad.
Cenar el pollo	Verboide + pron. pers. masc. singular. + sust. sing. masc.	El verbo cenar indica que la acción es nocturna y el sustantivo pollo a alguien que tiene hambre. El acto sexual indica intimidad entre dos personas, se ha generalizado que esta acción se lleva a cabo al final del día, ya que como no es bien visto por la sociedad, la actividad simularía a realizar el acto de noche para no exponerse a ser juzgado por el medio que rodea a las personas.
Consomé costecho	Sust. sing. masc.+ adj.	Sucede un caso similar entre esta frase y la de caldo, sólo que aquí se hace referencia a una eyaculación al decir la frase se toma solamente como mecos (que sustituye a semen) te hecho.
Copos de nieve	Sust. plural. masc + prep. + sust.	Esta frase hace referencia al color del semen, es decir es una metáfora por las características.

Continuación de tabla 4.15 Fraseologismos y su análisis morfosintáctico

Fraseologismos	Composición	Interpretación
Echar pasión	Verboide + sust. sing. fem.	Según la RAE, es tener inclinación o preferencia muy vivas de alguien a otra persona, podemos tomarla como un sinónimo del acto sexual.
Echar patadas	Verboide + sust. plural. fem.	Pasa lo mismo que en la frase anterior, sólo que aquí patadas indica un golpe, pero si hablamos en plural significa una sucesión de una acción.
Estudiar anatomía	Verboide + sust. sing. fem.	Al hablar de anatomía, es evidente la referencia al cuerpo; entonces podemos tomarla como una acción corporal.
Ir al estar bucks	Verboide + contracción de la prep. A y el art. Al. Sustantivo.	En este caso se hace referencia a la sensación que causa al ir a un lugar para “desestresarse”.
Ir al super	Verboide. + contracción de la prep. A y el art. El + Sustantivo.	Pasa lo mismo que en el caso anterior.
Jugo de mi palo	Sust. sing. masc. + prep.+ adj. posesivo+ sust. sing. masc.	Aquí Jugo hace referencia a semen y palo a pene, por lo tanto podemos decir que se hace alusión a una eyaculación.
Lágrimas de pene	Sust. plural. fem.+ prep.+ sust. sing. masc.	En esta frase se le atribuyen características de la cara a pene, podemos tomar a las lágrimas como una eyaculación y al mismo tiempo al semen.
Lo que te gusta	Art. + pron. relativo. + pron. pers. dativo. + el verbo gustar.	Sí tomamos al acto sexual como un goce carnal, se acepta la idea de que el pene es algo que le gusta a una persona.
Matar el gusano	Verboide + art. sing. masc. + sust. sing. masc.	El verboide matar tiene como definición: quitar la vida. El sustantivo gusano se toma como pene. De esta manera se interpreta como el término del acto sexual y con ello una eyaculación.
Me agarras	Pron. personal.+ el verbo agarrar.	El verboide agarrar da un significado de asir fuertemente, de tal manera que el emisor de dicha frase pide a su interlocutor que toque a su pene.
Me juegas	Pron. personal. + el verbo jugar.	Sucedo un caso similar al anterior, sólo que aquí jugar implica alegría y diversión.

Continuación de tabla 4.15 Fraseologismos y su análisis morfosintáctico

Fraseologismos	Composición	Interpretación
Me lames	Pron. personal. + el verbo lamer.	En este caso lamer implica pasar la lengua por la superficie de algo, sin duda alguna, aquí el emisor invita o pide lo que se conoce como sexo oral.
Ponerle Jorge al niño	Verboide acompañado de pron. pers. dativo + sust. sing. masc. + contracción de la prep. A y el art. El. + sust. sing. masc.	El emisor de la frase realiza una invitación para realizar el acto sexual.
Quitar la inocencia	Verboide + pronombre personal. + sust. sing. fem.	La inocencia, según la RAE es un estado del alma limpio de culpa. Si decimos que la sociedad mexicana ha estado por mucho tiempo bajo la ideología católica, en donde el acto sexual sólo es permitido en el matrimonio, podemos tomar a esta frase como una invitación a gozar del libre albedrío.
Té de ramo blanco	Sust. + prep.+ sust. sing. masc. + adj. cal.	Aquí tenemos un juego de palabras, el emisor habla de derramar el semen, es decir, de una eyaculación.
Te echo	Pron. pers. + verbo conj. modo indicativo presente.	Echar según la RAE es despedir de sí algo, en este caso lo que despide el emisor es el semen.
Te sientas	Pron. pers. + verbo conj. modo indicativo presente.	Bajo la definición de la RAE es: poner o colocar a alguien en una silla, banco, etc., de manera que quede apoyado y descansando sobre las nalgas. En este caso hace referencia a una posición sexual pero haciendo énfasis en el pene.
Techo blanco	Sust. sing. masc. + adj. cal.	Esta frase es un juego de palabras que tenemos que separar: te echo blanco, de esta manera se hace alusión al semen (por la característica del color) y a una eyaculación (en el verbo).

4.5 Procesos de creación del léxico sexual

El hombre es un ser versátil, cambia su entorno, modifica su estilo y ritmos de vida; se transforma a sí mismo en interior y exterior, se convierte sobre todo con el paso del tiempo, no obstante el hombre no puede ser otro sin dejar de innovar un elemento inherente al él y a toda la sociedad: su lenguaje.

La razón son las palabras que tenemos, nunca son suficientes para expresar todo aquello que nos rodea (normas sociales) y nos inunda en el interior. Hay particularidades para expresarnos sobre cada tema dentro de nuestro universo, sucesos, fenómenos y emociones.

Refiriéndonos a Noam Chomsky (Contreras, 1971, 20), la creación o recursividad es constante en el lenguaje y debemos detenernos a pensar en el carácter cambiante del lenguaje de los jóvenes, como principal motor de los cambios, hoy en día, los avances tecnológicos, el surgimiento de nuevos grupos sociales y cambios en la cultura propia por influencia del extranjero. Todo ello forma parte importante para la creación de nuevas formas lingüísticas.

El lenguaje en México no es sino una de las muchas adaptaciones que le han hecho sus hablantes a lo largo de su historia, tenemos no uno sino varios registros de la lengua: culto, estándar, coloquial y uno que para acercarnos más lo llamaremos un lenguaje popular, enriquecido de diversos artificios creativos. En este trabajo y en especial en este apartado nos dispones a analizar los procesos lingüísticos por los cuales han sido creadas las palabras que hacen referencia al campo de la sexualidad y en especial a los subcampos semántico-léxicos como: *acto sexual, vagina, pene y semen*.

4.5.1 La derivación

Uno de los procesos léxicos que ocurre en el campo de la morfología para la creación de palabras es el caso del morfema *-ón*, entre todos los usuales en la lengua hablada, el más frecuente y tiene el valor como deverbial en este caso tenemos a la palabra *cabezón*, la base es el sustantivo cabeza + el morfema en cuestión, esto tiene un matiz repentino y violento, esta palabra hace referencia al *pene* de gran tamaño.

El morfema *-azo* como aumentativo, es utilizado para significar actos violentos con algún objeto o algún instrumento, tenemos a la palabra: *polvazo*, los informantes lo catalogaron como una forma de hablar acerca del *acto sexual*, de este modo tenemos que hace referencia a tener una relación sexual, de forma impetuosa, sin embargo da un tono despectivo.

El fenómeno de la derivación consiste en designar conceptos relacionados semánticamente con otros en cierto sentido considerados como primitivos a los que se les añaden afijos; nuestro trabajo cuenta con algunos ejemplos como:

Flor: Florecita.

Paloma: Palomita.

Mariposa: Mariposita.

Pepa: Pepita.

Tesoro: Tesorito.

Pito: Pitito, Pilín, Pipi, Pirrín.

Pájaro: Pajarito.

4.5.2 La composición (núcleos morfemáticos)

La composición es utilizada para la creación de las palabras, consiste en coordinar varios lexemas o raíces, para formar uno nuevo que constituya una unidad semántica y/o sintáctica. Tal es el caso del uso de la yuxtaposición: *casa sola*, *echar pasión*, *echar patadas*, *estudiar anatomía*, *primera vez*, *chico zapote*, *genitales externos femeninos*, *líquido seminal*, *techo blanco*, *cabezón descalabrado*; así como la preposicional: *cositas de*

adultos, prueba de amor, pay de pelos, caldo de bebés, copos de nieve, jugo de mi palo, lágrimas de pene, té de ramo blanco, bákulo de Gokú, arroz con leche.

4.6 Fenómenos léxicos en la formación de palabras

La semántica, como ya se ha mencionado atrás, se encarga del estudio del significado de los signos lingüísticos como son las palabras o expresiones que representan el mundo físico y abstracto que rodea al hombre. Entre esos fenómenos están los siguientes.

4.6.1.El eufemismo

El eufemismo, éste es una palabra o expresión socialmente aceptable o menos ofensiva que sustituye a otra palabra de mal gusto o tabú, éste puede ofender o sugerir algo no placentero o peyorativo al receptor dentro del campo de la comunicación. Los datos obtenidos como ya se ha mencionado con anterioridad, han sido valorados por los encuestados, quienes nos han dado la siguiente lista de eufemismos: *falo, pajarito, cosita, pipi, amigo, junior, tesorito, florecita, flor, parte, mariposita, prueba de amor, primera vez, estudiar anatomía, quitar la inocencia e ir al súper.*

4.6.2El disfemismo

Caso contrario resulta ser el disfemismo, este fenómeno consiste en utilizar una palabra o expresión de forma deliberada con un tono insultante o despectivo; en algunas veces puede usarse de forma humorística (en el caso del albur). Como ejemplos tenemos los siguientes: *mañanero, fajar, polvo, traka, tran, ir al estar bucks, ponerle, cenar el pollo, echar patadas, palestino, ponerle Jorge al niño, revolcarse, fornicar, matar al gusano, patadas, planchar, palenque, torcer, coger, follar, palo, picar, parchar, clavarla, culear, atorar, copos de nieve, polvo, leche, mecánicos, té de ramo blanco, chele, cremas, consomé costecho, lágrimas de pene, mecos, mocos, techo blanco, caldo de bebés, te echo, cabeza,*

paquete, picirrín, tripie, pepino, pistola, salchicha, trenecito, banana, bata, dickel, pelon, pitito, trozo, animal, báculo de Gokú, cara de aba, chostomo, palo, chile, lo que te gusta, pito, pollo, plátano, quiote, verga, picho, reata, cíclope, ñonga, lechero, longaniza, sobastian, chorizo, me agarras, tieso, me juegas, te sientas, me lames, pusy, biscocho, funda, tuche, coño, pepita, oruga, pepa, almeja, bolillo, chico zapote, raja, pasha, peliquín, cucaracha, chango, pay de pelos, pucha, cocolocha, cocho, panocha y sapo.

4.6.3La onomatopeya

Dentro del aspecto semántico, tenemos en cuenta a la onomatopeya, que consiste en dotar un significado a determinadas palabras que simulan el sonido emitido ya sea por algún animal o lo que produce algún objeto. En nuestro caso contamos con tres onomatopeyas: *cuchi cuchi, chiqui chiqui y traka tran*, éstas no simulan al sonido que producen objetos o animales pero sí de alguna manera al que se produce en el *acto sexual*.

4.6.4La analogía

Este recurso de la semántica consiste en asociar una palabra a un significado análogo. Contamos con una rica variedad de este tipo; en el caso de *vagina* tenemos a *almeja, biscocho, chango, concha, cucaracha, flor, funda, papaya, pepa y raja*, todas ellas guardan un significado en cuanto a la forma que tiene la vagina. Caso similar ocurre con *pene*, *banana/plátano, chile, chorizo, falo, longaniza, milarguesa, palo, paquete, pepino, quiote, reata, salchicha y trozo*; aquí nos damos cuenta que la analogía se realiza por la forma alargada que posee un pene.

4.6.5La metáfora

Es, como ya se ha mencionado con anterioridad, una modificación de contenido semántico; en donde se relacionan dos términos: el primero del que se habla y el segundo es con el que se compara. Un ejemplo es la expresión *copos de nieve* que se compara con *semen*, dicho

fenómeno semántico se basa en la semejanza del color de ambos referentes: el matiz blanco de los copos y el semen. Caso similar ocurre con *té de ramo blanco*, aunque más que por el color, la relación es por la acción de eyacular; así como con *jugo de mi palo*.

4.7 Cambios de código

4.7.1 Prestamos lingüísticos

En el ámbito del lenguaje, vemos muy a menudo la presencia de varias voces de forma espontánea, el hablante toma de su realidad todo lo necesario para poder lograr la comunicación con el receptor. Los préstamos de otras lenguas son útiles en muchos casos.

Tenemos, gracias a los diccionarios consultados los siguientes préstamos con que cuentan nuestros encuestados. De Cuba tenemos *papaya*, Venezuela *paloma*, en dicho país sustituye a *pene*, sin embargo en México reemplaza a *vagina*. De Guatemala tenemos *reata* y de origen Amerindio a: *chile*, *chostomo*, *picho*, *quiote* y *chico zapote*.

4.8 Aspectos psicológicos y sociales

No podemos dejar a un lado los aspectos psicológicos y sociales en lo que se ve sumergido nuestro campo de estudio, ya que nos causa interés intentar explicar por ejemplo por qué existen más palabras para *pene*, podemos encontrarla en los argumentos que ofrece Freud, en su artículo *Tres ensayos sobre una teoría sexual* (2009), en las fases del desarrollo sexual infantil y de manera detallada en la fase fálica, donde nos expone que los varones en la infancia se percatan de la presencia del pene en ellos y la falta del mismo en las niñas, en primera instancia los niños se preguntan para qué funciona su pene, la respuesta inmediata es para orinar, pero cuando descubre que las niñas pueden orinar sin necesidad de tenerlo, nuevamente surge la duda de que existe una o más funciones para esa parte de su cuerpo.

Freud en una nota de 1920 menciona que el niño varón cree que la niña ha sido castrada y por lo tanto tiende a crear un permanente menosprecio a ese sexo, y él manteniendo una actitud de superioridad por medio de la posesión del pene que a menudo es envidiado por la mujer, esto provoca una presunción del poder fálico; trasladando esto al campo de lenguaje, es notorio que existe esa tendencia a la creación de mayor número de vocablos del miembro viril, para demostrar el terreno y poder ganado en la sociedad frente al sexo débil, por ello el hombre suele hablar en mayor medida sobre sus genitales.

Muy a la par encontramos sobrelexicalizaciones de *actos sexual* con un 32%, en este caso se crean palabras no por presunción como en el caso del *pene* sino por otras causas como lo es el tabú sexual, es bien sabido que la cultura en México tiene una fuerte influencia de la cultura cristiana traída por los españoles, donde ellos mantiene como central el mito de Adán y Eva y el pecado original, siendo este el acto sexual.

A causa de esto en primer momento se prohíbe toda actitud sexual deliberada y en segundo lugar el libre discurso sobre tal tema, pero lejos de disipar o mitigarlo Freud (2009, 28) nos dice que “la ocultación del cuerpo, exigida por la civilización, mantiene despierta la curiosidad sexual, que tiende a contemplar el objeto por descubrimiento de las partes ocultas”, de esta manera nace una tendencia a crear formas lingüísticas nuevas o reinventar el sentido de las palabras ya existentes para expresar de diferentes maneras la palabra censurada “sexo”.

El mismo caso se extiende a *vagina* y *semen*, retomando a la psicóloga-terapeuta Laura Juarros, en su artículo *Arquetipos y sexualidad mexicana* (2006, 35) expone que existen dos arquetipos de la sexualidad femenina, la primera, llamada Lilith, quien fue la primera mujer de Adán, lo abandona porque no quiere someterse a él, y con ello al

patriarcado. La segunda es Eva que representa la madre y esposa que se adapta al hombre y a vivir bajo su dominio.

Por ello, nuestra sociedad actual, arrastra la imagen de la mujer en dos casos, una es aquella que se somete al hombre, la que es digna de ser llamada mujer, la otra es aquella de la vida galante, la que sólo tiene una función “tener sexo”, no puede portar el adjetivo de respetable, sólo puede ser nombrada con vocablos despectivos. Trasladando esta cuestión al lenguaje notamos en nuestro corpus la presencia de vocablos pasivos en dos sentidos, el inofensivo y el despectivo, ilustrando las dos concepciones sobre el arquetipo de mujer, por ejemplo: *florecita* y *cocolocha*; *tesorito* y *pay de pelos*.

Para el tópic de semen es notoria la disminución de vocablos debido a lo que se ha mencionado párrafos atrás, para empezar hemos explicado que este tipo de lenguaje es creado principalmente por hombres, en segunda existe una fijación fálica, de este modo entendemos al sustantivo *semen* como un producto o resultado de la actividad sexual, por lo tanto es algo secundario gracias a esto no se le atribuye la misma importancia que *pene*. Más que vocablos referentes a semen, notamos que denotan a la acción del pene: eyacular; por lo que el sentido se extiende al resultado de la eyaculación. En este caso tenemos ejemplos como: *techo blanco* y *lágrimas de pene*.

Por lo tanto podemos interpretar que estos subcampos tienden a ser sustituidos por medio de otros vocablos por diferentes causas; de manera general sostenemos que una causa es de origen histórico-social, pues como ya lo habíamos explicado, nuestra cultura prehispánica ya poseía una tradición oral muy parecida a lo que actualmente conocemos como albur, pero a la llegada de los españoles y sobre todo con el proceso de

evangelización cristiana, los frailes buscan expulsar de los nativos dichas conductas sexuales tan liberales y negar el uso de un lenguaje que lo mostraba con tanta naturalidad, todo esto según Víctor Hernández (2006) en su *Antología del albur*.

A partir de ese momento se busca una sustitución de las palabras y se crean nuevas formas lingüísticas para seguir expresando dicho tópico, este fenómeno de prohibición genera una actitud contestataria primordialmente en el ámbito del lenguaje, y se comienza a buscar nuevas formas de expresión.

En concreto hablamos de la creación de un nuevo léxico que les permita seguir manteniendo la comunicación entre los miembros del grupo social, en primer lugar como código secreto y en segundo lugar por simple creatividad o alarde lingüístico.

En nuestra investigación la creación de un léxico sexual se ha dado ya no tanto por prohibición del tema, es cierto que se arrastra un poco de lo que comúnmente llamamos tabú, pero en nuestro caso se muestra parte de lo que es la *interdicción lingüística* y aunado a esto un fenómeno distintivo en nuestra cultura que es el albur.

CONCLUSIONES

Al inicio de este trabajo se realizó un planteamiento de la censura que ha tenido la sociedad mexicana en cuanto al tema sexual. Vemos como la comunicación ha jugado a lo largo de la historia un papel fundamental; en ella el emisor y receptor expresan sentimientos, ideas, inquietudes; realizan acuerdos y por su puesto dan cuenta de la creación lingüística para romper en algunos momentos con la censura de una lengua establecida por su sociedad.

Tal censura da pie a la aparición de distintos fenómenos dentro de la lingüística, para poder mantener la comunicación. Algunos procesos morfológicos para la creación léxica que encontramos son la **nominación**, ésta como principal objetivo tiene nombrar a las cosas, tomando en cuenta de que todo lo existente en este mundo necesita un nombre. Otros fenómenos presentes son la **derivación** de palabras a partir de una palabra base y la **composición**, tiene la función de cambiar el significado de alguna palabra si se le agregan sufijos.

En el aspecto semántico se observa la presencia del **tabú**, éste se ve sustituido por los fenómenos **eufemismo** (palabras que se utilizan para no emitir aquellas que puedan ser ofensivas) y **disfemismo** (expresiones malsonantes para determinado círculo social). Para guardar el sentido de las palabras o expresiones, el hablante se apoya de lo que conocemos como **metáfora** (comparación de dos términos), **onomatopeya** (similitud de sonidos), **metonimia** (el significado se centra en una palabra, de esta manera puede usarse toda una frase o una parte de ella) y **analogía** (asociar una palabra a un significado análogo).

Existen contactos entre las lenguas del mundo, se han aprovechado conocimientos y costumbres de los pueblos y países cercanos, o de aquellos que establecen cierta influencia

en los diferentes aspectos, económico, tecnológico y cultural; los hablantes han adoptado **préstamos lingüísticos**, para continuar con el proceso de la comunicación.

Ahora bien, vemos a estos procesos como los originarios para realizar ya sea un cambio de significado o bien para la formación de nuevas palabras; sin embargo es necesario tomar en cuenta otros aspectos como lo son los **pragmáticos**, las características de nuestros hablantes (nivel socioeconómico, lugar de origen, sexo, edad, tipo de cultura a la que pertenecen) dan pautas para saber qué tipo de lenguaje se espera que utilice, aunado a ello tomamos en cuenta al **contexto** en donde se desenvuelven. La utilización ya sea de un léxico vulgar, coloquial o culto va a depender siempre de la situación comunicativa en que se encuentre.

Pasando a otro punto en cuestión, tenemos como hipótesis que las palabras Tabú se ven sustituidas por eufemismos y disfemismos gracias a la nominación cognitiva y expresiva. Efectivamente se comprobó que los aspectos cognitivos y expresivos son demasiado importantes para la creación de un nombre o para cambiar el significado de alguna palabra, tal es el caso de *plátano*, sí tomamos la definición por parte de la RAE tenemos que es: Fruto comestible de esta planta. Es una baya alargada, de diez a quince centímetros de longitud, algo encorvada y de corteza lisa y amarilla. Sin embargo el hablante cambia a esta palabra de contexto atribuyéndole el significado de plátano, no por ser un alimento sino por la forma que tienen en común. Es notoria la participación cognitiva para trasladar el sentido de la forma entre estos dos objetos.

Nuestro objetivo general consistió en la obtención de un léxico del tema sexual. En un principio se tenían 403 recurrencias, seguido a esto 155 tipos; quedando finalmente un

léxico constituido por 100 vocablos. El tópico con más vocablos fue el de *pene*, seguido de *acto sexual*, éste de *vagina* y finalmente *semen*. Las palabras obtenidas en una primera instancia fueron en su mayoría proporcionadas por los hombres.

Estos datos cuantitativos nos hablan sobre el tipo de actitudes lingüísticas en hombres y mujeres, en primer lugar nos dicen que el sexo masculino suele expresarse más sobre el tema y las mujeres se mantienen más al margen, las razones de esto es que las mujeres en su mayoría no se expresan de esta manera en su círculo social, que son amigos, familiares, compañeros de escuela, su pareja y maestros. Por el contrario los hombres tienen entornos sociales diferentes, ellos conviven con personas de estratos sociales más bajos, como albañiles, mecánicos, etc., de allí que conozcan más este tipo de palabras, mientras que las mujeres no tiene relación con personas que manejen ese vocabulario.

También pudimos percatarnos de que en las mujeres es un léxico pasivo, ya que si bien lo conocen no suelen emplearlo, según ellas mencionan que lo ideal es hablar con palabras “correctas” y que las palabras utilizadas por los hombres suelen ser muy “vulgares” y “groseras”. Por otro lado, notamos que para los hombres correspondería a un léxico activo, puesto que lo conocen y usan constantemente con amigos, familiares y compañeros de escuela y trabajo. De esta manera comprobamos lo que Moreno Fernández (2009: 43) menciona que la mujer, generalmente es más sensible a las normas prestigiosas que los hombres.

Los términos neutros con los que cuentan nuestros encuestados son en su mayoría médicos; sin embargo lo que llama nuestra atención es saber que no suelen utilizarlos con sus pacientes de forma usual, sino que optan por emplear palabras acorde al nivel

lingüístico de quien se encuentra en alguna consulta, para lograr una mejor comunicación y por supuesto para hacer que el paciente tenga la confianza suficiente para expresar algún malestar que tenga su cuerpo.

Otro aspecto que llamó nuestra atención fue saber que ya no sólo este léxico se emplea en la calle, la escuela, lugares de diversión, sino que ha alcanzado también a los medios masivos de comunicación, por ejemplo facebook, otros como la radio, la televisión, siendo la última la que tiene mayor influencia en los jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

1. A. Bonfantini, M. (1987). *Sobre la connotación*. E.L.U.A., 4, 149-158.
2. Armenta Moreno, Luisa M. (2009). *La interdicción lingüística: Estrategias del lenguaje políticamente correcto en textos legales educativos* (Disertación doctoral, Universidad de Extremadura, 2006). España: Universidad de Extremadura Servicio de Publicaciones. Facultad de Filosofía y Letras. Sección de Leyes Educativas. N. 1. Recuperado el día 14 de mayo de 2012 en: http://dehesa.unex.es:8080/xmlui/bitstream/handle/10662/347/TDUEX_9788469293782.pdf?sequence=1
3. Beristáin, H. (2001). *La densidad figurada del lenguaje alburero*. Revista de retórica y teoría de la comunicación. Vol. I, No. 1, pp. 53-60.
4. Cabrera Pommienz, M. (2003). *El léxico juvenil de la clase media- alta Santiaguina*. ONOMAZEIN Revista, 8, 275-300.
5. Casares, J. (1992). *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC. 3era ed.
6. Casas Gómez, M. (1986). *La interdicción lingüística: Mecanismos del eufemismo y del disfemismo*. Cádiz: Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
7. Contreras H. (1971). *Los fundamentos de la gramática transformacional*. Washington: Universidad de Washington.
8. Coseriu, E. (1985). *La creación metafórica en el lenguaje. En: Coseriu, el hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos. 66-122.
9. Chamizo Domínguez, J. (2008). *Tabú y lenguaje: Las palabras vintadas y la censura lingüística*. Thémata Revista de Filosofía, 40, 31-46.
10. De Bretton, M. (1992). *Sendas del significado: introducción a una filosofía del lenguaje*. México: Ed. FCE.
11. De Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. (24a ed.). Buenos Aires: Editoriales Losada
12. Díaz Pérez, Juan C. (2012). *Pragmalingüística del disfemismo y la descortesía. Los actos de habla hostiles en los medios de comunicación virtual*. (Disertación doctoral, Universidad Carlos III de Madrid, s. d.). Madrid: Universidad Carlos III Servicios de Publicaciones. Departamento de Humanidades: Filosofía,

Lenguaje y Literatura. N. 1. Recuperado el día 18 de mayo de 2012 en: http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/15682/Tesis_Doctoral_Juan_Carlos_Diaz_Perez_UC3M_2012.pdf?sequence=1

13. Doring H, Ma. Teresa. (1990). *El mexicano ante la sexualidad*. México: Ed. Hispánica.
14. Dr. Leslie McCary. J, Dr. P. McCary, S. (1983). *Sexualidad humana de McCary*. México, DF.: Ed. Manual Moderno.
15. Ettingeri. S, Haensch. G, Werner. R, Wolf.L. (1982). *La lexicografía: De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*. Madrid: Gredos.
16. Feliu García, E. (1983). *Publicidad y connotación: El mensaje de inferencia*. E.L.U.A., (I), 113-126.
17. Foucault, M. (1984). *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*. México: Ed. S. Veintiuno.
18. _____. (2009). *Historia de la sexualidad: El uso de los placeres*. México: Ed. S. Veintiuno.
19. Freud, S. (2009). *Tres ensayos sobre una teoría sexual*. Madrid: Alianza.
20. Gagnon John H. (1980). *Sexualidad y conducta*. México: Ed. Pax-México.
21. _____. (1993). *Semántica general*. España: Ed. Gredos.
22. _____. (1980). *Sexualidad y cultura*. México: Ed. Pax-Mexico.
23. García Cuarón, B. (1978). *La connotación: Problemas del significado*. México: EL COLMEX.
24. García Fajardo, J. (1996). *Análisis semánticos*. México: Ed. COLMEX.
25. Germain, C. (1986). *La semántica Funcional*. España: Ed. Gredos.
26. Guiraud, P. (1988). *La semántica*. México: Ed. FCE.
27. Halliday, M.A.K. (1982). *Antilenguaje. El lenguaje como semiótica social*. (pp.113-136). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
28. Hernández, V. (2006). *Antología del albur*. Recuperado el día 14 de mayo del 2011 en: <http://es.scribd.com/doc/9401188/Antologia-Del-Albur-Mexicano>
29. Hjelmslev, L. (1985). *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.

30. Jiménez Ruiz, J. Luis. (1996-97). *La problemática del cambio semántico en la lengua como sistema de valores: aproximación epistemológica*. E.L.U.A. 11, (p.p. 177-197).
31. Johansson, P. (2006). *Dilogía, metáforas y albures en cuentos eróticos nahuas del siglo XVI*. Revista de Literaturas Populares, 1, 63-95.
32. Juarros, L. (2006). *Arquetipos y sexualidad femenina. Arquetipo y psicología*. Frida. Vol. V-VI. Pp. 34-37.
33. Kolontay, A. (2000). *La mujer nueva y la moral sexual*. México: Ed. Casa Juan Pablo.
34. Lara, L. Fernando. (1996). *La cultura oral mexicana: una aproximación lexicológica*. T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Frankfurt: Pp. 463-474. Vervuert-Iberoamericana.
35. _____. (2004). *De la definición lexicográfica*. El Colegio de México. Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. México: Diario La Jornada. 146. (pp. 183).
36. _____. (2004). *¿Es posible una teoría de la palabra?* Lexis: Revista de Lingüística y Literatura 27 (1-2), pp. 401-427.
37. _____. (2006). *Curso de lexicología*. México: El Colegio de México.
38. Lóez Morales. (1990). *Estudios sobre variación lingüística*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá
39. Marimón Llorca, C. y Santamaría Pérez, I. (2001). *Procedimientos de creación léxica en el lenguaje juvenil universitario*. E.L.U.A. 15, (pp. 5-64).
40. Martínez, R. (1982). *Delitos sexuales: sexualidad y derecho*. México: Ed. Porrúa.
41. Moreno Fernández, Francisco. (2009). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. España: Ariel.
42. Moreno Quibén, N. (Sin dato). *Semántica y lexicología de la lengua*. 453016. Filología Hispánica. Sin dato.
43. Piaget, J. et al. (1977). *Introducción a la psicolingüística*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
44. Pottier, B. (1976). *Semántica lógica*. España: Ed. Gredos.

45. Puig, L. (1991). *Discurso y argumentación: un análisis semántico y pragmático*. México: Ed. UNAM.
46. Quintillá Zanuy, Ma. T. (2004). *La interdicción lingüística en las denominaciones latinas para <<prostituta>>*. *Revista de Estudios Latinos*, (4), 103-124.
47. Reutner, U. (2011). *El eufemismo como fenómeno cultural lexicográfico*. LEA, XXXIII/1 (p.p. 55-74).
48. Rodríguez González, F. (2002). *El lenguaje y contracultura juvenil: Anatomía de una generación*. *El lenguaje de los jóvenes*. Departamento de la Universidad de Alicante. Departamento de filología Inglesa. España: Ariel. 29-56.
49. Ruiz Gurillo, L. (2000). *Las metáforas de un día en los medios de comunicación españoles*. E.L.U.A. 14, (pp. 199-215).
50. Sanmartín Sáez, J. (1996,-97). *La búsqueda etimológica en el argot de los delincuentes*. E.L.U.A., 11, p.p. 325-339.
51. Silva Correia, J. (1927). O eufemismo e o disfemismo na lingua e na literatura.
52. Teun, A. Van. (1998). *Texto y contexto: semántica y pragmática del discurso*. España. Ed. Cátedra.
53. Trueba Lara, J.L. (2008). *Historia de la sexualidad en México*. México: Grijalbo.
54. Ueda, H. (1996). *Estudio de la variación léxica del Español. Métodos de investigación*. Homenaje al profesor Makoto Hara. Recuperado el día 20 de julio de 2012 en: http://commonweb.unifr.ch/artsdean/pub/gestens/f/as/files/4740/25235_222444.pdf
55. Ueda, Hiroto. (1996). *Estudios de la variación léxica del Español. Métodos de investigación. Homenaje al profesor Makoto Hara*. Círculo de Estudios Hispánicos de Tokio. Tokio. Universidad de Tokio.
56. Ullman, S. (1976). *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Madrid. Ed. Aguilar.
57. Valle Arroyo, F. (1992). *Psicolingüística*. Madrid. Ed. Morata.
58. Weeks, J. (2000). *Sexualidad*. México. Paidós.

59. Wilhelm, R. et al. (1971). *Sexualidad: ¿libertad o represión?* México. Ed. Grijalbo.
60. Willy, A. y Jamont, C. (1973). *Enigmas de la sexualidad.* México. Ed. Daimon.

Anexos

Anexo 1

Cédula de encuesta. Parte 1.

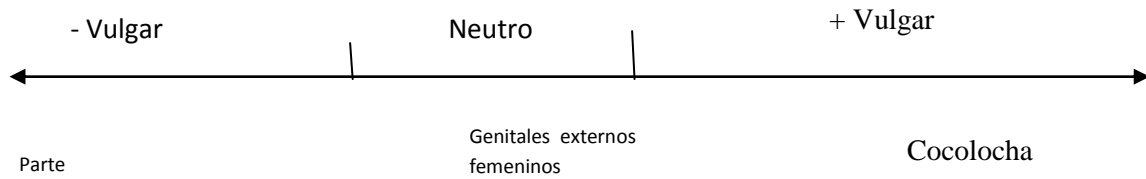
Edad: _____ Sexo: Masculino___ Femenino___

Instrucciones: Responde a las siguientes preguntas de la forma más sincera posible.

1. Menciona palabras que conozcas para referirte al Acto sexual.
2. Menciona palabras que conozcas para referirte a Pene.
3. Menciona palabras que conozcas para referirte a Vagina.
4. Menciona palabras que conozcas para referirte a Semen.
5. ¿Con quién usas este tipo de palabras y en dónde?
6. De las siguientes opciones, elige aquellas en donde hayas escuchado expresiones de este tipo. (Puedes marcar más de una)
Radio
Televisión
Centros de diversión (bar, café o antro.)
Otro: _____
7. ¿Es común que utilices este tipo de palabras o expresiones?
Si _____ No _____
8. ¿Qué tan frecuente las escuchas?
Demasiado frecuente
Muy frecuente
Frecuente
No es frecuente
Nunca
9. Si quisieras tener relaciones sexuales con tu pareja, ¿De qué forma se lo pedirías? ¿Qué palabras utilizarías para hablar de este tema?

Términos para designar **Vagina**

- 1-Pucha. 2-cocho. 3-panocha. 4-vulva. 5- pasha. 6-ti Neutro 7- 8-peliquin. 9- coño. 10-
pusy. 11- chico zapote. 12-pepa.
13-concha. 14-funda. 15- pay de pelos. 16-cocolocha. 17-biscocho. 18-pepita. 19- florecita. 20- paloma.
21- bolillo. 22- oruga. 23-parte.
24-tesorito. 25-raja. 26-almeja. 27- cucaracha. 28-palomita. 29-chango. 30-flor. 31-
mariposita.



2. Términos para designar **Pene**

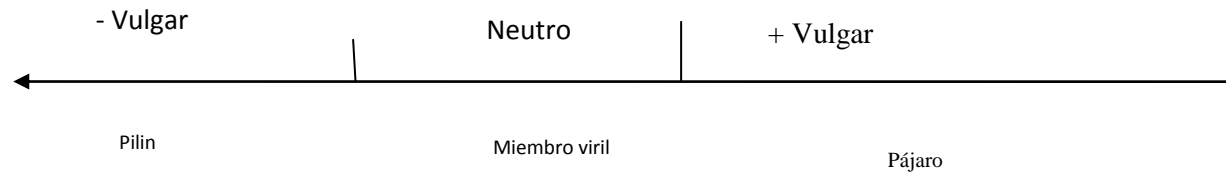
1-Chostomo. 2-quiote. 3- verga. 4-pito. 5-cabeza. 6- miembro. 7-falo. 8- trozo. 9-picho. 10- pollo. 11- pajarito. 12- palo.

13- báculo de Goku. 14-bata. 15- tieso. 16- me agarras. 17- Sobastian. 18- me juegas. 19-te sientas. 20-me lames. 21- chorizo. 22- lo que te gusta.

23-ciclope. 24-pepino. 25- animal. 26-cabezón descalabrado. 27-pelón. 28- salchicha. 29- pistola. 30- reata. 31-pipi. 32- trenecito. 33- lechero.

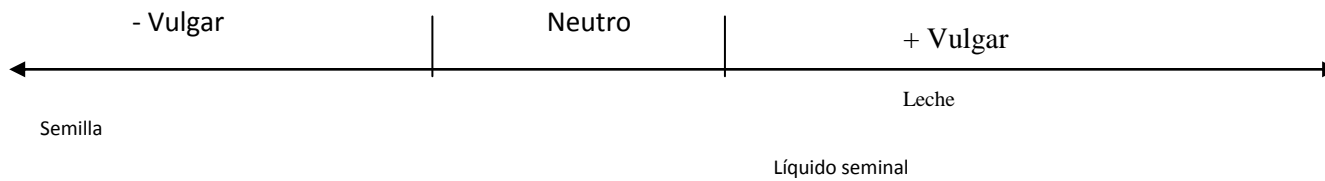
34- plátano. 35-picirrin. 36- cosita. 37-paquete. 38-banana. 39- pitito. 40-pirrin. 41-chile. 42- longaniza. 43- ñonga. 44-cara de aba. 45- dickel.

46- amigo. 47-tripie. 48- junior



3. Términos para designar **Semen**

- 1-Te echo. 2- leche. 3- mocos. 4-caldo de bebés. 5-espermas. 6-mecos. 7- fluido. 8-chele. 9- techo blanco.
10-consome costecho.
- 11-té de ramo blanco. 12-cremas. 13- polvo. 14- lagrimas de pene. 15-copos de nieve. 16- liquido seminal. 17- arroz con leche. 18- mecánicos.



Anexo 3.

Acto sexual	Apariciones	Pene	Apariciones	Vagina	Apariciones	Semen	Apariciones
apuñalar al oso	2	Animal	1	Almeja	1	Arroz con leche	3
Atorar	1	Báculo de goku	2	Biscocho	2	Caldo de bebés	1
Cenar el pollo	1	Banana	1	Bolillo	1	Chele	2
Checar el aceite	1	Cabeza	1	Chango	2	Consome costecheo	1
Chiqui chiqui	1	Cabezón	1	Chicozapote	1	Copos de nieve	1
Clavar	1	Cara de aba	1	Cocolocha	1	Cremas	2
Clavarla	1	Chile	3	Concha	6	Espermas	4
Coger	22	Chorizo	2	Coño	1	Fluido	1
Cohabitar	1	Chosta	1	Cucaracha	1	Jugo de mi palo	1
Coito	15	Chostomo	1	Flor	1	Lágrimas de pene	1
Copulación	2	Cíclope	1	Florecita	3	Leche	21
Cositas de adultos	1	Cosita	1	Funda	2	Líquido seminal	3
Cositas de papás	1	Dick	2	Genitales externos femeninos	1	Mecánicos	1
Cuchi cuchi	6	El amigo	1	Mariposita	1	Mecos	11
Culear	1	Falo	6	Oruga	1	Mocos	7
Darle	3	Gusano	1	Paloma	5	Polvo	1
Echar palo	1	Junior	1	Palomita	1	Semilla	2
Echar pasión	2	Lo que te gusta	1	Panocha	16	Té de ramo blanco	1
Echar patadas	2	Lechero	1	Papaya	12	Techo	3
El mañanero	1	Longaniza	2	Parte	1	Techo blanco	2
Fajar	1	Me agarras	2	Pasha	1		
Fiesta	1	Me lames	1	Pay de pelos	1		
Follar	15	Miembro	1	Peliquín	1		
Fornicar	2	Milarguesa	1	Pepa	3		
Hacer cositas de papás	1	Ñonga	2	Pepita	3		
Hacer el amor	19	Pajarito	11	Pucha	17		
Hacerlo	2	Pájaro	7	Pussy	3		
Ir al estarbucks	1	Palo	5	Raja	1		
Matar el gusano	1	Paquete	1	Sapo	1		
Matar el oso a puñaladas	2	Pelón	1	Tesorito	1		
Palenque	1	Pepino	3	Tuche	1		
Palestino	2	Picho	1	Vulva	2		
Parchar	3	Picirrín	2				
Penetración	4	Pilín	8				
Picar	1	Pinocho	1				
Pizar	1	Pipi	1				
Planchar	1	Pirrín	1				

Polvaso	1	Pistola	1				
Polvo	1	Pitito	2				
Ponerle	5	Pito	21				
Ponerle Jorge al niño	6	Picirrín	2				
Primera vez	2	Platano	5				
Prueba de amor	2	Polla	2				
Quitar el estrés	1	Quiote	1				
Quitar la inocencia	1	Reata	5				
Rapidín	1	Salchicha	4				
Relación sexual	9	Sobastían	1				
Revolcarse	1	Te sientas	1				
Sexo	8	Tieso	2				
Sexualidad	1	Trenecito	1				
Traka tran	1	Tripie	1				
Vamos al super	1	Trozo	1				
		Bata	1				
		Verga	19				

Anexo 4

En esta tabla se presentan las respuestas acerca de los lugares y personas con quienes usan o escuchan las expresiones buscadas, así como la frecuencia de uso. Las respuestas en “negrita” han sido aportadas únicamente por los hombres.

Pregunta	Respuesta	Frecuencia de respuestas
¿Con quién usas este tipo de palabras y en dónde?	No las uso/con nadie. Los hombres son los que usan nombres raros para hablar de sus partes.	5
	Con familiares	2
	Con amigos	11
	Con niños pequeños en casa	1
	Con albañiles y gañanes	1
	Con gente de baja escolaridad	1
	Con gente que no entiende el lenguaje médico	1
	En consulta	1
	En reuniones con amigos	1
	En clases de la universidad	1
	En los espacios de la universidad	2
	En bares	1
	En el albur	1
	En fiestas	7
	En facebook	4
En talleres mecánicos	2	
Elige las opciones donde hayas escuchado este tipo de expresiones	Respuesta	Frecuencia de respuestas
	Radio	7
	Televisión	15
	Café, bar o antro.	24
	Escuela	5
	Consulta	2
	Calle	2
	Reuniones familiares	7
Es común que escuches este tipo de expresiones?	Respuesta	Frecuencia de respuestas
	Sí	22

	No	8
¿Qué tan frecuente las escuchas?	Respuesta	Frecuencia de respuestas
	Demasiado frecuente	12
	Muy frecuente	6
	Frecuente	5
	No es frecuente	7
	Nunca	0

Anexo 5

Respuestas a la pregunta: Si quisieras tener relaciones sexuales con tu pareja, ¿De qué forma se lo pedirías? ¿Qué palabras utilizarías para hablar de este tema?

Mujeres

16. Las palabras adecuadas y no con segundos términos.
17. Quiero hacer el amor con él.
18. He pensado que es hora de tener relaciones y con quién mejor que contigo.
19. Normalmente no se pide de forma directa, todo comienza con insinuaciones, besos, caricias, hasta que “pasa”.
20. Para hablar usaría relaciones sexuales, para pedírselo no lo haría y si llega a pasar, quizá usaría el típico “quiero hacer el amor”.
21. Sólo le diría “házmelo”, pues para querer hacerlo debe haber mucha confianza y si quiero estar con mi pareja es porque llevo años con él y pues no me acostaré con alguien que no conozco.
22. Pues simplemente diría que quiero tener relaciones con él.
23. ¿Quieres hacer el amor?
24. No se lo pediría de ninguna manera.
25. Directamente, con algunas bromas de por medio.
26. Si es la primera vez con él, sería diciéndole que nuestra relación ya puede ir más allá.
27. Muero por estar contigo.
28. Ni idea, supongo que solo se da.
29. ¿Quieres hacer cositas de papás?
30. No contesto.

Hombres

16. Amor, quiero que hagamos el amor.
17. Planteando con palabras no es algo de mucha ayuda, es mejor el uso de expresiones corporales.
18. Pues con la pareja deberíamos ser respetuosos, pero según lo anterior sería: pues hay que echarnos un palo.
19. Vamos a darle alegría macarena.
20. Amor me gustaría que tú y yo nos hiciéramos uno mismo.
21. Las relaciones íntimas con tu pareja nacen del amor y la pasión, no se necesitan palabras para expresar sentimientos y llegar a la intimidad, de hecho hablar arruina el momento.
22. Mi amor dame la prueba de amor.
23. Vamos a torcer.
24. De una forma sutil y romántica como quiero hacer el amor.
25. Quisieras hacer el amor
26. Depende de la confianza pero sería presta pá la orquesta.
27. Vamos a lo nuestro.
28. Palabras normales, no me gusta expresarme así con una mujer.

29. Ahora que estamos casados, hay que tener un hijo.
30. Lo más propio posible.